

**COMUNICACIÓN AUTÉNTICA DE LA COMUNIÓN ECLESIAL:**

**Una propuesta desde la comprensión trinitaria relacional**

**JAVIER ALBERTO CASTAÑEDA ACOSTA**

**Candidato Eudista Provincia Minuto de Dios**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**

**FACULTAD DE TEOLOGÍA**

**TEOLOGÍA CIVIL**

**BOGOTÁ, D.C. – NOVIEMBRE 2022**

**COMUNICACIÓN AUTÉNTICA DE LA COMUNIÓN ECLESIAL:  
Una propuesta desde la comprensión trinitaria relacional**

**JAVIER ALBERTO CASTAÑEDA ACOSTA**

**DIRECTORA:**

**DOCTORA MARÍA DEL SOCORRO VIVAS ALBAN**

**TRABAJO DE GRADO COMO REQUISITO PARA OPTAR  
POR TÍTULO DE TEÓLOGO**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**

**FACULTAD DE TEOLOGÍA**

**PREGRADO EN TEOLOGÍA CIVIL**

**BOGOTÁ, D.C. – NOVIEMBRE 2022**

*Gracias a Dios en primer lugar por permitirme a través de este trabajo conocerle y amarle de mejor manera para servirle mejor a través de los hermanos. A mi familia por toda su oración y apoyo en todo para seguir descubriendo a Dios. A la Espiritualidad de San Juan Eudes y al pensamiento del Siervo de Dios Padre Rafael García-Herreros que me han enseñado a amar a Dios y a los hermanos. A mi tutora María del Socorro Vivas por su dedicación y empeño, por enseñarme a profundizar en el misterio de la Trinidad para hacerlo accesible a la comunidad eclesial. A mis hermanos y amigos que me dieron ánimos en todo momento para lograr el objetivo de la investigación y aportarle a la Iglesia una invitación a construir la comunión eclesial.*

## Contenido

<b>Capítulo 1. Categorías para la comprensión de la trinidad relacional.....</b>	<b>- 1 -</b>
<b>Categoría Trinidad.....</b>	<b>- 1 -</b>
<b>Categoría persona .....</b>	<b>- 8 -</b>
<b>Categoría encuentro.....</b>	<b>- 14 -</b>
<b>Categoría comunión .....</b>	<b>- 19 -</b>
<b>Categoría comunicación .....</b>	<b>- 24 -</b>
<b>Capítulo 2. Análisis teológico desde la circularidad hermenéutica trinitaria.....</b>	<b>- 29 -</b>
<b>Circularidad hermenéutica trinitaria.....</b>	<b>- 29 -</b>
<b>Análisis teológico de las categorías de comprensión trinitaria.....</b>	<b>- 38 -</b>
<b>Categoría Trinidad.....</b>	<b>- 38 -</b>
<b>Categoría persona .....</b>	<b>- 43 -</b>
<b>Categoría encuentro.....</b>	<b>- 50 -</b>
<b>Categoría comunión .....</b>	<b>- 56 -</b>
<b>Categoría comunicación .....</b>	<b>- 62 -</b>
<b>Capítulo 3. Aporte de categorías trinitarias relacionales para la construcción de la comunión eclesial.....</b>	<b>- 69 -</b>
<b>3.1. Unidad y alteridad de la Trinidad .....</b>	<b>- 69 -</b>
<b>3.2. El ser persona trinitaria: principio de relaciones que construyen.....</b>	<b>- 76 -</b>
<b>3.3. El encuentro que da paso a la comunión.....</b>	<b>- 80 -</b>
<b>3.4. Construcción de la comunión eclesial.....</b>	<b>- 85 -</b>
<b>3.5. La comunicación trinitaria para una comunión auténtica en la Iglesia .....</b>	<b>- 90 -</b>
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>- 94 -</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>- 99 -</b>

## INTRODUCCIÓN

El misterio de la Trinidad ha permanecido por mucho tiempo en la Iglesia desconectado de la vivencia de la mayoría de sus fieles, ya que necesita ser profundizado y conocido por todos los bautizados y bautizadas, más cuando en ella se encuentra la riqueza profunda de Dios que sale de sí mismo para darse a conocer y entrar en relación con toda la humanidad a través de Jesucristo que es Dios encarnado y hecho hombre para la salvación de esta, evidenciando la importancia de la comunión eclesial.

Las relaciones interpersonales entre los creyentes al interior de la Iglesia, en su generalidad no expresan en la actualidad una comunión que trasluzca la experiencia trinitaria relacional que desde sus orígenes ha sido dado a la Iglesia como un regalo para construir comunidades afectivas y efectivas en la misión que como bautizadas y bautizados los creyentes tienen.

“La comunión toca una fibra sensible del mundo cristiano caracterizado por su individualismo y rigidez institucional. Si la comunión no se halla potenciada por la alteridad, puede generar muchos inconvenientes.”<sup>1</sup>, esto es lo que ha sucedido a lo largo de la historia de la Iglesia en su interior poco se potencia la alteridad como posibilidad de encuentro que comunique y provoque la comunión a la que está llamada a partir de la experiencia trinitaria relacional.

Y aquella que intuye y experimenta la presencia y la eficacia no sólo espiritual sino también histórica de la Trinidad en las relaciones de comunión entre las personas, a la luz de otra Palabra de Jesús, tomada de su oración al Padre en la última cena: No ruego solamente por ellos, sino también por los que, gracias a su palabra, creerán en mí. Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste (Jn 17 ,20-21).<sup>2</sup>

La comunión eclesial es un don que la Trinidad Santa ha comunicado desde la Persona de Jesús por medio de su Palabra, para que la Iglesia pueda como Asamblea de los hijos de Dios experimentar a través de relaciones entre sus miembros, viviendo en la unidad de la fe y al mismo tiempo en la diversidad y en la diferencia que caracteriza a cada una de las personas que creen en Jesús.

En el ámbito eclesial también se evidencian estas afectaciones, porque a lo largo de la historia en la Iglesia lograr comunión ha sido bastante complejo, precisamente por la dinámica de las relaciones y de la autoridad que se da en ella, viviéndose distanciamientos entre unos miembros y otros, es necesario comprender cuál es el modelo que debe proporcionar herramientas que permitan construir relaciones fuertes en la vida eclesial entre todos sus miembros.

---

<sup>1</sup> Zizioulas, “Ser otro: hacia una ontología de la alteridad”, .28.

<sup>2</sup> Coda, “Trinidad y Antropología II”, 127.

Es urgente resignificar y retomar la experiencia trinitaria relacional partiendo de la comprensión de este misterio que por siglos se ha estudiado y reflexionado, ya que es la base fundamental de la vida común en la Iglesia cristiana, la unidad y la diversidad que coexisten al interior de la Trinidad Santa son vitales para que esta pueda construir una auténtica comunión y establezca como prioridad este objetivo para el bien de la Iglesia y del mundo.

Es necesario entonces que toda persona creyente pueda tener una mínima comprensión del misterio de unidad y alteridad que se expresa en la Trinidad y que es revelada en la Persona de Jesús para que así pueda descubrirse como capaz de construir relaciones siguiendo este modelo de experiencia relacional.

Este desconocimiento y falta de comprensión del misterio trinitario en la Iglesia ha llevado a que no se perciba de manera clara el obrar de Dios en cada persona independientemente de su condición y de la realidad en la que viva, esto se ha producido a lo largo de la historia en la Iglesia porque se ha acentuado más en otras cuestiones como lo moral y lo sacramental entre otras tantas.

“La crisis de la rígida distinción manualística entre **De Deo Uno** y **De Deo Trino** y la necesidad de su superación con el imponerse del cristocentrismo de la revelación, han llevado al planteamiento de una pregunta crucial.”<sup>3</sup>, sobre cuál es la relación existente entre el acontecimiento Jesucristo y la revelación de Dios, ya que esto presupone para algunos una posible confusión y separación de las dos experiencias que en realidad hacen parte del mismo misterio.

Este puede ser un primer motivo que lleve al desconocimiento del misterio trinitario, ya que pocos se han ocupado de establecer claridad en lo que respecta a esta pregunta que surge en la teología y a la cual se ha dado respuesta, pero su difusión es realmente poca, en ocasiones ha terminado en un exagerado cristocentrismo que desconoce la Trinidad como comunidad de revelación para el creyente.

«Por tanto, Jesucristo -ver al cual es ver al Padre-, con su total presencia y manifestación personal, con palabras y obras, señales y milagros, y, sobre todo, con su muerte y resurrección gloriosa de entre los muertos; finalmente, con el envío del Espíritu de verdad, completa la revelación y la confirma con el testimonio divino»<sup>4</sup>

La constitución dogmática *Dei Verbum* da toda claridad que en este aspecto se presenta frente a la revelación en la persona de Jesucristo que hace Dios y la revelación de él mismo, para dar cuenta del misterio trinitario que inicialmente se manifiesta en el Antiguo Testamento y que se hace completa en el nuevo cuando Jesús se presenta como revelación del Dios Padre y junto con él dan cuenta de la persona del Espíritu Santo.

El hecho, como observan los historiadores, de que en Occidente se haya partido del Dios uno para describir después la Trinidad, mientras que en Oriente se seguía el camino opuesto, ha conducido muy a menudo a la teología occidental a comenzar y acabar con la consideración

---

<sup>3</sup> Coda, “Desde la Trinidad”, 100.

<sup>4</sup> Concilio Vaticano II, “Constitución dogmática *Dei Verbum* sobre la revelación” 4.

del Dios uno, sin que de hecho se llegase a contemplar la Trinidad (es el caso del deísmo y los prejuicios ontológicos albergados por el ateísmo moderno)<sup>5</sup>

También esta consideración que hace la teología occidental en la contemplación del misterio trinitario ha influido en la forma como se ha presentado por mucho tiempo esta realidad a los creyentes, partiendo del Dios uno, pero sin llegar a profundizar en la experiencia de la trinidad relacional, esto contribuye igualmente para que no se presente de una manera más asequible y teológicamente correcta el misterio trinitario.

En el siglo XX surge la discusión acerca de cómo poder articular al Dios uno con el Dios Trino, teniendo presente cual es el concepto de persona que se aplica los seres divinos que integran la Trinidad, que también son motivo de discusión ya que las filosofías modernas y contemporáneas abren posibilidades para esta conceptualización.

“La controversia actual en torno al concepto de persona es el correlato de la controversia que ha existido siempre en la teología trinitaria entre los que se han visto impelidos a subrayar el monoteísmo (unidad) o la Trinidad (pluralidad)”<sup>6</sup>, es preciso fortalecer el concepto de persona, que está basado en las relaciones que se pueden tener con las personas de la Trinidad santa.

Precisamente urge la necesidad en dar a conocer este misterio y experiencia trinitaria relacional a todos los miembros de la comunidad eclesial, es decir, “una teología de la comunicación, de entrada, se legitima, justifica, y resulta del todo pertinente, porque como proceso de profunda significación y comunión, tiene su punto de origen y culminación en el misterio mismo de la Trinidad divina.”<sup>7</sup>

La evidencia de la experiencia que se vive en el misterio de la santísima Trinidad a su interior y como esta se comunica en la revelación que Dios mismo hace de sí al ser humano creyente, que en el caso de los cristianos se ha hecho en la persona de Jesús y en la acción de la persona del Espíritu Santo, permitirá comprender como lograr la comunión a partir de la comunicación auténtica de esta revelación.

En cada creyente que se reconozca como parte de la Iglesia y descubriendo su condición de bautizado/a proceda a profundizar en la experiencia trinitaria relacional para vivificar cada una de las relaciones que fortalezcan la comunión comunicada por el Dios uno y trino.

Para el creyente comprender de manera auténtica lo que significa la experiencia trinitaria relacional, le permitiría mejorar significativamente sus relaciones con sus hermanos en la Iglesia, dando testimonio de lo importante que es valorar la esencia de cada ser humano y al mismo tiempo respetar profundamente las diferencias que existen en él y que lo caracterizan como un ser único y diverso, a imagen y semejanza de la Santísima Trinidad.

Se hace necesario que la Iglesia toda viva una experiencia de resignificación de la comunión auténtica dentro de ella, sobre todo, en cada una de las comunidades que en su

---

<sup>5</sup> Zizioulas, “Ser otro: hacia una ontología de la alteridad”, 51.

<sup>6</sup> Cordovilla, “El concepto trinitario de persona”, 32

<sup>7</sup> Aguirre y Sierra, “Reflexión teológica sobre la comunicación”, 101.

interior existen para aportar el valor que tiene este aspecto tan fundamental para vida de los creyentes quienes, en la actualidad, en su gran mayoría reconocen la comunión en relación con la Eucaristía, cuando participan de ella y se acercan a recibir el cuerpo y la sangre de Cristo.

Pero, sobre todo, es necesario que se pueda comprender la experiencia trinitaria relacional para se pueda resignificar lo que es auténticamente la comunión al interior de la Iglesia y en cada uno de los creyentes que la conforman, que cada uno puedan experimentar a partir de esta comprensión lo que implican las relaciones que llevan a la comunión, y que más ejemplo que lo revelado por Jesús de la Trinidad Santa.

Es vital revisar las comprensiones erradas que se han tenido de la Trinidad, comenzando desde la misma teología, ya que para muchos autores sustentados en la filosofía presentan a cada uno de los actores trinitarios más como substancias que como personas, alejando a los creyentes de una comprensión posible, porque no todos ellos tienen la cercanía a la filosofía y más aún a la teología.

En la actualidad se tiene la dificultad de que los creyentes tengan una relación clara con cada una de las personas divinas, les es más fácil entablar relación con Jesús por haberse hecho hombre, sin embargo, hay otros casos en que también prepondera la figura del Padre por encima del mismo Jesús, y en otros pocos casos es la figura del Espíritu Santo la que primordialmente es punto de partida para la fe trinitaria.

También hay una razón que no permite que los creyentes puedan comprender de manera clara la experiencia trinitaria relacional y es precisamente porque quienes se forman para ayudarles a comprender tampoco lo tienen claro, es fundamental que se proponga un ejercicio de reflexión teológica que lleve a todos los miembros de la Iglesia, de forma especial a los pastores a revisar que noción de la Trinidad están comprendiendo y como se lo comunican a los fieles.

Se debe procurar que el misterio de la Trinidad santa se comprenda en la medida en que, al reconocer a cada una de las tres divinas personas como tales, se inicie una relación con Dios uno en cada una de ellas, es decir será vinculante conocer al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo más allá de lo que el intelecto pueda permitir, para esto seguramente la teología y sus disciplinas proporcionarán elementos vitales para este ejercicio.

Pero sobre todo lo más importante será entrar en relación con cada una de las Personas divinas, para poder conocer el dinamismo y la acción que desde cada una de estas le aporta a la vida del creyente, también entender lo que implica una relación personal con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo, para también comprender y resignificar la experiencia trinitaria relacional, como la unidad y la alteridad son aspectos fundamentales de las relaciones al interior de la Trinidad.

Clarificar la noción de persona en cada uno de los actores divinos, además de comprender la dinámica relacional a su interior, donde el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son Uno y al mismo tiempo Trinidad, podrá comunicar esta realidad a la Iglesia para que se ponga en marcha el ejercicio de la comunión al interior de ella partiendo de esta nueva comprensión.

La comunicación de la comprensión de esta experiencia trinitaria relacional desde la revelación que hace Jesús de Nazaret de cada una de las personas divinas sucede en un primer momento cuando muestra a Dios como un Padre, se revela como Hijo de Dios y además juntos revelan y conceden la persona del Espíritu Santo.

Esta comunicación auténtica implica conocimiento en orden a la relación con cada una de las Personas divinas y el dinamismo que entre ellas existe, que son la base de la experiencia que lleva a la comunión real entre ellas y ahora una vez revelada esta experiencia trinitaria relacional, resignifica las relaciones entre los creyentes hermanos procedentes de una misma y única fe en Jesucristo.

La pretensión deberá ser que la comprensión de la experiencia trinitaria relacional se verifique en cada uno de los miembros de la Iglesia, en cada una de las comunidades que en ella existen, cada persona humana creyente tendrá la oportunidad de partir de su experiencia de fe en Jesucristo que es única, y al mismo tiempo procurar la comunión con los hermanos que profesan esa misma fe, pero que son totalmente distintos y viven otras realidades.

Y esto desde el reconocimiento de la noción de persona partiendo de la Trinidad Santa, pero por encima de todo, reconociendo que, en cada hermano o hermana, hay una persona a la que hay que valorar, respetar y darle lugar en la vida de la Iglesia, independientemente de las condiciones en que se encuentre.

La Iglesia está llamada a recuperar el don de la comunión que le permite construir un camino de igualdad para cada uno de sus miembros, para que las relaciones que se establezcan entre ellos sean en orden a lo que la experiencia trinitaria relacional aporta desde la revelación de Jesús y que contribuye para que la sociedad y el mundo se vean afectadas positivamente con el testimonio de todos los miembros de la Iglesia, independiente de las condiciones en que se encuentren.

Esta investigación pretende identificar en la comprensión trinitaria relacional un modelo de comunicación eclesial mediante el análisis teológico desde la circularidad hermenéutica trinitaria para ofrecer elementos que permitan vivenciar una auténtica comunión, para así aportar a los creyentes, herramientas que les permitan lograr el objetivo.

En la presente investigación el método que se utilizó es el de la ***circularidad hermenéutica trinitaria***, que pretenderá comprender y abordar la teología relacional trinitaria, vertiente de la teología sistemática. La relevancia que implica este método de investigación es que también trabaja fuertemente el análisis, ofreciendo elementos que permitan la reflexión acerca de la teología relacional.

La persona desde la relación se dispone para vivir el intercambio y la identificación con el otro en un camino de liberación. El mutuo intercambio exige la superación de aquellas dinámicas narcisistas, forjadas por el egoísmo, y obstaculizadoras del proceso de negación, en busca de respuestas en el horizonte de la donación. El intercambio en libertad como rítmica

del encuentro interpersonal es la apuesta *pericóretica* de Dios. Comprender este ritmo implica dialogar con la ontología relacional trinitaria en Dios.<sup>8</sup>

Este análisis teológico desde la circularidad trinitaria a través de sus elementos ayuda a la comprensión de la danza pericóretica de los tres actores divinos, dinámica que contrarresta lo que actualmente se experimenta donde el individualismo y el egoísmo se ha apoderado aun de la vida de muchos creyentes cristianos y en especial de quienes tienen la misión de ser testimonio de la comunión.

El ritmo que da en las relaciones entre las tres divinas Personas lleva a la mirada de lo que realmente debe ser la vida en comunión, siguiendo este mismo modelo de relación y de encuentro que permite que se pueda reconocer en el otro un igual a mí, desde esta experiencia relacional trinitaria se manifiesta la perspectiva de comunión que Jesús revela en su Persona, para indicarnos como el Padre Dios manifiesta su deseo de salvación y misericordia para toda la humanidad.

“Porque se supone sobre el ritmo pericóretico en el encuentro interpersonal las condiciones necesarias para la experiencia de un acompañamiento en respeto y libertad.”<sup>9</sup>, es de estos valores que la circularidad trinitaria da paso para convertirse en modelo y camino para la construcción de la comunión eclesial que busca que las relaciones entre todos los creyentes en un mismo contexto se den firmes y respetuosas de la diferencia que se halla en cada ser humano creyente.

Las categorías para trabajar durante este trabajo son: Trinidad, persona, encuentro, comunión y comunicación, cada una de ellas será analizada de tal manera que se permita discernir cual es la dinámica trinitaria, ya que en ella se encuentran inmersas estas categorías.

Esta investigación se desarrollará en tres capítulos. En el primero se presentará el significado de las categorías de la experiencia trinitaria relacional como lo son: Trinidad, persona, encuentro, comunión, comunicación, revisando las nociones que se tienen de estas para dar una mayor profundidad a las mismas, así esto ayudará a una mejor comprensión.

El segundo capítulo tiene como objetivo hacer un análisis teológico desde la circularidad hermenéutica trinitaria, de las categorías: Trinidad, persona, encuentro, comunión y comunicación, a la luz de la comunicación eclesial. Se acudirá a teólogos que proporcionan profundización en estas nociones y ayudarán a entender la dinámica trinitaria.

El tercer capítulo ofrece elementos trinitarios relacionales que permitan vivenciar una auténtica comunión eclesial, generando una propuesta que le permita a los creyentes poder a partir de la comprensión de la experiencia trinitaria relacional tomar consciencia de su papel en la Iglesia y el compromiso que tiene con ella y con los hermanos y hermanas que tiene y a los cuales debe servir de la mejor manera.

---

<sup>8</sup> Delgado, “Acompañamiento Trinitario Relacional en libertad”, 8.

<sup>9</sup> Ibid., 8.

## Capítulo 1. Categorías para la comprensión de la trinidad relacional

En este primer capítulo se propone presentar el significado de las categorías que son necesarias para la mayor comprensión de la trinidad relacional como lo son: Trinidad, persona, encuentro, comunión, comunicación. A través de cada una de ellas se pretende mostrar cómo la comunidad trinitaria presenta en sí misma los recursos que permitiría vivir una profunda comunión eclesial a partir de la experiencia trinitaria relacional, que debe ser modelo y camino para su construcción.

En la revisión de cada una de estas categorías se podrá relacionar la manera como estas permiten el acercamiento a una mejor comprensión de las relaciones que existen al interior de la santísima Trinidad y de cómo se puede construir en la Iglesia una comunión profunda y efectiva que lleve a cada uno de sus miembros a comprometerse con la construcción auténtica de la comunidad eclesial, como querer del mismo Dios para la humanidad.

A continuación, se inicia el ejercicio de comprensión para asimilar de mejor manera el significado de cada una de estas categorías que permitirán un acercamiento reflexivo de cada una de ellas para aportar cada vez más elementos que ayuden a la comprensión de esta experiencia trinitaria relacional, cuya consecuencia será un conocimiento no solo intelectual sino también vivencial de la Trinidad santa como fuente de unidad y alteridad.

### Categoría Trinidad

Se entiende que... “focalizar la experiencia humana de la persona y la comunión a la luz del acontecimiento de Dios Trinidad en Jesús y en su Espíritu. Una fenomenología del modo con el que la conciencia de la Revelación trinitaria se expresó y se expresa en el tiempo a través de la conciencia y la práctica antropológica.”<sup>10</sup>

Es supremamente vital que esta categoría pueda ser comprendida en la medida en que es la fuente de la comunión eclesial que se pretende evidenciar, para que de luces a toda la Iglesia frente a lo que se cree y se sabe de Dios, gracias a la revelación que Él mismo ha hecho en la persona de Jesucristo, y que desde los inicios de la comunidad cristiana se fue fortaleciendo para reconocer en la experiencia trinitaria relacional la fuente de la máxima comunión.

La Trinidad no es una abstracción lógica deducida de abigarrados enunciados particulares de la Escritura; no es una especulación que extrae tímidos principios manejándolos hasta convertirlos en dispositiva racionalidad. La Trinidad es el enunciado de la experiencia fundamental de cómo Dios se da al hombre y de cómo el hombre se da de nuevo a sí mismo, al creer en Jesucristo.<sup>11</sup>

El autor para decir que es la Trinidad comienza por lo que no es, hace claridad que no es un conjunto de conceptos abstractos extraídos de las sagradas escrituras, tampoco unos

---

<sup>10</sup> Coda, “Trinidad y Antropología II”, 127.

<sup>11</sup> Hemmerle, “Tras las huellas de Dios”, 46.

principios manipulados para transformarlos en teoremas racionales, sino que a través de la Trinidad se conoce como es Dios mismo, como se relaciona en sus personas divinas, y como a partir de ella misma se convierte en fuente de riqueza para la humanidad, enseñando en la persona de Jesús toda la propuesta de Dios, de invitar al hombre y a la mujer a desarrollarse integral a través de la entrega mutua.

Por lo tanto, no un discurso teórico en abstracto, de principios, aunque sean principios teológicos, sino un análisis fenomenológico de la existencia, realizado en los senderos abiertos, en términos concretos, por el acontecimiento de Dios Trinidad en la historia, siempre en estrecha relación, por supuesto, con la expresión y la inteligencia de la verdad trinitaria a nivel doctrinal.<sup>12</sup>

Además, se trata de comprender que es la Trinidad sin quedarse en los principios teológicos que la sustentan, reconociendo como acontece este misterio, como está a la base de la existencia misma de Dios, que revela su ser y su naturaleza, para convertirse en pilar fundamental de la humanidad, llevándola a descubrir lo que es verdaderamente importante, el amor y la entrega por los otros, partiendo de la entrega y el amor mismo del otro, es decir, Dios mismo.

Los padres capadocios presentan un Dios dinámico, vinculado y vinculante. Esto implica que Dios realiza su existencia misma como vinculación y relacionalidad, pues Dios se ha mostrado como el único origen plural de todo, una pluralidad originaria, en perfecta unidad originaria. Por tanto, pluralidad y unidad originarias constituyen el ser de Dios: pluralidad revelada en las tres Personas y unidad entendida en su naturaleza divina.<sup>13</sup>

Desde oriente este aporte que hacen los padres Capadocios, debido a las controversias presentadas, ayuda a comprender de una mejor manera el misterio trinitario, con todas las implicaciones que conlleva hablar de unidad y pluralidad, ya que por un lado está el Dios uno del antiguo testamento, es decir, Dios Padre, y por el otro las tres divinas personas que son reveladas por Jesús en su predicación y misión salvífica.

Dios que es el origen de todo, se muestra también con la capacidad de relacionarse y establecer vínculos entre las tres personas divinas, dando paso a la novedad que implica su existencia desde la esencia de su divinidad que es la unidad, al mismo tiempo dando a conocer que en Él habitan tres personas divinas distintas entre sí, pero con capacidad infinita de entrar en relación.

También desde occidente se han presentado otras percepciones acerca del misterio trinitario, que intentan exponer los fundamentos teológicos que den cuenta de la existencia de Dios, de su unicidad y de su pluralidad como se verá a continuación.

“No cabe duda de que para Agustín la alteridad es secundaria frente a la unidad en el ser de Dios. Dios es uno al tiempo que relativo en tanto que tres. En la teología trinitaria de san Agustín la sustancia tiene en Dios prioridad ontológica sobre las relaciones.”<sup>14</sup>, para Agustín

---

<sup>12</sup> Coda, “Trinidad y Antropología II”, 127.

<sup>13</sup> Vivas, “De una corporeidad relacional como encuentro, signo y llamada”, 33.

<sup>14</sup> Zizioulas, “Ser otro, alteridad”, 51.

es definitivamente importante la unidad, la alteridad es relativa, se afianza su esencia divina, no se desconocen las personas divinas, pero no se preocupa por el tema de las relaciones que hay entre los actores divinos.

Este planteamiento fue seguido fielmente por la teología occidental del Medievo, que trataba el De Deo uno antes de hablar de la Trinidad. La teología de la Reforma continuó en la misma línea; como resultado de ello, la teología occidental ha sido incapaz de coordinar la lógica de la doctrina trinitaria con su adoración.<sup>15</sup>

Este planteamiento teológico se mantuvo vigente todo ese tiempo en la historia y en la vida de la Iglesia, se enfatizó todo el tiempo al Dios uno que desde el antiguo testamento era el paradigma, a pesar de Jesucristo haber revelado al Padre y junto con Él enviaran el Espíritu Santo, todo esto como revelación de la pluralidad de Dios, esto acentuó la adoración al Dios uno, y en su orden a Jesucristo como Hijo y al Espíritu Santo como en una escala.

El hecho, como observan los historiadores, de que en Occidente se haya partido del Dios uno para describir después la Trinidad, mientras que en Oriente se seguía el camino opuesto, ha conducido muy a menudo a la teología occidental a comenzar y acabar con la consideración del Dios uno, sin que de hecho se llegase a contemplar la Trinidad (es el caso del deísmo y los prejuicios ontológicos albergados por el ateísmo moderno).<sup>16</sup>

Esta distinción realizada entre occidente y oriente da cuenta como se percibe y fundamenta el misterio trinitario y por ende la experiencia trinitaria relacional, también como ha sido esta teología trinitaria modelo para que en la Iglesia se resalte más la autoridad desde el Dios uno y no el reconocimiento de las misiones de cada una de las personas divinas, como se ha insistido a pesar de la revelación que Jesús hizo en su momento y que sigue haciendo a través de quienes buscan dar a conocer lo que oriente enseña al respecto.

Pero el problema persistirá mientras no se considere la alteridad como una categoría ontológica primaria, incluso en referencia a Dios. Creo que esto es lo que consiguieron con éxito los Padres capadocios; poniéndonos bajo su guía podemos llegar a esclarecer con más profundidad la elevación de la alteridad a un estatus ontológico primario.<sup>17</sup>

Es precisamente desde la perspectiva planteada por los padres Capadocios que esta investigación aportará en la búsqueda de la comprensión de la experiencia trinitaria relacional y como esta debe ser un modelo para que en la Iglesia se pueda construir una comunión sólida y efectiva que lleve a los creyentes a vivir entablando relaciones al estilo de la Trinidad, ya que en ella se reconoce en todo momento el valor del otro y de los otros.

En lo que respecta a la Trinidad como base y fundamento de la vida de la Iglesia, en ella se deben establecer relaciones siguiendo los parámetros y las enseñanzas que frente a esto dan los padres Capadocios, ya que desde esta mirada será posible en primer lugar el reconocimiento de cada persona divina y entrar en relación con ella, así mismo se hará con quienes compartimos la experiencia de la fe en Jesucristo.

---

<sup>15</sup> Ibid., 51.

<sup>16</sup> Ibid., 51.

<sup>17</sup> Ibid., 52.

El punto decisivo de la teología capadocia en lo que se refiere a este asunto es la asociación de la monarchía divina en sentido ontológico con la persona del Padre, y no con la sustancia divina. Resulta igualmente decisiva la atribución a la personeidad divina de la noción de causalidad ontológica, rechazando ésta al nivel de la sustancia.<sup>18</sup>

El aporte que hacen los padres Capadocios en su teología trinitaria es no centrar en la substancia divina la ontología de Dios, sino propone que en la persona del Dios Padre es donde se encuentra la auténtica existencia de Dios y de sus relaciones entre los actores divinos que en Él cohabitan y se aman.

Esto como consecuencia trae a la teología occidental la gran tarea de resignificar la experiencia trinitaria relacional, ayudando a los fieles a comprender esta visión que es más cercana a la revelación que Dios ha hecho en la persona de Jesús, enseñando a lo largo de su ministerio lo vital que es el amor y la fraternidad, pero sobre todo lo importante que son cada una de las personas divinas y como resultado de esta experiencia también lo son los hermanos y las hermanas que comparten la fe.

El ejercicio reflexivo que se pretende hacer busca llevar al creyente a una experiencia vivencial de las relaciones que se experimentan al interior de la santísima Trinidad, conoce en un primer momento como esta acontece en la historia de la humanidad en un contexto concreto, pero que se desborda en cada cristiano por la fe en Jesús, es invitado a entrar en una estrecha relación existencial con el Dios uno y trino en cada una de sus personas.

Con una buena dosis de simplificación, me parece que en la historia de la conciencia cristiana estas formas son básicamente dos: la que ve y experimenta la presencia y la eficacia sobre todo espiritual de la Trinidad en el alma de la persona, transformada por la gracia y en la que la Trinidad habita, a la luz de la Palabra de Jesús: " El que me ama será fiel a mi palabra, y mi Padre lo amará; iremos a él y habitaremos en él " (Jn 14,23).<sup>19</sup>

Es precisamente por la revelación que hace Jesús del Padre y juntos del Espíritu Santo, que se puede conocer la experiencia trinitaria relacional y como existe auténticamente al interior de la comunidad trinitaria, donde se puede apreciar como la unidad se da de tal modo que son un solo Dios, pero al mismo tiempo habitan las tres personas divinas que conforman esta comunidad y sea el modelo propuesto para vivir en la Iglesia, además debe ser imagen y semejanza de la comunidad trinitaria.

“La Trinidad de Dios -parece sugerir- induce a una nueva comprensión de su ser Uno, ya conocida por la vía de la razón, al menos negativamente. Tomás no desarrolla esta intuición, pero es importante que sea aquí explícitamente mencionada.”<sup>20</sup>, al pretender conocer la esencia de la Trinidad se resignifica la unidad que en ella hay, y que no significa para nada uniformidad, sino el punto de partida para la alteridad como se verá más adelante.

---

<sup>18</sup> Ibid., 52.

<sup>19</sup> Ibid., 128

<sup>20</sup> Coda, P. Desde la Trinidad, 97.

Teniendo en cuenta la precomprensión antropológica universal del misterio de Dios en el deseo hacia él atestiguado por la sabiduría de las religiones y de la filosofía - y en segunda instancia por la historia de la revelación relatada por el Antiguo Testamento-, es necesario centrar el discurso sobre Dios en la revelación cristológica del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. De esta manera se percibe y expresa no solo la verdad de la trinidad de las Personas, sino también la verdad del ser uno de Dios.<sup>21</sup>

El Dios de los cristianos es el mismo Dios uno del antiguo testamento, a diferencia de la mayoría de los pueblos y civilizaciones antiguas que en su generalidad fueron politeístas y que siempre manifestaron la presencia de los dioses que eran representación de las fuerzas de la naturaleza, y hasta la misma tierra, Yahvé es el Dios único que se escoge a su pueblo Israel para construir con él una humanidad nueva.

La fuerte convicción y revelación que recibió Israel a través de los distintos elegidos por Dios para darlo a conocer se mantuvo en que este Dios “grande y terrible” era uno solo, no había más dioses fuera de Él, por lo tanto, sería complejo en la era cristiana hablar de un Dios que era uno, pero que en Él había tres personas diferentes.

Es a través de la revelación que Jesús de Nazaret hace del Dios uno del antiguo testamento como el Dios que es Padre, y que en él está el fundamento de la vida y de la salvación, por medio de su predicación y de sus obras, Jesucristo evidencia la existencia de ese Dios uno en su propia vida y que todo lo que él refleja no es otra cosa sino la acción de ese Dios Padre.

Dios en sí mismo muestra constantemente en la persona de Jesús su deseo de estar en vinculación permanente con todos sus hijos, ya no son simples criaturas, sino que por medio de Jesucristo ha concedido a la humanidad el poderse llamar sus hijos e hijas, Dios se involucra de manera profunda con cada uno de los que se les ha revelado como Padre en la persona de Jesús.

Una clara muestra de esta experiencia del querer de la unidad con la Trinidad santa se expresa en labios de Jesús en el evangelio de Juan, donde en muchas partes de este, él manifiesta su ruego y deseo que todos los creyentes en él sean uno como él y el Padre lo son, lo que indica que el Padre es la fuente y origen de la unidad y al mismo tiempo de la pluralidad en las tres personas divinas.

El Padre, el Hijo y el Espíritu se constituyen en la salida que Dios hace de sí mismo para entrar en relación con la humanidad en su totalidad, dando muestras de lo que verdaderamente quiere y espera para toda la humanidad, incluyendo hasta los que no creen en su Nombre, todos son llamados a la unidad y se respeta su diversidad de pensamiento, de cultura, de posición social y económica, de experiencia religiosa y espiritual, aun de lo más íntimo de su ser, como lo es la propia conciencia y su toma de decisiones.

Para conocer a Dios lo importante no es hablar de Dios sino dirigirse a Él. Solo con la fuerza del Espíritu Santo que habita en el hombre puede este decir <<Señor, Tú eres, Padre mío y Dios mío>>. El conocimiento de Dios es afirmación plena de la identidad del hombre como hijo y de la identidad de Dios como Padre. Por eso, para caminar por ese conocimiento, es

---

<sup>21</sup> Ibid., 102.

necesario entrar por el camino del hijo que en todo momento trata de reconocer al Padre como Padre y de glorificarlo y alabarlo por el simple hecho de que es Padre suyo.<sup>22</sup>

Es necesario por tanto dar este paso, desde la revelación que hace Jesucristo, poder aceptar y reconocer a la persona del Dios Padre, que se dona en la persona de Jesús para manifestar todo su amor y su deseo de relación con cada uno de sus hijas e hijos, será entonces, necesario también ser discípulo de Jesús en la medida en que se aprende de él, aquello que implica ser hijo o hija, y como se ha de construir la relación que se debe tener con el Padre, teniendo la absoluta certeza de su cercanía y de su voluntad, que todos los que ha entregado a su Hijo sean salvados eternamente para estar con Él.

El plan de Dios sobre el hombre y la nueva humanidad se nos ha hecho accesible en la persona y en la vida de Jesús. En Jesús, defensor de la causa del hombre y de la vida humana, como causa de Dios, se nos hacen patentes el sentido de nuestra existencia y el destino de la humanidad, llamada a la comunicación de los hombres entre sí y con el Padre.<sup>23</sup>

Gracias al deseo de Dios de revelarse, y hacerlo en la persona de Jesús, es posible ahora comprender de una mejor manera lo que Dios espera de la humanidad, en especial de aquellos que creen en Él y de forma especial en Jesucristo, su Enviado. Él es el camino que se ha marcado para que todo creyente pueda conocer realmente a Dios más cercanamente, ya que el Dios del antiguo testamento se volvió lejano y distante, no por Dios mismo, sino porque así lo reflejaron los hombres del pueblo de Israel.

Y en Jesús, "Imagen de Dios invisible" (Col 1,15) se nos revela la intimidad de Dios, que es Amor (1 Jn 4,8), es decir, donación de sí mismo a otro y, por lo tanto, comunicación. Por Él conocemos que la nueva humanidad, rescatada a imagen y semejanza de Dios, está destinada a la comunicación y a la comunión (HTC 76).<sup>24</sup>

La encarnación de Jesús, el Hijo de Dios Altísimo, en el vientre puro de María, es el don más genuino del amor de este Dios que es Padre, y que ha compartido todo lo que él es en la persona de Jesús y en la persona del Espíritu Santo. Jesucristo es la revelación hecha carne humana, porque Dios quiso entrar en la humanidad para comprender su realidad y poder dar alivio a muchas realidades que de por sí solo el ser humano no ha podido solucionar a lo largo de su historia.

Jesucristo revela en cada instante de su vida, de la que es posible conocer por los relatos y las narraciones de los evangelios, que ha sido enviado al mundo para salvarlo y no para condenarlo, para interceder delante del Padre Dios para que cada uno logre la salvación que él mismo les ha enviado en su persona, pero además ratifica que siempre estará con todos los que creen en él, en la persona del Espíritu Santo.

“El Espíritu Santo es agente de la comunicación intratrinitaria: amor y comunión; de la comunicación extratrinitaria: el don; de la comunión intra-ecclesial: animador, "alma" de la

---

<sup>22</sup> Rupnik, “El conocimiento de Dios”, 192.

<sup>23</sup> Aguirre y Sierra, “Manual de Pastoral de la Comunicación: Reflexión teológica sobre la comunicación”, 115.

<sup>24</sup> Ibid., 116.

Iglesia; de la comunicación extra-eclesial misionera: la misión.”<sup>25</sup>, la tercera persona de la santísima Trinidad es el don preciado que el Padre y el Hijo dan a todos los creyentes, para que les recuerde y les enseñe todo lo que Jesús en su momento enseñó a sus discípulos y seguidores, en el Espíritu Santo se encuentra la intimidad de Dios que es comunicada a todos sin excepción.

Es quien motiva, mueve y orienta a todos los miembros de la Iglesia para que puedan realizar la experiencia de la comunión, que está sustentada en la unidad de Dios y al mismo tiempo con la diversidad de las personas divinas, pero también en los dones, carismas y ministerios que suscita en la Iglesia, para que esta pueda seguir construyéndose sin perder su esencia totalmente humana y divina.

Es el Espíritu Santo, quien, de manera particular, encarna y vivifica la fuerza del Amor. En cuanto tal, es el nexo, el lazo, el anillo entre el Padre (*fuelle creadora*) y el Hijo (*mensaje emitido y respuesta de retorno*), el Espíritu Santo es (*cauce-canal*) de la comunicación intra-trinitaria. En la comunicación extra-trinitaria, el Espíritu Santo es *don = auto-donación* de Dios mismo, que se comunica como efusión de amor (Rom 5, 5).<sup>26</sup>

Aunque en Jesús se da plena y auténtica revelación, la persona del Espíritu Santo viene a consolidar la experiencia de fe en los cristianos de los primeros siglos y en todo tiempo en la historia de la Iglesia, es expresado como el “amor del Padre y del Hijo” que ha sido dado a todo creyente para que pueda asumir su condición de bautizado y bautizada, siendo otro Cristo que camina en la tierra, que continua y completa la vida santa de Jesús en su propia vida, dando testimonio ante todos de esta verdad divina.

“Es evidente, por tanto, que se puede y se debe hablar, en fidelidad a lo que Dios comunica a los hombres, de forma trinitaria de la existencia humana como la participación de gracia a la forma trinitaria de la Vida de Dios.”<sup>27</sup>, esto que Dios ha comunicado quiere que todos los hombres y mujeres creyentes vivan la experiencia de relacionarse entre ellos, siguiendo el testimonio que da la Trinidad santa, en la revelación que Jesús hace de ella y de cómo se relacionan para el bienestar interno y para el toda la humanidad.

“La participación en la vida trinitaria de Dios, por su naturaleza, es creadora de comunión entre las criaturas, nunca es un hecho puramente individual.”<sup>28</sup>, y como es un regalo, un don lo que otorga Dios a través de su Espíritu Santo, se propone ante todo que todas las criaturas, ahora hijas e hijos por el Hijo, puedan buscar vivir de la misma manera que la Trinidad santa vive y se relaciona, partiendo de la unidad en la fe y respetando la diversidad en la diferencia que cada uno tiene como ser humano.

La Iglesia deberá ser a su interior capaz de reproducir las relaciones y las experiencias de la Trinidad relacional, con tal fuerza que pueda convencer al mundo de su misión en la tierra, además dar cuenta de que no es una experiencia etérea, sino que es totalmente humana y

---

<sup>25</sup> Ibid., 134.

<sup>26</sup> Ibid., 134-135.

<sup>27</sup> Coda, “Trinidad y Antropología II”, 134.

<sup>28</sup> Ibid., 135.

divina a la vez, para producir los efectos de la gracia que Dios derrama sobre toda la humanidad por su infinito amor y deseo de salvación para todos y todas.

### Categoría persona

Esta es una de las categorías más importantes que permite acercarse a la comprensión de la experiencia trinitaria relacional porque da mayor claridad en lo que constituye el misterio trinitario y como ha sido su desarrollo teológico en el transcurso de la historia de la Iglesia, a la vez se convierte en la ruta la cual se ha de seguir para construir la comunión eclesial en la vida cristiana, además saber que implica que en Dios habitan tres personas, da los elementos para reconocer cual es la esencia de una persona partiendo de la persona divina, y luego del ser humano hecho a imagen y semejanza de Dios.

Quando utilizamos el concepto de persona tenemos que ser conscientes de que no tiene el mismo sentido si estamos utilizándolo para referirnos a Dios y al hombre; a la cristología o a la doctrina trinitaria; a la afirmación de un Dios personal o a cada una de las personas divinas; al Padre, al Hijo o al Espíritu. Pero al relacionar estos tres ámbitos desde la analogía, no sólo tenemos que tener en cuenta la diferencia o la desemejanza, sino también la afinidad y la semejanza.<sup>29</sup>

La noción de persona, aunque como manifiesta el autor no tiene el mismo sentido cuando se habla de Dios y del hombre, de la cristología o la doctrina trinitaria, pero si aporta a la relación que existe entre Dios y el hombre, es desde este concepto que se puede vislumbrar como cada Persona de la Trinidad está en la unicidad de Dios, y al mismo tiempo son únicas en su personalidad y en la misión que tienen en relación con la humanidad.

Aún siendo ámbitos distintos, que necesitan una aplicación diferente del concepto de persona, están profundamente relacionados. Hasta tal punto que la utilización del término persona para hablar del ser de Dios y de su vida intradivina (Padre-Hijo-Espíritu Santo), se convierte en la garantía de la afirmación del carácter personal de Dios, haciendo posible la afirmación de un Dios que siendo distinto del mundo (trascendente) puede relacionarse realmente con él (inmanente); y garantizando el fundamento último del carácter personal de todo ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios.<sup>30</sup>

Es fundamental entonces que se acoja el término persona para hablar del Dios uno y trino, esto permite conocer como Dios siendo quien es, se relaciona con los seres humanos, porque precisamente en su interior la Trinidad es una comunidad de tres personas divinas que se relacionan entre sí, pero que además se revelan a la humanidad para dar cuenta que ella también puede experimentar estas relaciones que le ayuden a construir un mundo mejor, más humano.

En este sentido, abandonar en el discurso trinitario el concepto de persona para referirnos al Padre, al Hijo y al Espíritu tendría unas consecuencias muy negativas para comprender la

---

<sup>29</sup> Cordovilla, “El concepto trinitario de persona”, 6.

<sup>30</sup> Ibid., 6.

forma como entiende el Cristianismo la relación entre Dios y el mundo, y el valor que otorga a todos y cada uno de los seres humanos.<sup>31</sup>

Es sin duda esta categoría la que explica y da fuerza a la revelación que Dios hace de sí mismo en la persona de Jesucristo, que aclara porque si Dios es espíritu como se puede relacionar con los seres humanos, se avanza en la comprensión de la manera cómo es posible que Dios pueda entrar en comunicación y en comunión con los seres humanos.

El segundo elemento bíblico que hace posible la génesis del concepto persona es que la Biblia presenta al hombre como interlocutor de Dios. Dios no solo lo crea, sino que lo bendice, lo llama por su nombre, le pregunta y espera su respuesta, le reprocha su infidelidad, lo interpela, aguarda su conversión, lo castiga y lo perdona. Esto ya sería revolucionario, pero la Biblia va un poco más lejos, puesto que no solo el hombre es el *tú* de Dios, sino que el mismo Dios se hace accesible al hombre, aceptando ser su interlocutor. Así el hombre discute con Dios, le interpela, le reprocha... Y Dios acepta la discusión, responde a su criatura y, lo que es más asombroso, a veces se deja vencer (Gn 18,16-33; Ex 32. 7-14; 33, 12-17).<sup>32</sup>

Desde el antiguo testamento Dios ha manifestado su deseo de relacionarse y constituir relaciones con los hombres, particularmente narran las sagradas escrituras como desde los relatos de la creación, evidencia que pretende ser una ayuda idónea para la humanidad creada, permitiéndole comunicarse con Él, más aun dando la libertad para que estos seres humanos sean interlocutores válidos para entrar en relaciones que le permitan conocer el verdadero sentido de su existencia en el mundo.

La Biblia proporciona como lo manifiesta el autor anteriormente citado, toda la información que valida al hombre como alguien con quien quiere y permite que se establezca la relación en la cual hay una comunicación que brinda al ser humano las herramientas para poder dialogar y hasta cuestionarlo en la propuesta que Él le hace, pero lo máximo es lo que lo respeta como persona y así mismo establece una relación para ayudarle a construir su historia de salvación.

En la misma raíz bíblica del cristianismo encontramos las bases para una visión personal de la realidad no solo por lo que respecta al ser humano, sino también y primeramente en la percepción de Dios como un alguien que dialoga con nosotros. El Dios cristiano no puede ser concebido ya como un “ente impersonal”, como “un algo” agente de una *ananké* preestablecida, sino como alguien con quien es posible encontrarse y dialogar. Alguien que nos ama y que reclama de nosotros una respuesta de amor.<sup>33</sup>

Si en el antiguo testamento ya Dios entabla relaciones personales con los “elegidos” para guiar y acompañar a su pueblo, en los patriarcas, jueces, reyes y profetas, es en el nuevo testamento donde en la persona de Jesús Dios se revela como se ha afirmado en varios momentos como Padre que ama y busca recursivamente como salvar a sus criaturas, que ahora son sus hijos e hijas, y es través de Jesús que manifiesta y expresa como es el amor que siente por cada uno de ellos y ellas.

---

<sup>31</sup> Ibid., 6.

<sup>32</sup> Salazar, “El concepto de la persona, de la teología a la antropología”, 17.

<sup>33</sup> Ibid., 18.

“El concepto de persona es, por tanto, la clave de bóveda de toda la doctrina trinitaria, aun cuando a su vez es la categoría que arrostra una mayor dificultad de comprensión' No obstante, se halla en ella también una de las mayores posibilidades para la teología trinitaria actual.”<sup>34</sup>, este concepto es supremamente importante para poder comprender la doctrina de la Trinidad, aunque como lo manifiesta el autor, también es una categoría que trae un fuerte grado de complejidad para quienes no comprenden lo que implica que en Dios cohabiten las tres divinas Personas, es necesario entrar en cercanía a esta categoría y apreciar cuál es su aporte a la experiencia trinitaria relacional.

Sin embargo, para él la persona se define en términos de relación con otras personas, que no son una simple prolongación de mi yo, sino que realmente son distintas, en una alteridad, con la que me tengo que relacionar en plena libertad. Estos cuatro conceptos (persona, relación, alteridad y libertad) pueden recapitularse, finalmente, en el del amor. Es evidente que esta definición está pensada para la persona humana. Pero no cabe duda de que para Gunton el fundamento último de esta definición es la doctrina trinitaria de las personas divinas.<sup>35</sup>

Es aquí cuando se puede empezar a entender y a comprender que significa que Dios en sus tres divinas personas, puedan considerarse como tales, la categoría de persona parte de las relaciones que tienen las personas entre sí, en este caso el Padre Dios, el Hijo y el Espíritu Santo, ya que aunque el Padre y el Espíritu Santo son espíritu, se reconocen como personas en la medida en que son capaces de relacionarse con Jesús, pero también entran en relación con los seres humanos creyentes por medio del Hijo que se hace hombre y media entre la divinidad y la humanidad.

La relacionalidad que se da entre las personas divinas es la referencia que los creyentes han recibido en la persona de Jesús, ya que revela a Dios como Padre con una capacidad inmensa de amor y misericordia por cada ser humano, que se vislumbra a través de las obras que realiza Jesús para dar cuenta, que Dios quiere ser reconocido y amado como Padre en total libertad y capacidad de entrega.

Aunque podría pensarse que solo Jesús por haberse encarnado como hombre, es el único capaz de entablar relaciones con los demás seres humanos, él revela como Dios ha tenido desde antiguo la intención de entrar en una relación novedosa primero con el pueblo de Israel, ya que no es solo un dios común y corriente como los de otros pueblos, sino que es uno y totalmente otro, que quiere vivir en medio de ellos para enseñarles a amar.

“El punto de partida, por tanto, para comprender al Dios cristiano es su ser personal, que es definido por la relacionalidad, y ésta a su vez por el amor.”<sup>36</sup>, esta es la razón por la que se puede afirmar que la revelación que Dios quiso hacer de él en el Antiguo Testamento no fue comprendida en la línea del amor, sino que se percibe a Dios como uno parecido a los otros dioses con ciertas características como el castigo, la venganza y el reproche a quienes lo adoran, además también se limita la capacidad de relación que él quiere tener con todos y solo se le otorga a unos cuantos “elegidos”.

---

<sup>34</sup> Cordovilla, “El concepto trinitario de persona”, 33.

<sup>35</sup> Ibid., 34.

<sup>36</sup> Ibid., 35.

Es solo a través de la persona de Jesús que Dios se muestra tal como es en verdad, como un Padre compasivo y misericordioso, lento a la colero y rico en piedad, para borrar la imagen del Yahvé Dios grande y terrible, que alejo a muchos de su búsqueda, también se muestra supremamente interesado en relacionarse con todos los seres humanos, sin importar las condiciones en las que se encuentren estos.

El Dios cristiano es un ser personal, y ese carácter personal se define por el amor. El amor, que, en definitiva, es relación personal entre las personas del Padre, Hijo y Espíritu Santo. Este ser personal de Dios es la condición de posibilidad para que pueda entrar en relación real con el mundo. El ser de Dios y el fundamento de su acción libre y amorosa en el mundo es la relación entre las personas, o como dice el autor, de las identidades hipostáticas: “Las relaciones intra-trinitarias constituyen la identidad hipostática del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. De esta forma, la esencia de Dios una no está detrás de las identidades hipostáticas del Padre, Hijo y Espíritu, sino que la unidad de Dios se constituye a través de las relaciones trinitarias”.<sup>37</sup>

La comprensión de Dios como ser personal, es lo que garantiza que se establecen relaciones al interior de la santísima Trinidad, y que estas están sustentadas por el amor, que es genuinamente la experiencia que sostiene todo el andamiaje trinitario, el Padre que ama al Hijo, el Hijo que ama de igual manera a su Padre, y que, como fruto de ese amor mutuo, dan el don fuente del amor, el Espíritu Santo.

No cabe duda de que comprender como se dan estas relaciones al interior de la Trinidad santa podrá ayudar a reconocer que, en esa misma medida, Dios ha querido relacionarse con la humanidad entera tomando como punto de partida la escogencia del pueblo de Israel, un pueblo insignificante que es engrandecido por el amor que Dios derrama desde su elección, y que trata por todas las maneras que ellos entiendan cuales son las relaciones que deben establecerse entre ellos y Él.

Esta identidad hipostática se concreta en que el Padre es fuente inagotable y total de ser y amor al Hijo en libertad y gratuidad; el Hijo, como objeto personal de su amor, es el principio de la alteridad y de la diferencia en Dios; y el Espíritu es el principio de la comunión en la Trinidad, mediante la cual el Padre y el Hijo se dan y reciben su comunión en libertad y amor: “Dios no es libre solamente en relación a aquello que no es Dios, sino que también es libre en la comunión personal que Dios es. Dios ama no sola aquello que ha creado y es objeto de su amor, sino que Dios es amor en la relación que él es”<sup>38</sup>

Las relaciones que se establecen al interior de la santa Trinidad es de total amor, gratuidad y libertad, no hay nada en ellas, que intente subyugar, esclavizar, poseer, menos aún anular a alguien porque es diferente, todo lo contrario, desde la realidad de cada persona Dios le ama y esta fue la tarea de Jesús en su ministerio publico anunciar por todas las formas que el Dios de Israel, que es su Padre, también es Padre de todos los que crean en él como Hijo enviado por el Padre, más aún también para los que no creen en su persona.

---

<sup>37</sup> Ibid., 35-36.

<sup>38</sup> Ibid., 36.

“Si finalmente hubiese que decantarse por una definición de persona que desde la analogía pueda ser aplicada a Dios, a Cristo y al hombre, convirtiéndose en clave y centro de la comprensión cristiana de la realidad, yo retendría ésta: persona significa ser sí mismo para darse; serse dándose.”<sup>39</sup>, esta clave es vital para poder asimilar la experiencia trinitaria relacional y desde ahí poder entender que significa que las divinas personas en la Santísima Trinidad sean concebidas de esta manera, porque en sus relaciones son capaces de darse a sí mismas, como lo han hecho el Padre al enviar a Jesús para salvar a la humanidad, el mismo Jesús al morir en la cruz y el Espíritu Santo al constituirse como maestro interior que ama y enseña los valores del reino de Dios predicado por Jesús.

El hombre es entregándose, a imagen de Dios cuyo ser es donación y entrega permanente en el amor. La persona divina es persona no sólo siendo en sí y para sí, sino siendo en el otro y para el otro. Sin que podamos identificar totalmente a la persona humana con la divina, no obstante, podemos pensar que la imagen de Dios se pueda encontrar en esta manera radical de ser persona. En Dios el ser y la donación son simultáneos y en el hombre son diferidos, es decir, como posibilidad dada en vocación, pues primero es y luego llega a su plenitud dándose.<sup>40</sup>

Ya que se percibe a las personas divinas como tal, se aceptan las relaciones que se establecen al interior de la santa Trinidad, ahora también se comprende que el ser humano “hecho a imagen y semejanza de Dios”, está capacitado para entablar relación con cada una de las divinas personas, pero sobre todo está llamado a reproducir esas relaciones con sus congéneres en los distintos ámbitos donde se desenvuelve, entregándose y dándose a ejemplo de lo que los actores divinos han revelado desde la persona de Jesús.

Tienen, por tanto, en mente la Persona de Dios, el Dios concreto de la economía de salvación, el Dios creador y salvador. Es más, los Padres contemplan el misterio del inagotable amor del Padre como fundamento de la comunión perfecta e indisoluble de las tres Santísimas Personas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Contemplando a este Dios Uno y trino, contemplan también al hombre. Casi cada contemplación de Dios les lleva al hombre, porque Dios se les revela con la radical orientación de su amor hacia esta misteriosa criatura llamada hombre.<sup>41</sup>

Existe una conexión profunda y amorosa entre el misterio de la santísima Trinidad que en cada una de sus personas revela el amor y la misericordia de Dios que le tienen a sus criaturas, y que al mismo tiempo generan en cada ser humano al entrar en relación con ellos que puedan darse y aprender a amar a imagen y semejanza de lo que la Trinidad expresa en sus relaciones internas, el hombre está llamado a construir comunidades de amor y vida, donde el cimiento de las relaciones esté en el ejemplo y testimonio que da Jesús acerca de cómo se relacionan y se aman.

Cada una de las divinas personas ama intensamente al ser humano, ya que esto es el deseo del Padre Dios, quien envía a su Hijo para que se encarne y entre en la humanidad de tal manera que pueda manifestar el Amor que les tiene y que lo hace pleno en su plan de

---

<sup>39</sup> Ibid., 43.

<sup>40</sup> Ibid., 43-44.

<sup>41</sup> Rupnik, “La persona”, 84.

salvación, Jesús atestigua en cada una de sus obras como ama Dios en plenitud, entregándose totalmente hasta la última gota de su sangre, y como si esto fuera poco, al enviar el Padre y el Hijo el Espíritu Santo reafirman con contundencia que Dios es solo amor y misericordia, y que de esta misma manera invita a la Iglesia para viva amándose y esto en la comunión integral.

Hemos visto que el conocimiento de Dios es un proceso que requiere una implicación dinámica de toda la persona y tiene como presupuesto la purificación. La purificación del corazón no es la simple confesión de los pecados, sino la entrada de toda la persona humana en una visión unitaria, excluyendo los unilateralismos y las exageraciones parciales. La purificación del corazón significa acoger el don del Espíritu Santo, o sea la gracia del perdón y del amor. Por tanto, es un ejercicio de la caridad, no sólo corporal con actos de caridad, sino también del raciocinio, llevándolo a formar parte de una inteligencia de la caridad. Al mismo tiempo, el conocimiento de Dios es un acto de la verdad del hombre que, a imagen del amor trinitario, se adhiere libremente al otro y a Dios. El conocimiento de Dios es sobre todo pronunciar un (<sí>) sagrado, afirmar al otro reconociendo su libertad, incluso la libertad de revelarse o no revelarse.<sup>42</sup>

Será fundamental el que cada creyente pueda tener una experiencia de conocimiento de Dios, que a su vez lo lleve a compartir esta con sus hermanos en la comunidad en la cual vive su fe, es a través del encuentro personal con Jesucristo que cada cristiano entra en relación con él y a la vez con la Trinidad Santa, al adherirse a Cristo lo hace también con el Padre y con el Espíritu Santo. El entrar en relación con las divinas Personas le confiere al ser humano la capacidad de reflexionar y tomar la decisión de unirse de manera libre a Dios, para después comunicar a sus hermanos la experiencia y el conocimiento que tiene de Dios.

Conocimiento que no se limita para nada al tema de lo intelectual, sino que todo lo contrario implica el que cada creyente entra en relación con Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, de una manera tal que esto se refleja también en las relaciones que establece con sus hermanos en la Iglesia y fuera de ella, porque no debe limitarse solo a quienes hacen parte de la Iglesia, sino a todos los hombres y mujeres con quien tenga posibilidad de relacionarse.

Y porque “Todo el hombre significa toda la persona. La persona humana es la persona en comunión, que tiene en cuenta el conjunto. Es el hombre que pertenece a la comunidad y a la historia, el hombre de la memoria. En esto se manifiesta el necesario conocimiento del amor Tripersonal.”<sup>43</sup>, es decir, que la persona presenta en su ser la integralidad de todas sus áreas y manifiesta en sí misma, que es imagen y semejanza de Dios en su capacidad de amar, en la inteligencia y en la libertad que lo lleva a constituirse en un verdadero hijo o hija de Dios, miembro del cuerpo de Cristo y templo del Espíritu Santo. Todo su ser a ejemplo de la Trinidad santa se comunica y se manifiesta como capaz de construir comunión, rompiendo con todo aquello que por mucho tiempo ha dividido al ser humano y lo ha hecho egoísta frente a sus hermanos.

---

<sup>42</sup> Rupnik, “El conocimiento de Dios”, 191.

<sup>43</sup> Ibid., 195.

El ser persona le otorga al cristiano desde la Trinidad santa, la capacidad de salir de sí mismo y entregarse en el servicio a los demás, con un amor genuino que ha recibido en la relación que va construyendo con Dios, primeramente con la persona de Jesús, y que luego se extiende en su relación al descubrir a la persona del Padre y concluye de manera fabulosa en la relación que afianza con la persona del Espíritu Santo, que le brinda todas las posibilidades de conocerse a sí mismo en sus dones y carismas para el servicio en la construcción de la comunión eclesial.

### **Categoría encuentro**

En la experiencia trinitaria relacional la categoría del encuentro se presenta como un paso trascendental en el dinamismo que ejercita las relaciones de las divinas personas, y que al mismo tiempo también lleva a los creyentes a vivir un ejercicio constante de acercamiento a la realidad de Dios y a su conocimiento, que como se ha dicho ya no es de manera intelectual, sino que es una experiencia de relación que trae consigo los elementos más importantes de la vida intratrinitaria.

Los padres capadocios presentan un Dios dinámico, vinculado y vinculante. Esto implica que Dios realiza su existencia misma como vinculación y relacionalidad, pues Dios se ha mostrado como el único origen plural de todo, una pluralidad originaria, en perfecta unidad originaria. Por tanto, pluralidad y unidad originarias constituyen el ser de Dios: pluralidad revelada en las tres Personas y unidad entendida en su naturaleza divina.<sup>44</sup>

Es de la experiencia de la trinidad relacional que se puede aprender a comprender y resignificar lo que es el encuentro, ya que las constantes relaciones que hay al interior de la Trinidad, proporcionan a quien puede descubrir en ella los elementos auténticamente significativos para lograr no solo encontrarse, sino además poder reconocer en los otros lo valioso que existe en cada persona.

El que dice en nosotros «yo soy el que te conoce sólo a ti» nos acoge en el encuentro entre el padre y el Hijo. Exactamente esto significa la fórmula narrativa. En cuanto Espíritu del Hijo nos lleva ante el Hijo, a quien ahora, como autopresencia, podemos decir «yo soy el que te conoce sólo a ti», llevándole en este decir a todos aquellos en quienes lo conocemos, porque se parecen al Crucificado. En cuanto Espíritu del Padre, nos lleva por el Hijo al Padre para que podamos llegar a ser como el Hijo es para el Padre: «soy sólo gracias a ti; y el Padre para el Hijo: «soy sólo para ti».<sup>45</sup>

Es precisamente desde la revelación que hace Jesús de Dios mismo, que se puede tener una cercanía con la experiencia trinitaria relacional, donde se percibe como existe un recurrente y eterno encuentro entre las personas divinas, generando el fortalecimiento de las relaciones que se experimentan al interior de Dios, al conocerse de manera relacional, los actores divinos evidencian la acción del Espíritu Santo, que además de ser persona, es al mismo tiempo el vínculo entre el Padre y el Hijo que les permite expresarse todo el amor posible.

---

<sup>44</sup> Vivas, “De una corporeidad relacional como encuentro, signo y llamada”, 33.

<sup>45</sup> Andrade, “Encuentro con Dios”, 494.

...en la experiencia de fe no podemos hacer otra cosa que intentar comprenderla una y otra vez a partir de la autocomunicación de Dios en la cruz y la resurrección. En la comunión con Dios experimentamos que la misericordia compasiva y fiel con la que el Padre desclava a todo crucificado de la cruz es inmutable; tan inmutable como el servicio del Hijo, en el que pone en práctica el encargo del Padre de hacer palpable y visible su misericordia entre los hombres; y tan inmutable como el decir-tú del Espíritu.<sup>46</sup>

Es a través de la encarnación que Dios hace de sí mismo en la persona de Jesús donde se puede conocer de manera relacional como habitan las tres personas al interior de la santa Trinidad, en el misterio pascual es donde se manifiestan el actuar y la misión de cada uno de los actores divinos, aquí Dios se revela como el Padre que ama y que envía a su Hijo Jesucristo para que comunique a los hombres y mujeres la salvación que tiene propuesta para ellos, y como es por medio del Espíritu Santo que todo acontece en su obrar como Espíritu del resucitado.

Así el Dios uno tripersonal es comunión-desde-el-encuentro: como el que transforma la fidelidad del servicio en la cruz en una comunión que es más poderosa que el abandono y la muerte. Si a partir de la autocomunicación de Dios en la cruz y la resurrección se problematiza su «mutabilidad», aparece una vez más la importancia de la analogía y del cometido de evitar que Dios caiga bajo uno de nuestros conceptos.<sup>47</sup>

Es desde la experiencia trinitaria relacional que se comprende el encuentro entre las tres personas divinas como el punto de partida para la construcción de la comunión en la Iglesia, entendiendo como la entrega y generosidad de Dios caracteriza su presencia en la persona de Jesús quien se da y se ofrece para la salvación de la humanidad, pretendiendo ayudar a comprender quien es verdaderamente Dios y no consolarse con una imagen como la que normalmente se hicieron y se siguen haciendo hombres y mujeres de quien es Dios en realidad.

Se genera un fuerte vínculo que tiene su punto de partida en Dios, quien desde su condición divina se acerca y se abaja hacia la humanidad para revelarse como un ser capaz de bien y de procurar lo mejor para cada ser humano, aun independiente de sea creyente o no. En la historia de la humanidad no ha habido un Dios como el de los cristianos que haya decidido relacionarse de manera total con los seres humanos, estableciendo relaciones que lo llevan a compartir muchos de sus atributos divinos.

Al mismo tiempo se presenta como el Dios en el cual habitan tres personas diferentes, que cada uno tiene su propia misión, estableciendo desde esta su actuar y su relación con cada ser humano, para dar a conocer que la diferencia no se convierte en un problema para relacionarse, sino todo lo contrario, es posibilidad de encontrarse y enriquecerse con el intercambio de carismas y dones.

La persona es un sujeto capaz de encuentro en apertura ilimitada. Este modelo de relación, lo evidenciamos en el modelo trinitario, presentado por los Padres Capadocios cuando dicen

---

<sup>46</sup> Ibid., 504.

<sup>47</sup> Ibid., 505.

que somos tanto comunidad como unidad, al reconocer la alteridad como unidad constitutiva y no como consecuencia de ella.<sup>48</sup>

Se unen aquí las dos categorías persona y encuentro, que al mismo tiempo revelan en el modelo de la Trinidad santa la capacidad que esta tiene de partir de la unidad expresada en su divinidad, y de ahí salir al encuentro de la humanidad en las relaciones que establece a través de las tres personas divinas, primero entre ellas y luego en el encuentro que se genera con la humanidad entera en la revelación de la persona de Jesús.

Es a partir del encuentro gestado al interior de la santa Trinidad donde se puede conocer a la otra persona, no refiriéndose de manera intelectual, que en este caso es un conocimiento perfecto en cuanto a las relaciones establecidas por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, surgen entre las personas divinas relaciones que las enriquecen y les permiten enriquecer a los seres humanos, los cuales entran en contacto con ellas en el encuentro a través de Jesucristo.

Para conocer a Dios lo importante no es hablar de Dios sino dirigirse a Él. Solo con la fuerza del Espíritu Santo que habita en el hombre puede este decir <<Señor, Tú eres, Padre mío y Dios mío>>. El conocimiento de Dios es afirmación plena de la identidad del hombre como hijo y de la identidad de Dios como Padre. Por eso, para caminar por ese conocimiento, es necesario entrar por el camino del hijo que en todo momento trata de reconocer al Padre como Padre y de glorificarlo y alabarle por el simple hecho de que es Padre suyo.<sup>49</sup>

Se puede afirmar entonces que el Padre Dios es el punto de partida para el encuentro, en la relación establecida con Jesús el Hijo y a través de él con toda la humanidad, los cuales siendo creyentes o no, son adoptados como hijos por el Padre, siendo invitados por Jesús para encontrarse con él permanentemente aceptándolo y reconociéndolo como tal, siendo Jesucristo quien lo revela y lo manifiesta como Padre e invita a encontrarse con Dios de esta manera y así poder aprender a relacionarse como es auténticamente necesario para construir la comunión en la Iglesia y en la sociedad.

Ahora bien, la Trinidad se convierte en el modelo del encuentro perfecto que es invitación para que todos los creyentes tengan un punto de partida donde afirmarse para empezar a construir relaciones que les den herramientas para encontrarse consigo mismos y con los demás.

“El encuentro consigo mismo y con los otros se va configurando desde algunos aspectos fundamentales, entre ellos las potencialidades y capacidades que en su totalidad se concentran y se realizan con aquel que está frente a mí, con quien entro en relación.”<sup>50</sup>, será entonces importante en un primer momento que el ser humano se descubra capaz de conocerse interiormente, es decir, entrar en relación consigo mismo descubriendo todas sus potencialidades y capacidades, así como también todas sus debilidades e incapacidades, para luego poder entrar en relación con los otros, que son sus pares y que en lo posible deben también vivir este proceso.

---

<sup>48</sup> Vivas, “De una corporeidad relacional como encuentro, signo y llamada”, 32.

<sup>49</sup> Rupnik, “El conocimiento de Dios”, 192.

<sup>50</sup> Vivas, “De una corporeidad relacional como encuentro, signo y llamada”, 32.

“El encuentro siempre es mutuo; su carácter elemental es la inmediata y espontánea reciprocidad, de no serlo, no sería un encuentro personal.”<sup>51</sup>, en este debe darse el reconocimiento de quien es el otro, un igual a mí que tiene en su ser fortalezas y debilidades, potencialidades y limitaciones, pero ante todo un ser capaz de entrar en relación y construir con el otro y con los otros experiencias significativas que lo vayan transformando, y al mismo tiempo surjan en su interior el deseo de aportarle a los otros en esas relaciones que están construyendo.

“El encuentro es gratuito; cada uno se ofrece libremente en el ejercicio de la gratuidad, de la entrega hacia el otro. El encuentro es lugar y oportunidad de enriquecimiento mutuo, en el que ambas partes se transforman y crean una nueva realidad construida por los dos.”<sup>52</sup>, así como Dios se da, se dona, de la misma manera los creyentes en él están en la obligación de darse y entregarse de forma generosa y gratuita, cuando se dice obligación es porque espontáneamente el hombre y la mujer cristiana se mueven interiormente a salir de sí mismos para entregarse en bien del otro o de la otra, siguiendo el ejemplo que les ofrece en primer lugar la persona de Jesús y en esa misma perspectiva toda la Trinidad.

Al encontrarse cada persona humana debe ser capaz de enriquecer desde su propia existencia a los otros y otras que considera iguales a sí, que también tienen los mismos derechos y deberes, reflejando como esa transformación interna y externa que han vivido puede ser posibilidad para ellos y ellas en cada oportunidad de encuentro que se realizan en sus vidas, todo esto para seguir construyendo una mejor sociedad, un mejor mundo y por supuesto una mejor Iglesia.

“Así, el encuentro mutuo se vuelve liberador al representar una experiencia que da sentido a la realidad de cada uno, y la abre hacia más allá de sí mismo, transformando ésta de tal manera que permite vivir agradecida y gozosamente la propia realidad.”<sup>53</sup>, siguiendo el ejemplo de encuentro que Jesús tuvo con cada una de las personas que necesitaban de este, encontrarse debe ser la oportunidad para ser no solo transformado, sino también liberados de muchas ataduras que en las realidades personales no permiten a los seres humanos disfrutar la vida y aprovechar al máximo cada una de las bondades que Dios en su vida ha dispuesto, conocer y entablar relaciones genuinas, debe permitir que todos y todas renueven la realidad en la que viven, obteniendo la salvación que su existencia necesita para ser feliz, será esta una tarea prioritaria.

Por eso encontrarse no es simplemente un leve roce de miradas, o un apretón de manos, o un diálogo suave, sino que tendrá que ser la oportunidad para cada uno de los interlocutores pueda salir de sí mismo e impactar la realidad y la existencia del otro o de la otra.

En el encuentro llevamos a pleno logro nuestra condición de «seres relacionales». En él creamos un campo de juego dialógico que constituye el «nosotros». Por eso, al vivir un

---

<sup>51</sup> Ibid., 32.

<sup>52</sup> Ibid., 32-33.

<sup>53</sup> Ibid., 33.

verdadero encuentro, tenemos la sensación de haber llegado a una meta y experimentamos un sentimiento de plenitud y, consiguientemente, de felicidad.<sup>54</sup>

Como señala el autor es a través del encuentro que las personas logran desarrollar su capacidad de relacionarse y de salir de sí mismos, para construir una relación que cada vez los hace más conscientes de que existen otros iguales a ellas, que merecen la oportunidad de recibir y de dar, para así edificar sólidas relaciones que les permitan realizarse y acercarse al concepto de la auténtica felicidad que está dada precisamente por las relaciones personales y comunitarias.

Cuando nos movemos en esa atmósfera propicia para la vida del espíritu —nivel 3—, estamos en disposición de cumplir exactamente las otras condiciones del encuentro: la generosidad, la apertura veraz y confiada, la cordialidad y fidelidad, la comunicación afectuosa, la participación en actividades nobles, el respeto...<sup>55</sup>

También el autor afianza la importancia de la vida en el espíritu, ya que esta dispone a las personas con las cualidades y condiciones que debe tener cada una para poder encontrarse y así sacar el mayor provecho al encuentro, si estas no están presentes será muy difícil construir una comunión que lleve a los creyentes en este caso a pensar en los otros, si por el contrario el individualismo y el egoísmo reinan en las personas, estas no podrán ser partícipes genuinas del encuentro.

“Todo encuentro auténtico implica una relación de presencia, y ésta no se logra ni con la mera inmediatez ni con la mera distancia, sino con la integración de ambas.”<sup>56</sup>, por eso es tan importante el encontrarse con los otros, a los que se llaman hermanos, precisamente por las relaciones construidas en la persona de Jesucristo, es importante entrar en relación con Dios pero también es importante entrar en relación con cada una de las personas que se encuentran alrededor, también con aquellas que seguramente no están dentro de los círculos de nuestra Iglesia.

“Este encuentro-límite es la proyección de la alteridad última posible del hombre conforme a lo que es y puede ser. Este enfoque mostrará mejor que otros acercamientos, la capacidad radical del hombre de entregarse a otro y de recibir de él, como don, su propio yo.”<sup>57</sup>, esto para ratificar que el ser humano está capacitado a imagen y semejanza del Dios Trino a entrar en relación con los otros y construir relaciones de igualdad y misericordia, que a su vez le permiten irse realizándose y construyendo un camino de trascendencia, siguiendo el ejemplo de Jesús, que es el camino, la verdad y la vida que revela la vida intratrinitaria y motiva para que se den mutuamente en relaciones de generosidad y apertura, construyendo así una Iglesia que de testimonio de lo que vive Dios.

“El encuentro yo-tú totalizante, en el que se juega el sentido de toda la realidad personal-relacional, pasada, presente y futura, es una real posibilidad del hombre, pero no es realizable con las posibilidades humanas sino como choque con los límites del ser-hombre de cada

---

<sup>54</sup> López, “La antropología relacional-dialógica de Romano Guardini”, 227.

<sup>55</sup> Ibid., 228.

<sup>56</sup> Ibid., 229.

<sup>57</sup> Andrade, “Encuentro”, 25.

uno.”<sup>58</sup>, cada ser humano está invitado y dotado para el encuentro en la medida en que se deja llenar de la experiencia de Dios Trino, y esta le permite descubrirse como personas y a los otros de igual manera posibilitando al máximo todo lo que está en su interior para realizarse plenamente como ser humano llamado a la alteridad, partiendo de la unidad de su propio ser como humano.

“El hombre se experimenta a sí mismo como "yo" encarnado, corpóreo, dentro de la comunidad humana y dentro del mundo histórico en los que está insertado. Se es presente a sí mismo como "yo" sólo y únicamente “así”, en esta forma concreta, aquí y ahora.”<sup>59</sup>, es vital que el ser humano creyente se vea a sí mismo como alguien que tiene una personalidad y que la integralidad de su ser debe estar en conexión con la comunidad en que se encuentra, específicamente en la Iglesia como creyente, pero también es fundamental que se entienda como ser histórico que debe estar inmerso en las realidades de su historia personal y comunitaria, no puede abstraerse de esto, porque si no nunca podrá realizarse y aportar a la construcción de la comunidad y de la sociedad en la cual se encuentra.

El conocer su realidad humana y su realidad histórica le permiten al creyente establecer relaciones con sus pares, de la misma forma que enseña la vida intratrinitaria, es decir, partir de la unidad de la persona y su reconocimiento, para reconocer la diversidad de cada una de las personas que conforman las comunidades, en especial aquellas que se hacen llamar cristianas, ya que en ellas deben reproducirse las acciones y actitudes de Jesucristo que revela al Padre Dios y lo hace por medio del Espíritu Santo.

Esta categoría del encuentro, va permitiendo que se pueda aclarar que en la experiencia trinitaria relacional, parte del encuentro interior que se da en la Trinidad, y que es punto de partida para que todo ser humano creyente pueda encontrarse consigo mismo, con los otros y con el otro, también reconoce que es importante las disposiciones para que esto ocurra, ya que sin apertura será muy difícil que el encuentro ocurra, el cual deberá estar enmarcado en el Amor que Dios Trino da para que los hombres y mujeres puedan encontrarse y transformarse.

### **Categoría comunión**

La categoría comunión es el resultado que se pretende alcanzar sigue el ejemplo de la experiencia trinitaria relacional, le da la oportunidad al ser humano creyente, de asumir las capacidades y disposiciones para llegar a ella, siguiendo el derrotero que Jesús en su testimonio y anuncio del reino de Dios hace, y revela por el amor que Dios siente por la humanidad, les llama para construir relaciones, las cuales los lleven a partir de la unidad personal a darse y donarse como Él lo ha hecho en Jesús, mirando a los demás como superiores a sí mismo.

En las traducciones del Antiguo Testamento el uso del término "comunión" puede limitarse al "sacrificio de comunión". En el Nuevo Testamento la palabra bíblica que se suele traducir por "comunión" es la de koinonía (con los términos propios de koinós, "común", "colectivo",

---

<sup>58</sup> Ibid., 25.

<sup>59</sup> Ibid., 25.

koinonéo, "estar en comunidad", "participar", "comunicar", koinonós, "participante", "compañero"), que es, a la vez, la comunión, la comunicación y la comunidad.<sup>60</sup>

Es importante entonces, partir de que es la comunión para los primeros cristianos, tomando como base su propia experiencia y la que Jesús ha compartido y enseñado a sus discípulos, la puesta en común no solo de los bienes, sino de las experiencias y las relaciones que se vivencian, como propuesta para la construcción de la Iglesia como comunidad donde se comunica la experiencia trinitaria relacional, siendo esta comunión total en su interior.

La koinonía, que en Hch 2,42 se emplea en un sentido absoluto, podría considerarse como un componente de la vida de servicio al Señor, de la que forman parte también los otros tres conceptos: la enseñanza de los apóstoles, la fracción del pan y la oración (cfr. Gourges, : 43-49, en especial 46-48). En este caso, koinonía habría que traducirlo por "comunión" o "comunidad litúrgica". Pero el término koinonía expresa una realidad nueva y autónoma. Designa la unanimidad y la concordia operadas por la acción del Espíritu.<sup>61</sup>

Esta palabra griega que traduce comunión como parte del ejercicio de servicio que hace a Dios en cada uno de los hermanos que lo necesitan en estas primeras comunidades, que no solamente se refieren al compartir de los bienes, sino que además también manifiesta como lo señala el autor la enseñanza vivencial de los apóstoles, el partir del pan eucarístico como memorial de la acción de Jesús y la experiencia de orar los unos por los otros.

Pero lo más importante será que la koinonía o comunión debe expresar una realidad nueva y autónoma en las relaciones que se establecen entre los hermanos y cuyo origen está en la experiencia trinitaria relacional como fuente de amor y misericordia, como lo revela Jesucristo en su predicación y obrar constantemente, además ratifica el autor que las acciones y las actitudes son dadas por el Espíritu Santo como persona de la Trinidad santa.

La comunión que constituyen los cristianos es la del Espíritu Santo (2Co 13,13; Flp 2,1), comunión en Cristo (1Co 1,9), puesto que todos son miembros del mismo cuerpo, bautizados en un solo Espíritu (1Co 12,13). Esta comunión con Cristo nos hace vivir en Cristo, lo mismo que estamos crucificados y muertos con él (Col 2,12.13; Ef 2,5-6).<sup>62</sup>

Se puede afirmar que esta tiene su centro en la persona del Espíritu Santo, pero que a su vez tiene origen en el Padre y en el Hijo, ya que por medio de Jesús se adquiere la condición de hijos e hijas, el ser miembros de su cuerpo que es la Iglesia, todo esto por la acción del Espíritu Santo, se puede afirmar sin duda que la fuente la comunión es el amor trinitario que Dios manifiesta en Jesús de Nazaret.

Todo el sentido de la vida está fundamentado en la búsqueda de la unión con Cristo, como un deseo de Dios, que todos y todas vivan en unión con Él por medio de Jesús y así puedan conocer como es el amor que a su vez deben manifestar a sus hermanos y hermanas, siguiendo el ejemplo de las relaciones y la manifestación del amor que hay en la Trinidad santa.

---

<sup>60</sup> Mora, "Comunión: itinerario bíblico y eclesial hacia la V Conferencia", 84-85.

<sup>61</sup> Ibid., 86.

<sup>62</sup> Ibid., 91

“Según la fe cristiana, el acercamiento y la comunión entre los hombres es el fin primero de toda comunicación, que tiene su origen y modelo supremo en el misterio de la eterna comunión divina del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo que existen en una misma vida divina.”<sup>63</sup>, Dios mismo se ha comunicado y ha revelado que quiere que todos los hombres y mujeres se relacionen y vivan en comunión con Cristo y a partir de esa verdad, se construyan relaciones en la Iglesia que fomenten y fortalezcan esa comunión.

La primera condición del conocimiento de Dios es, por tanto, descubrir su don en la propia cerrazón que así es destruida, abriéndonos al camino de la comunidad. La primera condición del conocimiento de Dios es la vida comunitaria. Hay que vivir el amor en la comunidad con toda la fatiga de la caridad fraterna para que, poco a poco, nos encontremos inmersos en las relaciones de la caridad.<sup>64</sup>

Es fundamental tomar conciencia de la vital necesidad de conocer a Dios, pero no de manera intelectual, sino que partiendo de la concepción bíblica, conocer implica construir relación, porque para poder comprender lo que implica la comunión, entonces hay que conocer más a la Trinidad santa, que es modelo de conocimiento y amor, sin este conocimiento no hay posibilidad alguna de construir comunión porque esta se experimenta y se consolida desde las relaciones que se establecen en quienes conforman la comunidad llamada Iglesia.

Dios se hace presente, se manifiesta en el amor que se hace persona, primero en Jesucristo y luego en la suma del amor del Padre y del Hijo, en la persona del Espíritu Santo, que es dado a todos los bautizados y bautizadas, en el sacramento del bautismo, y que va acrecentándose a lo largo de la vida cristiana, claro está si esta es alimentada en la educación en la fe.

En algunos ámbitos eclesiales se han quedado con la comunión como experiencia eucarística, pero no ha sido fácil hacer entender a quienes conforman la Iglesia, que la comunión autentica está dada por las relaciones que se establecen entre ellos y ellas, cuyo fundamento es Cristo, en lo que revela de la experiencia trinitaria relacional.

“La comunidad es el lugar de la ascesis de la caridad que hace que la persona empiece a cambiar la propia mentalidad, cada vez más consciente de que el verdadero arte de la vida consiste en saber reconocer al otro, en saberle dar el carácter absoluto que le corresponde.”<sup>65</sup>, cuando se ha conocido a Dios de manera vivencial, descubriendo las relaciones que se deben establecer con Él, entonces esto se dará en la comunidad, lugar del encuentro con los hermanos y hermanas, a las cuales se reconocen como iguales, más aún diría san Pablo: “Nada hagan por rivalidad, ni por vanagloria, sino con humildad, considerando cada cual a los demás como superiores a sí mismo”<sup>66</sup>.

---

<sup>63</sup> Aguirre y Sierra, “Manual de Pastoral de la comunicación: Reflexión teológica sobre la comunicación”, 103.

<sup>64</sup> Rupnik, “El conocimiento de Dios”, 154.

<sup>65</sup> Ibid., 155.

<sup>66</sup> Flp. 2,3.

Esta máxima de vida cristiana de reconocer al otro, y a través de este al otro, será vital en la construcción de la comunidad, porque es realmente el ser de esta, porque siguiendo el ejemplo de la Trinidad santa, reconocer al otro y darle su lugar desde la unidad que se tiene, es el fundamento que lleva a aceptar, reconocer y respetar la diferencia que hay en cada uno, y que se reconoce como la obra del Espíritu que da a cada uno según su consideración.

De la misma manera que en la persona la unidad surge por este principio dialógico agápico, que encuentra su cauce en la naturaleza en que se expresa y se realiza, que la asume en sí misma y le da forma en el amor, así se produce también la unidad, la comunión entre los hombres.<sup>67</sup>

Se ratifica según el autor que el amor es la fuente y origen de la unidad que existe al interior de la Trinidad santa, pero también debe ser para los hombres y mujeres la expresión de la unidad interna, de esa capacidad que se tiene para buscar la comunión entre todos y todas, partiendo del amor profundo que se siente por sí mismo, por Dios y por los hermanos y hermanas con los cuales se camina en la vida cristiana.

“La comunión, que es lo opuesto a la separación, sigue siendo el umbral no transitado.”<sup>68</sup>, claramente es una realidad que no son muchas las personas que comprenden y viven lo que la comunión debe ser en su interior y que es punto de partida para encontrarse con otros y otras que comparten el misterio de la fe en Dios, y desde este misterio buscan propiciar las relaciones que son producto de esta unidad en la fe y que llevan a la construcción de una auténtica comunión.

Cuando la persona vive en su Propio subjetivismo, atribuyendo una importancia unilateral al propio sujeto, es siempre ella la que trata de organizar la vida, la sociedad, la Iglesia, la comunidad, sin conocer a nadie porque está siempre en la actitud de considerar a los otros con una óptica utilitarista. Solo cuando llega a reconocer a los otros, comprende que se trata de descubrir el orden de la vida, el modo de vivir, y sólo con esa actitud podemos empezar a andar por el camino del conocimiento de Dios.<sup>69</sup>

Este es uno de los impedimentos para que la comunión no se pueda construir, el individualismo que lleva a muchos, aun creyentes, a pensar solo en sí mismos, en como alcanzar la salvación, sin tener en cuenta que es una construcción que parte de lo personal pero siempre se alimenta y fundamenta en lo comunitario. La comunión auténtica se da en el reconocimiento de los otros, siguiendo el ejemplo y revelación que Jesucristo hace en los evangelios de lo implica ser cristiano y como vivir esta unidad de la fe.

“La comunión toca una fibra sensible del mundo cristiano caracterizado por su individualismo y rigidez institucional. Si la comunión no se halla potenciada por la alteridad, puede generar muchos inconvenientes.”<sup>70</sup>, esta situación ha sido persistente en la Iglesia a pesar del ejemplo que Jesús da a conocer en los evangelios, en las primeras comunidades cristianas se reprodujo de una excelente manera esta comunión que no solo era de los bienes

---

<sup>67</sup> Rupnik, “La persona”, 90.

<sup>68</sup> Rupnik, “El conocimiento integral”, 158.

<sup>69</sup> Rupnik, “El conocimiento de Dios”, 155.

<sup>70</sup> Zizioulas, “Ser otro, ontología de la alteridad”, 28

materiales, sino que se manifestaba en el amor cristiano a los hermanos y hermanas, especialmente a los más necesitados.

Pero con el paso del tiempo, la Iglesia se dejó permear en muchos de sus ámbitos de falta de amor cristiano y de misericordia por quienes Jesucristo había favorecido con su Palabra y con sus obras, los pobres y marginados por la sociedad y por el culto judío, recae nuevamente en la segmentación de sus miembros y dejando que los intereses personales primen sobre la comunidad y la comunión que debe existir en su interior.

“Si la alteridad no se encuentra potenciada por la comunión, difícilmente puede generar satisfacción. En cualquier caso, ni comunión ni alteridad son aceptables en el ámbito ético de modo aislado; ambas deben estar relacionadas con la verdad de la existencia.”<sup>71</sup>, todo ser humano posee en su naturaleza la capacidad para salir de sí mismo y encontrarse con otros y otras que son iguales en dignidad humana, más aún en la Iglesia, comunidad que debe favorecer la unidad y la alteridad en todo tiempo, para que con su testimonio lleve un mensaje evangélico a toda la sociedad y el mundo en el que se encuentra.

Pero en muchas ocasiones esto no sucede así, todo lo contrario, se favorecen los intereses personales e individualistas de quienes poseen cargos privilegiados en la Iglesia, dejando de lado el fundamento del amor y la misericordia que brinda la experiencia trinitaria relacional, que debe ser y es el verdadero lugar donde Dios habita y manifiesta su amor.

En cada paso el «otro» se mostrará como ontológicamente constitutivo del ser de Dios, tanto en su inmanencia como en su existencia «económica» (incluidas la persona y la acción de Cristo y del Espíritu), así como del ser de la creación y del hombre en su condición actual y en su destino escatológico.<sup>72</sup>

Una de las razones principales por las que Jesucristo revela la intimidad de la Trinidad es precisamente para que las relaciones que existan entre los que son hermanos sean de la misma manera que se dan entre las personas divinas, al asumir la condición de hijos e hijas, todos los seres humanos asumen también la calidad de hermanos y hermanas para que a ejemplo de Jesús de Nazaret por la acción del Espíritu Santo se busque la comunión entre quienes conforman la comunidad llamada Iglesia.

El “otro” y la “otra” deben ser tenidos como iguales y tan importantes como cada uno o una se puede considerar, está claro que para poder amar al “otro”, es a través de los otros y otras que son hermanos no solo por la fe sino por la unidad en Cristo que se posee desde el bautismo, aun quienes no estén bautizados también deberán ser considerados hermanos y hermanas en la misma categoría.

“El corazón es el órgano de la comunión, es una inteligencia de la armonización, una inteligencia capaz de encontrar los nexos entre realidades diversas, integrándolas en un organismo viviente según el principio agápico, o sea, libre.”<sup>73</sup>, siendo el corazón la existencia

---

<sup>71</sup> Ibid., 28.

<sup>72</sup> Ibid., 29.

<sup>73</sup> Rupnik, “El conocimiento de Dios”, 159.

misma de cada persona, ya que en él se encuentran los pensamientos, los afectos y sentimientos, la voluntad, las actitudes y las aptitudes, y lo más importante la capacidad que tiene todo ser humano de entrar en relación con los otros y otras de su entorno.

Es entonces, el corazón el órgano de la comunión, es el punto de partida para construir las relaciones que lleven a una armonía en el reconocimiento de los otros y otras que están alrededor, aceptando y reconociendo cada una de las realidades en las cuales estos y estas se encuentran inmersos, respetando la libertad que cada uno tiene de tomar sus propias iniciativas y de expresar sus formas de ser, sin que esto afecte para nada las relaciones al interior de la Iglesia.

Cuando el objetivo principal es la búsqueda de la construcción de la comunión eclesial, será a partir de la experiencia trinitaria relacional, ya que en cada una de las personas divinas se encuentra el origen y la fuente de esta, que inicia con la unidad en Dios y que luego se da en cada uno de los actores divinos, sobre todo en la persona de Jesús que integra y relaciona de manera perfecta a Dios con los seres humanos, evidenciando el amor y la aceptación de Dios de cada uno de los interlocutores que tengan a bien, experimentar una relación con la Trinidad.

Esta comunión eclesial deberá ser reafirmada por las relaciones que se construyan entre los hermanos y hermanas que parten de una experiencia de fe, que los lleva al reconocimiento y aceptación de cada uno de estos, precisamente por la revelación que hace Jesús de lo que Dios es en su interior en la Trinidad, y que comunica a la humanidad por medio de él, para que se encuentre el sentido de la existencia y de la relacionalidad.

### **Categoría comunicación**

La experiencia trinitaria relacional que se da en las personas divinas y que desde el encuentro permanente que hay entre ellas, los lleva a una comunión intensa y también permanente, se comunica a la humanidad en la persona de Jesús quien se ha encarnado para dar a conocer el plan de salvación que Dios tiene para toda la humanidad, él es la comunicación plena del Padre Dios en sus designios de salvación para toda la humanidad.

Será necesario partir de la noción en cuanto a lo que la palabra comunicación indica, ya que esto ayudará a articular la experiencia trinitaria relacional con esta categoría tan importante en el marco de la búsqueda de la comunión eclesial como objetivo de esta investigación. “Comunicar quiere decir hacer común. El origen etimológico de este vocablo, del latín *communis*, nos plantea de entrada un interrogante sobre el sentido de su uso actual.”<sup>74</sup>

Podría pensarse que solo se trata de un tema meramente operativo, que permite establecer un dialogo entre varios interlocutores, pero lo más importante es que la comunicación es concebida entonces como la capacidad que se tiene para poner en común toda una gama de elementos que le permite al ser humano al mismo tiempo entrar en relación con sus hermanos

---

<sup>74</sup> Pérez y Sierra, “Manual de Pastoral de la Comunicación: La comunicación humana en general”, 25.

y hermanas, en este caso en la dimensión de la fe que se expresa de manera autentica cuando se ponen en común todo lo que ayuda a cada ser humano a realizarse como persona.

"La gracia de la comunicación, donde damos recibiendo, y donde recibimos dando, es el descubrimiento del semejante, del prójimo -del otro mí mismo-, en la amistad o en el amor, más válido que yo porque se identifica con el valor que el encuentro me ha permitido descubrir"<sup>75</sup>, a nivel humano lo más profundo que tiene la comunicación en sí misma, es que capacita para salir de sí mismo y darse a los otros y otras, porque se descubre en cada ser humano, alguien muy valioso que procede del corazón de Dios, y que al encontrarse se generan los sentimientos y pensamientos que procuran el bienestar de los demás sin ningún tipo de distinción.

No se trata simplemente de buscar que puedo obtener de mi relación con los demás, sino que ante todo es procurar a ejemplo de Dios en la persona de Jesús hacer todo el bien posible, comunicándolo a través de las palabras y las acciones como él enseñó y como ahora el Espíritu Santo recuerda y motiva en el corazón de cada creyente.

“La comunidad se constituye por la significación compartida, mediante una comunicación no meramente lingüística sino de bienes, de normas, de valoraciones, y compromisos. "La comunicación supone una comunidad constituida y recíprocamente, la comunidad se constituye y se perfecciona por la comunicación".<sup>76</sup>, es la Trinidad santa la comunidad por excelencia que da las pautas necesarias para edificar la comunión entre los miembros de la Iglesia, teniendo como referente las relaciones que en esta se viven y expresan, que es la comunicación que hace Jesús, cuando revela a Dios como Padre, y al Espíritu Santo como el maestro interior que recordará y enseñará todo a los que decidan ser sus discípulos en cualquier tiempo y espacio.

No se conoce a Dios porque el hombre sea capaz de elaborar unas nociones o de reflexionar sobre unos sistemas. Sino porque Él mismo da al hombre el amor que hace al hombre tan humilde e íntegro como para poder aceptar la iluminación de la inteligencia con la que se puede encontrar con Dios. Pero conocer a Dios significa sobre todo que el protagonista es Dios mismo, Puesto que Él es la verdad viviente, personal y comunicable. El Dios que se hace conocer es el Dios de la palabra, o sea, el Dios de la comunicación. Y de su comunicación aprendemos nosotros a conocerlo.<sup>77</sup>

Por eso es necesario partir del conocimiento de Dios que como se ha expresado continuamente, no se trata de hacerlo de manera intelectual, sino de aceptar y recibir la comunicación que Dios hace de sí mismo en la persona de Jesús, en su revelación donde manifiesta cual es el querer de Dios para la humanidad, principalmente de cómo quiere que se experimente la construcción de la comunidad en el amor y en la valoración de cada ser humano creado a su imagen y semejanza, en la inteligencia, en la capacidad de amar y en la libertad de su ser para realizarse y ser pleno en Dios.

---

<sup>75</sup> Gusdorf, "La parole", 67.

<sup>76</sup> Pérez y Sierra, "Manual de Pastoral de la Comunicación: La comunicación humana en general", 28.

<sup>77</sup> Rupnik, "El conocimiento de Dios", 172.

“Por una parte, la comunicación no puede ni debe reducirse a los "medios". Aún persiste en muchos ámbitos-incluidos algunos de la Iglesia- una mentalidad según la cual la tenencia y el uso de aparatos tecnológicos cada vez más sofisticados es lo que hace que se "produzca" la comunicación.”<sup>78</sup>, por una parte el desconocimiento de quien es Dios y como se comunica, lo mismo que esta propuesta de los autores, en cuanto que se reduce la comunicación a los “medios”, es lo que ha generado en la Iglesia que no se pueda experimentar con claridad la vivencia que hay al interior de la Trinidad que es pura comunicación y revelación de lo que Dios es y de lo que quiere hacer en la construcción de la comunión entre quienes la integran, más aun de quienes no pertenecen a ella.

“Por esto se trata de una vida personal. Y por esto no existe una vida amorfa, una energía preexistente, un ser absoluto sin rostro, sino que existe una vida personal que es el amor que es la comunión y, por tanto, la comunicación.”<sup>79</sup>, se trata de personas que son capaces de entablar relaciones para construir la comunión en la Iglesia, ya que se les ha comunicado en la revelación el deseo de Dios para la humanidad, esta experiencia de vida personal está unida a la experiencia trinitaria relacional en la medida en que esta es quien enseña cual es el plan de salvación y manifiesta que todo se hace a través del amor que ella ha sembrado en los corazones de los fieles que creen en Jesús.

No se puede tener este pensamiento y esta inteligencia si no es como vivos y si no es en comunión, porque esta vida misma es la que piensa. Piensa a través de las personas que crean la comunión, o mejor son las personas las que piensan el pensamiento de la vida, de la vida para todos, es decir, sin aislamientos.<sup>80</sup>

En todo momento se pretende construir relaciones que permitan a los seres humanos en su generalidad descubrir el valor de la vida propia y la de los demás, no simplemente como algo meramente biológico, sino ante todo está presente la integralidad de las dimensiones que hay en cada persona que lo constituyen como tal, las cuales lo ayudan a descubrir en donde está el valor más alto de su dignidad y la de los demás, como un don que Dios ha dado y que permite armonizar con Él.

Antropológicamente hablando, "el término comunicación se debe utilizar para designar el carácter específico de las relaciones humanas en cuanto son, o pueden ser, relaciones de participación recíproca o de comprensión. El término es sinónimo de coexistencia o de vida con los otros e indica el conjunto de modos específicos que puede adoptar la convivencia humana, con tal que se trate de modos humanos, o sea de modos en los que quede a salvo una cierta posibilidad de comprensión.”<sup>81</sup>

Profundizar y aclarar la noción de la comunicación, permitirá la comprensión de las relaciones que se establecen entre los hombres, para seguir el modelo de la comunicación intratrinitaria, es decir, de las relaciones evidenciadas en la experiencia trinitaria relacional, que enseña y comunica en la persona de Jesús, que da razones de como Dios ha querido comunicarse con su criatura.

---

<sup>78</sup> Pérez y Sierra, “Manual de Pastoral de la Comunicación: La comunicación humana en general”, 28.

<sup>79</sup> Rupnik, “El conocimiento integral”, 183.

<sup>80</sup> Ibid., 183.

<sup>81</sup> Pérez y Sierra, “Manual de Pastoral de la Comunicación: La comunicación humana en general”, 36-37.

Pero sobre todo como en ningún momento quiere Dios anular a las personas en su autonomía y deseo de realizarse, sino de construir relaciones con ellas, de tal manera que les permita desde su libertad aprender a ser libres y felices, libres porque saben discernir y buscan tomar las mejores decisiones, y felices porque buscan realizarse plenamente con la claridad que la experiencia trinitaria relacional les comunica en Jesús, y que busca ayudar a la comprensión de este deseo de realización desde los modos de su humanidad.

El hombre nunca hubiera llegado a descubrir la intimidad de Dios si éste no se hubiera manifestado (comunicado) y revelado en la historia humana. Porque es al interior de la dinámica vida trinitaria, de comunión y comunicación vivificantes, fuente y vida de toda comunicación humanamente posible, como podemos entender la teología misma de la comunicación.<sup>82</sup>

Está profundamente claro que, si Dios no se hubiera comunicado al ser humano, para este resultaría mucho más complicado de cómo es ahora, porque a pesar de los muchos estudios en teología y en las ciencias sociales para comprender el misterio de Dios, es por la comunicación-revelación de su existencia a los seres humanos en su historia, que se puede conocer, es decir, se pueden establecer las relaciones que existen al interior de la Trinidad, y como estas le permiten al ser humano, construir sendas relaciones que los lleven a la comunión en la Iglesia.

Aunque habría que decir, esto es un ejercicio que requiere una apertura y un deseo de experimentar por fe se sabe de la Trinidad, en cuanto a las relaciones establecidas entre las personas divinas en su vida común y también como se podrían experimentar en la vida de los creyentes principalmente, ya por la fe en Jesucristo, pueden acercarse a la comprensión de este misterio que aporta elementos fundamentales para la convivencia y las relaciones que deben darse entre quienes se manifiestan el amor.

“Sólo tenemos acceso al misterio íntimo de Dios por su auto-revelación (autocomunicación) progresiva. La Trinidad significa que el Dios de la fe cristiana no es solitario, sino comunitario. Armoniza la unidad con la pluralidad, la identidad con la alteridad personal.”<sup>83</sup>, esta información reafirma que desde siempre Dios ha querido revelarse y que la humanidad lo conozca, por eso inicialmente se toma un pueblo, Israel, y se comunica con ellos para darle a conocer su persona como Dios, es decir, como se quiere relacionar con todos ellos y como quieren que ellos se relacionen entre sí.

Pero sobre todo es en la persona de Jesucristo, Dios hecho hombre, que Él se comunica para manifestar como quiere que lo conozcan y se relacionen con él como Padre, que en Jesús descubran a su salvador, quien les comunica la misericordia y se entrega como muestra de esa misma misericordia, para que conozcan que solo hay Dios como Él en toda la tierra, que quiere junto a ellos construir relaciones que los lleven a la realización integral de su existencia, ya que no solo será por las cosas que puedan llegar a tener, sino sobre todo por la capacidad de hacerse bien unos a otros.

---

<sup>82</sup> Aguirre y Sierra, “Manual de Pastoral de la Comunicación: Reflexión teológica sobre la comunicación”, 103.

<sup>83</sup> Ibid., 105.

De esa misma manera, espera Dios que cada ser humano creyente pueda constituirse a partir de la identidad que se le propone como hijo de Dios, para que descubra en las relaciones que tiene con sus hermanos y hermanas, caminos de fraternidad y solidaridad, respetando lo que cada uno decida como proyecto de vida y que en lo posible le ayude a realizarse, como parte de su proyecto de vida.

“La verdad sobre la comunicación, inspirada por la Revelación sobre el hombre, Jesucristo y la Iglesia, debe verificarse y hacerse creíble al mundo en nuestra práctica cristiana, porque el "verdadero testimonio de los cristianos es la manifestación de las obras que Dios realiza en los hombres" (DP 970).<sup>84</sup>, por eso, si la comunicación significa poner en común, es el testimonio de esta acción en todos los ámbitos de la Iglesia y de la sociedad, lo que ratificará que auténticamente el Padre Dios ha querido y quiere para todos los hombres y mujeres de todos los tiempos, que busque el bien de todos y todas, al mismo tiempo que se realice integralmente en esa búsqueda y que lleve a otros a también vivir esta experiencia por el testimonio de su propia existencia.

“La comunión que ha de construirse entre los hombres por la comunicación abarca el ser, desde las raíces de su amor, y ha de manifestarse en todas las expresiones de la vida, aun en su dimensión económica, social y política (DP 215).”<sup>85</sup>, en lo práctico de la vida se propone al creyente que tome como modelo de construcción de la comunión eclesial, el modelo de la experiencia trinitaria relacional, que tiene como fuente el amor y la misericordia, que Dios en su infinita voluntad ha derramado sobre la humanidad, y que también de esta manera puede cada ser humano continuar este ejemplo, dando testimonio de que es posible vivir en comunidad, partiendo de la unidad de la fe y reconociendo a cada hermano y hermana como distinto pero igualmente digno de su amor humano, fruto del amor enseñado por Jesús.

La comunicación que es revelación se da en la historia del pueblo de Israel, y es de ahí que todos los pueblos y naciones, deben ser iluminados con el testimonio de la vida común intratrinitaria, como lo hizo Jesús al encarnarse en el vientre de María y participar de la historia humana, comunicando la verdad de Dios, para todos aquellos que la aceptaron y que en la actualidad la aceptan, proponiéndose ser comunicadores evangelizadores a la manera de Cristo, y preocupados principalmente por hacer el bien en favor de los demás.

La construcción de relaciones auténticamente humanas, fundamentadas en la experiencia trinitaria relacional será lo que permitirá que esta sea una experiencia iluminadora que devuelva a los cristianos principalmente a la fuente origen de toda vivencia comunitaria auténtica, donde la unidad y la alteridad puedan perfectamente cohabitar y darle paso a relaciones sanas y fructíferas.

Las categorías que se han presentado en este primer capítulo son clave esencial en la experiencia trinitaria relacional, ayudando a una mejor comprensión de esta vivencia dentro de la Trinidad y que ayuda para que los fieles reconozcan esta fuente que les ayudará a

---

<sup>84</sup> Ibid., 110.

<sup>85</sup> Ibid., 111.

conocer, es decir, a entablar una mejor relación con Dios uno y trino, y a su vez con cada uno de los hermanos y hermanas que conviven al interior de la Iglesia.

## **Capítulo 2. Análisis teológico desde la circularidad hermenéutica trinitaria**

En este segundo capítulo se realizará un análisis teológico que, desde la circularidad hermenéutica trinitaria de cada una de las categorías trabajadas en su significado en el primer capítulo, ayuden a profundizar en aquello que desde la Iglesia se ha podido decir de ellas en relación con la experiencia trinitaria relacional.

Las categorías trabajadas en el desarrollo de esta investigación son: Trinidad, persona, encuentro, comunión, comunicación. En esta ocasión en cada una de ellas se hará un acercamiento teológico para ver su aporte a la experiencia trinitaria relacional, y como desde esta se ofrecen elementos que permitan construir la comunión eclesial que es el objetivo primordial de esta investigación.

Este capítulo será un ejercicio de análisis teológico en el cual se detallarán algunos aspectos en este sentido de las categorías que se están trabajando para profundizar en la experiencia trinitaria relacional, y así poder contribuir a la comprensión de la Trinidad y de esta como modelo de comunión eclesial.

### **Circularidad hermenéutica trinitaria**

La Trinidad es el misterio más importante que se ha dado a conocer a los seres humanos creyentes, está vinculado de una manera fuerte y profunda al misterio de la encarnación de Jesús, ya que es éste quien revela en las Sagradas Escrituras en el Nuevo Testamento que existe además del Dios uno, el Dios trino conformado por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, esta experiencia de fe ha sido comunicada a los hombres y mujeres de todos los tiempos.

La Trinidad no es una abstracción lógica deducida de abigarrados enunciados particulares de la Escritura; no es una especulación que extrae tímidos principios manejándolos hasta convertirlos en dispositiva racionalidad. “La Trinidad es el enunciado de la experiencia fundamental de cómo Dios se da al hombre y de cómo el hombre se da de nuevo a sí mismo. al creer en Jesucristo.”<sup>86</sup>

La teología a través de los aportes que hacen los estudiosos de este misterio tan importante en la vida misma de la Iglesia ha ido permitiendo descubrir realmente cual es el ser de la Trinidad, como se dio la revelación progresiva que aporta los elementos para la comprensión de cada una de las tres divinas personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo, partiendo de lo que Jesús ha revelado en las escrituras.

También conocer cómo se da la experiencia trinitaria relacional, cuál es la dinámica que se experimenta a su interior, en ese proceso de circularidad interna que conduce a la

---

<sup>86</sup> Hemmerle, “Tras las huellas de Dios”, 46.

comunidad divina, y cómo esta ha de ser fundamental en la vida de toda la comunidad llamada Iglesia, donde están incorporados por Cristo todos los bautizados y bautizadas a lo largo de los siglos.

La experiencia fundamental ocurre de manera plena cuando Dios se da al ser humano en toda su plenitud, a través de la Trinidad y en cada una de las divinas Personas, lo cual permite que los hombres y mujeres creyentes descubran este acontecimiento sinigual, y como resultado de esto, también buscan de manera similar poder darse a Dios, y lo hacen al entrar en relación con la Persona de Jesucristo, a quien deberán conocer de manera íntima y con una profunda conexión para experimentar las relaciones que se viven y experimentan al interior de la Trinidad.

“Nuestra situación humana fundamental, nuestro pensar y ser, más aún, todo ser experimenta una conversión, si Dios es el Dios trino y uno, y si, como Dios trino y uno, tiene su historia en nuestra historia.”<sup>87</sup>, Dios ha tomado la iniciativa de entrar en la historia de la humanidad, primero por la revelación de Yahvé en el antiguo testamento al pueblo de Israel, presentándose como su Dios y haciendo la propuesta de que ellos sean su pueblo.

Pero al tener este pueblo una percepción distorsionada de quien es Él, promete a través de los profetas enviar al Mesías, para que por medio de él puedan conocerlo, es ahí cuando se revela Dios en la persona de Jesús, dando a conocer el plan de salvación que tiene para la humanidad, y lo evidencia progresivamente cuando Jesús revela al Padre, y juntos dan al Espíritu Santo para la construcción de la comunidad eclesial.

“La simple «relectura» de la precomprensión ontológica aportada a la fe no llega a alcanzar lo que aquí se desvela y se comunica al ser y al entender humanos. La exigencia de una «nueva ontología», de una «ontología trinitaria» es consecuencia de esa fe misma.”<sup>88</sup>, la revelación que ha hecho Jesús de quien es Dios uno y al mismo tiempo Trinidad, va inmerso en el proceso de la fe de quienes han decidido en su momento ser discípulos de él y de anunciarlo con su propia vida, esto ayudará a quienes quieran mejorar la comprensión que se tiene del ser de la Trinidad y de cada una de las personas divinas.

La fe en Jesucristo y en lo que ha revelado en su predicación del reino y en la realización de las obras que el Padre le ha encomendado hacer requieren que se necesite conocerlo a él mismo, pero de manera especial a la persona del Padre, de quien éste ha dicho que es lleno de amor y misericordia, también a la persona del Espíritu Santo quien convertido en el Maestro interior de cada creyente enseñará y recordará todo lo que Jesús dio a sus discípulos durante su ministerio público.

Los aportes hechos por los grandes teólogos ayudarán a la comprensión de la experiencia trinitaria relacional, además de mostrar cómo se establecen las relaciones que hay entre las divinas personas y como estas relaciones también deben ser modelo para el establecimiento de la comunión en la Iglesia, que en muchos casos no se ha logrado proponer como estilo de vida comunitaria entre los fieles creyentes, hermanos y hermanas entre sí.

---

<sup>87</sup> Ibid., 47.

<sup>88</sup> Ibid., 47.

Los Padres capadocios presentan un Dios dinámico, vinculado y vinculante. Esto implica que Dios realiza su existencia misma como vinculación y relacionalidad, pues Dios se ha mostrado como el único origen plural de todo, una pluralidad originaria, en perfecta unidad originaria. Por tanto, pluralidad y unidad originarias constituyen el ser de Dios: pluralidad revelada en las tres Personas y unidad entendida en su naturaleza divina.<sup>89</sup>

Estos padres griegos de manera puntual muestran cómo es el dinamismo y la vinculación que se originan en la Trinidad, dando a conocer cómo se realiza la relacionalidad partiendo de la unidad que está en su naturaleza divina y al mismo tiempo de la alteridad en cada una de las divinas personas, que expresan en sí mismas la pluralidad que también es característica de la Trinidad.

La experiencia trinitaria relacional es la concretización de la teología trinitaria, ya que a partir del aporte que hacen los padres Capadocios en cuanto a la noción de persona, que no rompe con la unidad en Dios, sino precisamente ayuda a comprender como dentro de esa unicidad existen en este caso las tres divinas personas, en un tema de circularidad, en tanto que son cada persona única con una personalidad y misión, manteniéndose en relaciones totalmente recíprocas que se dan mutuamente y que al realizarlo no pierden nunca su esencia.

La teología trinitaria centrada en la vida interna de Dios sólo se sostendrá si tiene su punto de partida y su horizonte de comprensión en la historia de la revelación y de la salvación testimoniada en la Sagrada Escritura y actualizada en vida litúrgica y sacramental de la Iglesia. No es tan importante, por tanto, llegar a una definición formal del concepto de persona, cuanto llenar de contenido concreto cómo es persona cada uno de los protagonistas divinos, Padre, Hijo y Espíritu, pues aunque utilizamos un único concepto que iguala a los tres, los iguala en lo que a la vez los diferencia. El Padre es persona de forma distinta a como lo es el Hijo y el Espíritu, y viceversa.<sup>90</sup>

La experiencia trinitaria relacional está sustentada en la revelación que Jesús hace desde su propia vida, en cada una de sus palabras, pero sobre todo en el anuncio que hace sobre el Reino de Dios, que no se queda en meras palabras, sino que es el derrotero de cómo vivir este reino en la tierra, además de las obras que el Padre realiza por medio de él para dar cuenta del plan de salvación que trae a la humanidad, el proyecto del Padre es manifestado en cada uno de los momentos en que Jesús de manera concreta da a conocer como es Dios y como este Dios ama, que su propuesta está cimentada en el amor, y que asumir esto es permitir que toda la experiencia intratrinitaria sea plena en la medida en que llegue a los destinatarios que son para Dios los pobres, los marginados, los enfermos, los oprimidos.

La noción de persona lleva en sí la importancia de ser lo que hace que las personas sean únicas en su naturaleza, pero al mismo tiempo diversas en la misión y en la forma de amarse entre ellas, ayudando a comprender que la originalidad y la diversidad confluyen en las relaciones que estas establecen y experimentan entre sí.

---

<sup>89</sup> Vivas, “De una corporeidad relacional como encuentro, signo y llamada”, 32.

<sup>90</sup> Cordovilla, “Concepto trinitario de persona”, 31.

Adentrarse en esta teología sobre la Trinidad y su circularidad interna, va colocando los fundamentos que dan base a la comprensión de ella como modelo de comunión eclesial, ya que Jesús revela como el Padre ama a sus hijos e hijas, cómo él mismo ama a cada uno de sus hermanos y hermanas que al mismo tiempo son parte de su cuerpo místico, y también descubran lo que significa ser templos del Espíritu Santo.

El hecho de que el hombre sea hijo adoptivo en Jesucristo, creado a su imagen y redimido por El, significa que el hombre en sí mismo es hijo y para conocer a Dios tiene que partir necesariamente de esta categoría, que es la que más profundamente expresa su verdad. Y si el Espíritu Santo es esa luz interior que forma el corazón del hombre y lo colma de los dones de Dios, entonces sólo con la luz del Espíritu puede el hombre conocer a Dios Padre. Eso significa que la otra (<categoría>) de la que el hombre no puede prescindir en el conocimiento de Dios es el Espíritu Santo que le forma orientándole al <<Abba>>.<sup>91</sup>

En la experiencia trinitaria relacional el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, establecen relaciones circulares de amor entre ellos, cada uno se dona en su misión y esto le da identidad, inicia en la persona de Jesús que lo hace hijo o hija por creer en su revelación, además será el Espíritu también quien le otorgará los dones y carismas necesarios para acceder al conocimiento de Dios y principalmente del Dios Padre, a quien buscará amar de la misma manera como lo ama Jesús el Hijo.

Y es desde estas mismas relaciones intratrinitarias que se revelará el amor a todos los hijos e hijas de Dios, vivenciando la experiencia trinitaria relacional en la medida en que puedan amarse y reconocerse como hermanos y hermanas que son en Jesús, así como ya han reconocido la paternidad de Dios en sus vidas, potenciada esta realidad por el Espíritu Santo quien enseña y recuerda todo lo que Jesús ha revelado y enseñado.

“Lo nuevo de la nueva ontología es su enfoque en una profundidad que desde abajo no puede manifestarse: en el misterio trinitario de Dios, que se nos ha revelado en la fe. El misterio de este misterio se llama amor, darse a sí mismo.”<sup>92</sup>, lo nuevo de la presentación del ser de la Trinidad es que, aunque la experiencia trinitaria relacional tenga su origen en lo divino, trasciende a los humanos en la persona de Jesús, que revela entonces una circularidad en las relaciones que se establecen y manifiestan el Amor de Dios en cada una de las divinas personas.

Para el teólogo ortodoxo la teología trinitaria actual ha de asumir la doctrina revolucionaria de los Padres capadocios al otorgar a la persona un carácter sustancial y hacer de ella, desde la persona del Padre, el punto de partida de la comprensión del misterio de la Trinidad. Hay que partir de la persona y no de un concepto genérico y abstracto de ser o incluso de comunión. En el centro de la reflexión tanto trinitaria como ontológica está la persona y no la sustancia.<sup>93</sup>

Zizioulas destaca la novedad de la ontología en la experiencia trinitaria relacional a partir del aporte que hacen los padres Capadocios cuando proponen que se debe quitar el énfasis a

---

<sup>91</sup> Rupnik, “El conocimiento de Dios”, 177.

<sup>92</sup> Hemmerle, “Tras las huellas de Dios”, 64.

<sup>93</sup> Cordovilla, “El concepto trinitario de la persona”, 36-37.

la substancia y ponerla en la persona, y específicamente en la persona del Padre para comprender el misterio de la Trinidad, confirmando así lo que Jesucristo revela en las escrituras cuando afirma que el Padre y el Espíritu son personas.

Partir de la persona del Padre para pensar al Hijo y al Espíritu significa introducir la libertad y el amor personal en la ontología. La libertad absoluta para darse y el amor personal del Padre generan al Hijo y espiran al Espíritu eterno. "Al hacer del Padre origen de la Trinidad, los capadocios introdujeron la libertad en ontología, pues el Padre como persona, y no como sustancia, solamente puede existir en libertad y en relación con las otras personas."<sup>94</sup>

La introducción de la libertad y el amor personal van a constituir un fundamento también en esta experiencia trinitaria relacional, ya que Dios evidencia que ha tomado la iniciativa y en esa libertad permite que el Padre sea fuente y origen de la Trinidad, desde esa libertad puede establecer relacionar y amar sin medida y darse en esa misma libertad y amor a las otras divinas Personas.

El Padre es origen personal y ontológico, en el sentido de que esa causalidad se da «antes y fuera del tiempo" y a un nivel hipostático o personal que supone la libertad y el amor". La libertad es ontológica, siendo la persona del Padre la iniciadora tanto del ser personal como de la alteridad ontológica de la Trinidad. En este sentido en Dios la alteridad es constitutiva de la unidad, y no consecuencia de ella. Dios no es primero uno y después tres, sino a la vez uno y trino. Su unicidad y unidad no quedan salvaguardadas por la unidad de sustancia, sino por la monarquía del Padre; Él mismo es uno en la trinidad.<sup>95</sup>

Aquí en esta nueva ontología de la experiencia trinitaria relacional da cuenta como el Padre siendo el inicio del ser personal da paso a la alteridad en la construcción de las relaciones con las otras divinas personas porque él no podría ser sin estar en relación y sin amar a sus iguales en la divinidad, pero distintos en su personalidad y misión, todo en pos de la salvación de los hombres y mujeres.

Se aclara también que el ser del Dios Trino está fundamentado en la monarquía del Padre, que desde su libertad y ser personal constituye la alteridad y esta no es una simple consecuencia, es decir, que las dos categorías están inmersas la una en la otra y hace que no puedan existir independientes, por eso también se puede afirmar con toda tranquilidad que Dios es uno y Trino a la vez.

La teología trinitaria centrada en la vida interna de Dios sólo se sostendrá si tiene su punto de partida y su horizonte de comprensión en la historia de la revelación y de la salvación testimoniada en la Sagrada Escritura y actualizada en la vida litúrgica y sacramental de la Iglesia.<sup>96</sup>

La comprensión de la experiencia trinitaria relacional tiene su sustento en lo que Dios ha revelado en la persona de Jesús, y por medio de esta en la historia humana de salvación encontrada en las sagradas escrituras, que permite a la comunidad eclesial tener una vida

---

<sup>94</sup> Ibid., 37.

<sup>95</sup> Ibid., 37.

<sup>96</sup> Ibid., 31.

celebrada en la liturgia y una vivencia de los sacramentos en el desarrollo de una vida de fe en los cristianos y cristianas.

Tal experiencia original de la fe se fundamenta en la muerte y en la resurrección de Jesús. Experimenta que Jesús se entregó por nosotros, pero que su entrega es entrega hecha por Dios y que en ella se transforma la vida y el mundo, que en ella se transforma el sentido del ser, que en ella se transforma absolutamente todo, porque es algo dado a partir de su origen, y que es asumido en el ritmo de su darse a sí mismo. Esto es una justificación interna, más aún, la necesidad de una nueva ontología, de una ontología trinitaria.<sup>97</sup>

La experiencia de fe cristiana fundamentada en el misterio pascual atestigua como Dios en su ser uno y trino se da sin medidas a la humanidad, se entrega y lo manifiesta en la persona de Jesús quien con su propia vida da testimonio de lo que Dios está dispuesto a hacer por quienes ha asumido como suyos y suyas, partiendo de la experiencia trinitaria relacional donde al interior de la comunidad divina ofrece lo mejor de sí, desde las relaciones circulares que permiten vivenciar el amor fundamento de la comunión intratrinitaria.

“Ahora corresponde hacer el puente hacia el ser humano, es decir, entender a la mujer y al varón con base en esta lógica Trinitaria, no substancialista, sino autónoma, única, plural y libre. Tratemos de aproximarnos a esta lógica trinitaria a través de los conceptos: *perichóresis* y *kénosis*.”<sup>98</sup>, al comprender lo que Dios ofrece de sí mismo y cómo se da, hay también que entender cómo se dan las relaciones circulares entre las divinas personas, como Dios se entrega, pero lo hace porque ya lo ha hecho en su interior, en la comunidad trinitaria donde se han manifestado el amor ágape, ahora lo hace a la humanidad a quien destina todo este amor y lo manifiesta en la persona de Jesús.

El término *perichóresis* fue fijado por primera vez en la Iglesia antigua por los Padres Capadocios (Basilio el Grande, Gregorio de Nisa y Gregorio Nacianceno y después por Juan Damasceno). Se trata de un término griego que está construido con dos palabras: una es *peri* (alrededor) y otra *choreo* (danzar) y significa “intercambiar lugares”, “danzar en torno a”. Esto significa que Dios no es solo diálogo (comunicación verbal, palabra compartida), sino comunión y comunicación total: cada persona existe solamente en la medida que camina (avanza) hacia la otra, ocupando su lugar y habitando en ella.<sup>99</sup>

La *perijóresis* es otro aporte de los padres Capadocios, que profundiza más en las relaciones que se dan al interior de la Trinidad que son más que simples encuentros entre las divinas personas, sino que son la danza en la que van fluyendo estas relaciones y que permiten que pueda existir un intercambio de experiencias entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, en las cuales se dan de tal manera que es posible que cada uno de los actores divinos puedan empatizar y conocerse tan profundamente que no cabe la duda que son realmente Un solo Dios y en Él coexisten las tres divinas personas.

Es tan profundo este intercambio y la danza interna en la Trinidad que se puede evidenciar en la forma como Jesús realiza las obras del Padre durante su ministerio público evidenciando

---

<sup>97</sup> Hemmerle, “Tras las huellas de Dios”, 64-65.

<sup>98</sup> Vivas, “De una corporeidad relacional como encuentro, signo y llamada”, 33.

<sup>99</sup> *Ibid.*, 34.

la misericordia que éste tiene con sus hijos e hijas, cada vez que Jesús llama a alguien hijo o hija es porque el Padre está obrando en él; de la misma manera se puede afirmar que la muerte en la cruz no solo la padeció Jesús, sino que el Padre y el Espíritu también estuvieron allí padeciendo al igual que Jesús.

“Según lo anterior, la perichóresis es una forma de entender la invitación que Dios ofrece a las personas, para que todos los seres humanos se sumen a la danza de amor íntimo de la Trinidad, dirigiéndose unos a otros en amor, de manera que nos demos cuenta de la interconexión fundamental.”<sup>100</sup>, de la misma manera como la Trinidad vive un perenne danzar e intercambia con las otras personas divinas para experimentar el amor y la cercanía que hay en cada una de ellas, pero también para conocer la realidad de la otra persona y amarla cada vez más con la fuerza que transforma la vida.

Así también Dios extiende la invitación a conocer íntimamente a cada una de las personas que conforman nuestra comunidad eclesial danzando hacia ellas y ubicándose en su lugar para lograr la empatía que permitirá en cada encuentro lograr ir perfeccionando la comunión entre los hermanos y hermanas que la conforman, siguiendo el testimonio que da Jesús de su relación con el Padre y el Espíritu Santo en esa circularidad afectiva y efectiva que permite una compenetración profunda entre quienes se dejan invadir por el amor trinitario.

También en Jesús se puede admirar y reconocer otro concepto que se ha propuesto junto a la perijóresis y es la kénosis, la cual evidencia lo que en Jesús Dios ha hecho para el mundo.

Significa despojarse de lo propio por amor, darse totalmente para hacerse uno con los demás, para permitirle al otro realizarse y de este modo poner las condiciones para llegar a ser plena felizmente uno mismo. La lógica de la kénosis implica una entrega amorosa y completa hacia las otras personas, quienes también se entregan completamente, y en este ejercicio encuentran su propia identidad.<sup>101</sup>

Dios se despojó a sí mismo en la entrega que hizo por medio de Jesús de Nazaret, toda su predicación y las obras realizadas van en la sintonía de buscar el bien de los otros por el amor que mueve las entrañas, el Padre mismo se entrega cuando su Hijo lo hace y el Espíritu está presente dándole fuerza y capacidad de entrega y abandono en Dios.

La kénosis es una motivación profunda a los hijos e hijas de Dios a ser como el Hijo que se dio en totalidad hasta la última gota de sangre, todo por un amor profundo y eterno que proviene de Dios mismo y que se enfatiza en la persona del Padre, cada cristiano está en la capacidad de hacer lo mismo, porque Dios lo ha amado entrañablemente y le está enseñando a experimentarlo de la misma manera por la obra del Espíritu Santo en cada creyente.

Ésta se revela únicamente a aquel que se da a sí mismo a este darse divino, a aquel que al movimiento que responde al darse divino no sólo aporta su pensamiento, sino su existencia; y la aporta no sólo privadamente, sino en todas sus relaciones: «Todo es vuestro. Pero vosotros sois de Cristo, y Cristo es de Dios» (1 Cor 3,22s).<sup>102</sup>

---

<sup>100</sup> Ibid., 34.

<sup>101</sup> Ibid., 34.

<sup>102</sup> Hemmerle, “Tras las huellas de Dios”, 65

Aquí aparece una clave interesante y es que solo en quien hay apertura a este darse de parte de Dios podrá comprender de mejor manera la revelación que está haciendo Jesucristo, una manifestación de la misma existencia de Dios que se hace integral en la vida del ser humano creyente abierto a la experiencia que parte de la fe puesta en Jesús, llevándolo a darse también a todos y a todas de manera similar como Jesús ha enseñado y revelado, y que además se ha fortificado con la acción del Espíritu Santo.

Esta identidad hipostática se concreta en que el Padre es fuente inagotable y total de ser y amor al Hijo en libertad y gratuidad; el Hijo, como objeto personal de su amor, es el principio de la alteridad y de la diferencia en Dios; y el Espíritu es el principio de la comunión en la Trinidad, mediante la cual el Padre y el Hijo se dan y reciben su comunión en libertad y amor: Dios no es libre solamente en relación a aquello que no es Dios, sino que también es libre en la comunión personal que Dios es. Dios ama no sola aquello que ha creado y es objeto de su amor, sino que Dios es amor en la relación que él es.<sup>103</sup>

Dios es fuente de amor en y a través de las divinas personas, este amor no es cualquiera sino que es el ágape, el cual es desmedido, misericordioso y transforma la vida divina, y en esa danza pericóretica va hacia las otras Personas para hacer derroche del amor genuino, y como motivación e iniciativa libre de Dios uno revela en cada uno de los actores divinos ese amor ágape que salva, libera y dignifica a cada ser humano en el cual Dios se manifiesta en Jesús y le sella con esta capacidad que es imagen y semejanza de Él, amar sin límites ni medidas, siempre por el mero deseo de hacer bien a quienes se ama.

Por otro lado, y para profundizar en la ontología relacional, el Jesuita Zarazaga plantea la necesidad de un cambio en la comprensión antropológica como sustancia individual a la relación que tiene como punto de partida el modelo trinitario. Para este autor es fundamental reconocer el dogma de la Santísima Trinidad como fundamental en la comprensión antropológica para que reconociendo que la humanidad ha sido creada a imagen y semejanza del Dios relación, pase a una dinámica en la que se reconoce a si mismo también como un ser completamente relacional y en relación.<sup>104</sup>

Con todos los elementos abordados se sugiere una resignificación y una mejor comprensión del misterio trinitario, para con mayor claridad asumir que el ser humano ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, es decir, con la capacidad de amar y darse, con la inteligencia que permite el ejercicio de reflexionar sobre Dios, su misterio y su relación con Él, y finalmente la libertad para asumir su condición de bautizado y bautizada, siendo otro Cristo que camina en la tierra, que continua y completa la vida santa de Jesús en la suya.

Zarazaga busca plantear la necesidad de un cambio en el paradigma que ayude a superar la primacía de la rígida unidad de la sustancia, del sujeto y de la identidad para poder llegar a la comprensión de la realidad desde su fundamento y destino comunional en el Dios Trinitario, todo para que sea posible una comprensión antropológica desde su prototipo trinitario en la ontología relacional.<sup>105</sup>

---

<sup>103</sup> Cordovilla, “El concepto trinitario de la persona”, 36.

<sup>104</sup> Arboleda, “Ser uno en el Amor”, 11.

<sup>105</sup> Ibid., 11.

Es necesario la comprensión de la teología trinitaria desde los padres Capadocios para conocer de mejor manera las relaciones circulares y la perijóresis que ocurren en ellas, dando como resultado una asimilación dentro de la comunidad eclesial para que se ejercite la experiencia trinitaria relacional y esta propenda por lograr la comunión eclesial que tanto se necesita dentro de ella.

La persona desde la relación se dispone para vivir el intercambio y la identificación con el otro en un camino de liberación. El mutuo intercambio exige la superación de aquellas dinámicas narcisistas, forjadas por el egoísmo, y obstaculizadoras del proceso de negación, en busca de respuestas en el horizonte de la donación. El intercambio en libertad como rítmica del encuentro interpersonal es la apuesta *pericóretica* de Dios. Comprender este ritmo implica dialogar con la ontología relacional trinitaria en Dios.<sup>106</sup>

En el dinamismo de la experiencia trinitaria relacional las tres divinas personas ejercitan el constante danzar hacia las otras personas, para intercambiar los lugares sin que esto implique perderse en esto y dejar de ser quienes son, todo lo contrario, se enriquece la relación al experimentar la realidad de la otra persona, compenetrándose cada vez más para plenificar el amor en libertad que poseen.

De esta misma manera los seres humanos creyentes creados a imagen y semejanza de Dios están posibilitados para reconocerse únicos en su naturaleza y dignidad humana, al mismo tiempo que capaces de salir de sí mismos para ir al encuentro de las otras personas con la intención de acercarse cada vez más a sus realidades y así construir relaciones que les permitan empatizar y amar con intensidad no por una obligación sino por un llamado desde su experiencia de fe, ya que se les ha revelado que Dios uno y trino es amor.

Un modelo trinitario de relaciones pericóreticas, si bien no proporciona obviamente “instrucciones para el uso” ni elementos técnicos o proyectos concretos, ofrece sin embargo algo muy valioso: un paradigma, que implica y promueve una concepción de la realidad, criterios de conducta, una dinámica, un estilo de vida, un orden de prioridad en los valores y motivaciones que nos movilizan.<sup>107</sup>

La experiencia trinitaria relacional que brinda un paradigma y un modelo a partir de las relaciones intratrinitarias basadas en la perijóresis, en la kénosis y en el amor ágape, da elementos muy importantes para la comprensión de los creyentes y poder asimilar esta experiencia para lograr acercarse al conocimiento de la misma Trinidad y cada una de las divinas personas, pero no se trata de conocer como se ha dicho de manera intelectual sino en auténtica capacidad de las relaciones que fluyen entre ellas.

A la hora de asimilar la experiencia trinitaria relacional en el ejercicio de circularidad de las relaciones intratrinitarias y aplicadas a las relaciones que se deben establecer en la Iglesia siguiendo el modelo de la Trinidad, se hace complejo que esto suceda si solo se quedan en

---

<sup>106</sup> Delgado, “Acompañamiento trinitario relacional en libertad. Una mirada hermenéutica a la biografía vocacional”, 8.

<sup>107</sup> Cambón, “Trinidad: ¿Modelo Social?”, 115-116.

los conceptos y no se procura desde una experiencia de fe genuina dejarse iluminar por la revelación que ha hecho Jesús en las sagradas escrituras.

Piero Coda menciona que, “desde el punto de vista intelectual, desde el principio trinitario, la circularidad que existe entre teología y antropología es elemental que esté en diálogo y se robustezca de la interdisciplinariedad.”<sup>108</sup>, desde la Trinidad se presenta como Dios y el ser humano, por la iniciativa del Dios uno, a través de la revelación que hace en la persona de Jesús propicia un diálogo, una comunicación de lo que a su interior hay, de cómo quiere Dios relacionarse en sus divinas personas, y al mismo tiempo cómo lo hace con los seres humanos, haciéndolos interlocutores válidos por el amor que desea derramar en sus existencias.

La comprensión de la experiencia trinitaria relacional y la circularidad de las relaciones al interior de la Trinidad son el mejor camino para asimilar el dinamismo de perijóresis, kénosis y amor ágape que son el ser del Dios uno y trino, que se manifiesta en la persona de Jesús y que es la propuesta que Él mismo hace para que la humanidad le conozca lo mejor posible, y aunque esto se da en una historia concreta como la del pueblo de Israel, luego en Jesucristo se hace una revelación universal de salvación para que quienes crean en su Hijo puedan construir la comunidad y en ella la comunión íntima que es el amor.

En el siguiente apartado se desarrollará el ejercicio de análisis teológico de las categorías de comprensión de la experiencia trinitaria relacional que se han venido presentando desde el primer capítulo de esta investigación, como lo son: Trinidad, persona, encuentro, comunión y comunicación, profundizando un poco más acerca del lugar que ocupan en esta experiencia y de cómo son útiles al momento de plantear que ellas en su conjunto ayudan a la comprensión de la Trinidad como modelo de comunión eclesial.

## **Análisis teológico de las categorías de comprensión trinitaria**

### **Categoría Trinidad**

Los conceptos clásicos que utilizamos en teología para decir algo sobre Dios, como son los términos misión, procesión, relación, persona, perijóresis, quieren expresar desde la doctrina de la analogía cómo es el ser y la vida interna de Dios para que sea posible afirmar los tres misterios centrales del cristianismo: la Trinidad, la encarnación de Dios y la divinización del hombre.<sup>109</sup>

La categoría Trinidad en su sentido más clásico reflexiona sobre Dios uno y trino al tiempo, para ello la teología utiliza algunos conceptos muy importantes relacionados con la experiencia trinitaria relacional como persona, relación, perijóresis, kénosis, amor ágape, entre otros, para así adentrarse en lo que implica este misterio que junto al de la Encarnación son propicios para el conocimiento del plan de salvación que Dios ha tenido a bien revelar en la persona de Jesús.

---

<sup>108</sup> Coda, “Trinidad y Antropología”, 41.

<sup>109</sup> Cordovilla, “El concepto trinitario de persona”, 4.

Todo este esfuerzo conceptual que hizo la teología trinitaria a lo largo de la historia para alcanzar este tipo de categorías no fue un ejercicio retórico o un pasatiempo conceptual estéril, ni menos aún el intento de apropiarse de la realidad de Dios con la razón, ni una helenización de su mensaje original expresado en el Nuevo Testamento, sino la expresión concreta de la voluntad de acoger en toda su verdad la novedad de la revelación del Dios de Jesucristo, testimoniada en la Sagrada Escritura y confesada en los Símbolos de la Iglesia.<sup>110</sup>

Desde los inicios de la comunidad cristiana se presentó la necesidad de adentrarse en el misterio trinitario superando conceptos filosóficos o teológicos, para acercarse a la revelación que Jesús había hecho del Padre y del Espíritu Santo en las escrituras y que en cierto momento parece que se tergiversa de acuerdo a los pensamientos de quienes buscaban la “verdad” de Dios, que como resultados en algunos momentos se dieron las herejías o heterointerpretaciones acerca del misterio del Dios uno y trino.

Así como la revelación de Jesucristo fue paulatina y eso lo evidencian los evangelios en la forma como lo presentan, cada uno de los evangelistas y las comunidades a las cuales se escribe, también en el transcurso de la historia de la Iglesia, el misterio trinitario se fue presentando y tratando de comprender en la medida de los aportes de los estudiosos de este.

El punto decisivo de la teología capadocia en lo que se refiere a este asunto es la asociación de la monarquía divina en sentido ontológico con la persona del Padre, y no con la sustancia divina. Resulta igualmente decisiva la atribución a la personeadad divina de la noción de causalidad ontológica, rechazando ésta al nivel de la sustancia.<sup>111</sup>

La categoría Trinidad en esta investigación se afirmará desde la teología trinitaria propuesta por los padres Capadocios los cuales proponen la explicación del misterio fundamentados en la monarquía del Padre persona divina y no ya de la sustancia divina, esto para entonces decir que el Padre Dios es la fuente del Hijo y el Espíritu Santo.

Hacer de la persona del Padre el único arjé ontológico en Dios nos permite considerar la alteridad como constitutivamente ontológica del ser divino. Del mismo modo, atribuir el ser divino a una causa personal más que a una sustancia hace posible elevar la particularidad y la alteridad a un estatus ontológico primario.<sup>112</sup>

Es a partir de la persona del Padre que se puede explicar cómo es posible unidad y alteridad en Dios, las personas divinas no son un añadido sino que son parte fundamental y constitutiva de Dios, que establece unas relaciones y a través de estas puede salir de cada una de las personas para ir al encuentro de las otras, y también intercambiar con éstas su realidad para que conociéndose de manera íntima y cercana puedan danzar en el amor ágape que es el fundamento para la comunión intratrinitaria.

Si el Uno no fuese una de las tres personas, la pluralidad no sería constitutiva del ser. La monarquía ontológica del Padre, es decir, en cuanto ser relacional, y la atribución de

---

<sup>110</sup> Ibid., 4.

<sup>111</sup> Zizioulas, “Ser otro, ontología de la alteridad”, 52.

<sup>112</sup> Ibid., 52.

causalidad ontológica al mismo contribuyen a salvaguardar la coincidencia de unidad y pluralidad en el ser divino, coincidencia que eleva la alteridad a rango de estado primordial del ser sin destruir por ello su unidad. Todo ello capacita a la teología capadocia para responder en clave cristiana al desafío de la ontología griega: pasando de la consideración del ser como ser necesario a la visión del ser como atributo de una libertad personal.<sup>113</sup>

El Dios uno contenido por las tres personas divinas afianza y presenta la alteridad como constituyente del ser relacional, el cual es la causa de esa pluralidad, precisamente porque en Él pueden estar y ser la unidad y la alteridad sin que una afecte a la otra, y si llegara a hacerlo sería de manera positiva, esto no es producido por una necesidad del ser sino como un atributo personal que es la libertad, Dios es auténticamente libre y por ende puede haciendo uso de ella, ser en sí mismo el Dios uno y trino.

“Los Capadocios significaron un avance cualitativo en este proceso. Basilio de Cesarea introdujo el término "relación" para referir las personas divinas. Partió para ello de algunas distinciones de tipo lógico propias del mismo sistema metafísico griego.”<sup>114</sup>, no solo aportan a la teología trinitaria y a la experiencia trinitaria relacional la desustancialización de la substancia a partir de la consideración del Padre como ser personal y como origen de las otras personas divinas, sino que además logran demostrar de manera profunda como el término Persona y Relación expresan la dinámica de esta circularidad en la vida interior de la Trinidad.

“Todo ello capacita a la teología capadocia para responder en clave cristiana al desafío de la ontología griega: pasando de la consideración del ser como ser necesario a la visión del ser como atributo de una libertad personal.”<sup>115</sup>, aquí es fundamental partir de la revelación cristiana para darse cuenta que Dios absolutamente libre toma la iniciativa de manifestarse a la humanidad y lo hace a través de la humanidad de Jesús, este a su vez revela como Dios es Padre y las implicaciones de esta paternidad y filiación con sus hijos e hijas creyentes, todo lo hace en calidad de Persona que se relaciona con otros, primero al interior de la Trinidad y ahora con todos los que creen en Jesucristo.

En consecuencia, la teología trinitaria capadocia conduce a una ontología de la libertad análoga a la que hemos estudiado en conexión con la doctrina de la creación. No sólo se puede atribuir el ser de la creación a un acto de libertad, sino que el propio ser divino es inconcebible sin ella.<sup>116</sup>

La libertad es una de las características más importantes presente en la teología trinitaria que los padres Capadocios dieron a conocer, porque precisamente desde ella han afirmado como el Dios uno en su libertad no ha tenido reparos en que en Él habiten las tres personas divinas que lo revelan a la humanidad, cada una de ellas con una personalidad propia y una misión que desde luego está asumida en la libertad de cada una, sin imposición ni ningún tipo de obligación solo la que ellas quisieran asumir.

---

<sup>113</sup> Ibid., 53.

<sup>114</sup> Zarazaga, “Dios es comunión”, 263.

<sup>115</sup> Zizioulas, “Ser otro, ontología de la alteridad”, 53.

<sup>116</sup> Ibid., 53.

Esta libertad también se hace presente en los seres humanos creyentes ya que estos están hechos a imagen y semejanza de Dios, en la capacidad de amar, en la inteligencia y precisamente en la libertad para poder tomar decisiones fundamentales como salir de sí mismos para ir al encuentro de otras personas siguiendo el modelo de la Trinidad.

Su origen descansa sobre una persona libre; se atribuye a una persona concreta que es Unidad en la pluralidad y, al mismo tiempo, Única que, en su capacidad radical como persona distinta, al tiempo que inconcebible sin el resto de personas totalmente otras, es causa de alteridad y posee contenido ontológico. De no ser por la idea del Padre como causa, el ser divino se considera lógicamente necesario y autoexplicable, y en el cual ni alteridad ni libertad jugarían papel alguno.<sup>117</sup>

Se reconoce a Dios como una persona libre, en la cual unidad y alteridad son dos características de su existencia, ya que precisamente su unicidad lo lleva a ser una persona distinta de las otras personas, al mismo tiempo reconoce en estas que también son únicas y distintas de Él, la persona del Padre explica en sí mismo como es la causa de las otras personas dando a cada una de ellas de su unicidad y libertad, permitiendo que cada una pueda tener una personalidad propia y una misión particular sin que esto atente contra la unidad que hay en Dios.

La tercera instancia donde es posible advertir una influencia indirecta aunque esencial de la ontología griega se halla en san Agustín y su teología trinitaria. En este caso, la alteridad no fue excluida del ser de Dios, pero fue considerada secundaria respecto de la unidad expresada mediante la idea de sustancia.<sup>118</sup>

Y aunque se evidencia en la teología trinitaria de Agustín el aporte que hacen los padres Capadocios frente al tema de la alteridad en Dios manifestada en las personas divinas, se conoce también como esto pasa a un segundo plano ya que para la mayoría de los teólogos el énfasis que hacen es con relación a la demostración de Dios uno, pensando más el concepto de sustancia que es para ellos la que da la unidad.

Este modelo dejaba siempre, a pesar de la genial elaboración trinitaria de Tomás de Aquino, la impresión de una cierta composición en Dios de dos polos o momentos que no terminaban de articularse del todo: identidad y diferencia sólo se articulaban a través de una especulación algo complicada y abstracta, que dejaba siempre la sensación de una extraña lejanía con respecto a lo revelado por la Trinidad misma en la historia de la salvación.<sup>119</sup>

Poner en un segundo lugar a las personas para seguir haciendo énfasis en el Dios uno hace difícil la comprensión de la experiencia trinitaria relacional, porque se aleja de lo expresado por los padres Capadocios, sucede con Agustín también con Tomás de Aquino que sigue en esta misma línea, seguramente al mantener estas líneas de pensamiento se hace complejo asociar la Trinidad a las personas divinas, a pesar de que la revelación que Jesús hace en las escrituras de esto es clara y evidente.

---

<sup>117</sup> Ibid., 54.

<sup>118</sup> Ibid., 51.

<sup>119</sup> Zarazaga, "Dios es comunión", 260.

Este planteamiento fue seguido fielmente por la teología occidental del Medievo, que trataba el De Deo uno antes de hablar de la Trinidad. La teología de la Reforma continuó en la misma línea; como resultado de ello, la teología occidental ha sido incapaz de coordinar la lógica de la doctrina trinitaria con su adoración.<sup>120</sup>

Esta mirada que va a permanecer por muchos siglos deja a un lado el aporte de los padres Capadocios, centrándose en el Dios uno, y a pesar de ser una religión cristocéntrica, se descuidó todo lo que implica en las relaciones circulares intratrinitarias, precisamente como lo reveló Jesús a través de las escrituras y con su testimonio y enseñanza sobre quien era el Dios uno, como el Padre lo envía con la misión de salvar y transformar las conciencias y los corazones.

Se podría hacer una comparación entre lo que sucedió cuando Jesús llega con su doctrina revolucionaria anunciando el reino de Dios, y los judíos, aunque esperaban al Mesías no lo quisieron reconocer porque simplemente no cumplía con las expectativas y las medidas que ellos le daban al Mesías, sobre todo los maestros de la Ley, los fariseos y escribas, la mayoría de los hombres religiosos de su época no creyeron en Él.

Sin embargo, después del acontecimiento de la resurrección con el testimonio oral y sobre todo el escrito en los evangelios, en las cartas de Pablo y sus discípulos, se fue comprendiendo como era la revelación que Jesucristo había hecho de la Trinidad, pero tampoco fue fácil entender como el Dios uno del antiguo testamento, Yahvé era el Dios Padre de Jesucristo.

Ante las preguntas de los estudiosos sobre este tema trinitario y su comprensión se manifestaron algunas hetero-interpretaciones o herejías que no daban satisfacción en sus respuestas para comprender temas como la encarnación de Jesús, su ser hombre y Dios, pero especialmente la experiencia trinitaria relacional, es aquí cuando los padres Capadocios logran presentar su propuesta que ya ha sido analizada anteriormente y fue acogida en su momento y en su tiempo en los concilios.

El Dios uno pasó entonces a ser concebido como la Trinidad una, como una esencia única pero tri-personal. El hecho de que Dios no se manifestara a sí mismo en la economía salvífica como una esencia tripersonal sino mucho más concretamente como Padre, Hijo y Espíritu Santo, quedó como algo ya no del todo relevante para la elaboración teológica del tratado sobre la Trinidad.<sup>121</sup>

Se profundiza en la teología trinitaria pero como ya se analizó también, San Agustín se devuelve a la prevalencia del Dios uno dejando en un segundo lugar lo que tiene que ver con las personas divinas y la alteridad que en ellas se manifiesta, lo cierto es que desde ese tiempo y en el desarrollo de la historia de la Iglesia se mantuvo esta mirada, aunque seguramente también habrían algunos pocos que estarían tratando de recordar lo que los padres Capadocios habían podido dar a conocer de la Trinidad y sus personas divinas.

“Al no interiorizar y apropiarse de la idea capadocia del Padre como causa, la teología occidental, medieval y moderna, tiene el peligro de no captar el papel decisivo que juegan

---

<sup>120</sup> Zizioulas, “Ser otro, teología de la alteridad”, 51.

<sup>121</sup> Zarazaga, “El paradigma de la comunión”, 260.

libertad y alteridad en la unidad de Dios.”<sup>122</sup>, esto ha traído como consecuencia en la historia de la Iglesia una construcción de esta cimentada en este pensamiento, solo Dios uno es Él capaz de regir y orientar la existencia y la vida de esta Iglesia.

El fruto que se evidencia es la comprensión de los sacramentos, de la moral cristiana, de la vida eclesial descartando la riqueza de la experiencia trinitaria relacional, la cual aporta la perijóresis en las relaciones que entre las personas divinas existe y son herramienta fundamental para la vivencia de toda experiencia cristiana, conocer cómo es posible que Dios en sus tres divinas personas pueda salir de sí mismo e ir hacia las otras personas, en una danza continua de amor y entrega, aceptando y comprendiendo la realidad expresada por cada una de ellas.

Se hace necesario resignificar y comprender la experiencia trinitaria relacional para poder llevar a los creyentes a vivir los sacramentos en esta perspectiva y desde ahí ayudarles a encontrar el sentido de cada uno de ellos en relación con el misterio de la Trinidad que está presente de manera fundamental en estas experiencias celebrativas, aunque hagan énfasis en alguna de las personas de la Trinidad.

En cuanto a la moralidad y a la vida eclesial seguramente también se experimentarán nuevas comprensiones desde la experiencia trinitaria relacional ya que las divinas personas revelan que espera Dios de cada creyente, hombre o mujer, en las relaciones y en los comportamientos para la construcción de una auténtica comunión eclesial.

La experiencia trinitaria relacional aporta a toda la Iglesia los elementos necesarios para la construcción de una comunión eclesial auténtica, favorece desde su correcta comprensión a los creyentes para que entendiendo esta dinámica intratrinitaria se dé el paso hacia el camino que en su momento reveló Jesucristo para la salvación de la humanidad, el camino es el del amor y un amor como el que Dios tiene por sus hijos e hijas.

## **Categoría persona**

Se analiza la categoría persona dentro de aquello que implica la experiencia trinitaria relacional, para continuar viendo como esta jugó un papel fundamental en la teología que acerca de la Trinidad se fue elaborando al paso de los años y de los siglos en la historia de la Iglesia, y que permitió que se pudiera tener un acercamiento al misterio de la Trinidad y desde este poder iluminar y comprender la revelación que hizo la persona de Jesucristo, Hijo de Dios.

El fuerte monoteísmo veterotestamentario, la cosmovisión unitaria del mundo griego donde el primer cristianismo debió ser predicado, comprendido, hicieron imposible hacer teología desde un horizonte, un paradigma que no tuvieran un decidido sesgo unitario y substancial y, por ende, trinitariamente hablando, algo subordinacionista. Fue en el contexto de un horizonte

---

<sup>122</sup> Ibid., 54.

de comprensión de la realidad sobre el suelo de una única arkhé, donde la teología debió dar cuenta de su fe trinitaria.<sup>123</sup>

Desde un primer momento la noción del Dios único que venía ya del antiguo testamento, junto a la comprensión unitaria de los griegos acerca del mundo, afianzó la perspectiva de lo unitario y por lo tanto de lo substancial, dando paso a una teología centrada en la unicidad de Dios, Jesús es el Mesías que viene de parte de Dios y el Espíritu es el de Dios mismo, por lo tanto, no alcanza a vislumbrar la alteridad de las personas divinas al interior de la Trinidad.

Esto da cuenta del proceso que se dio para que primero se reconociera a Jesucristo como Dios, no solo como Hijo, ya que los mismos evangelios en la revelación progresiva que iban evidenciando que a Jesús se le reconocía como Mesías enviado de Dios, o como un “hijo especial” de Dios, pero solo hasta el Evangelio de Juan escrito entre los años 90 a 100 después de Cristo, se afirma que Jesús es Dios también en igual condición que el Dios Padre indistintamente de su naturaleza humana.

La noción de persona no fue una preocupación en los primeros siglos de la Iglesia sino hasta cuando volviendo a las sagradas escrituras se revisa lo que Jesús dice de Dios, primero presentándolo como su Padre, por lo tanto, la afirmación será que siendo su Hijo también es Dios y luego la persona del Espíritu Santo actor fundamental en la construcción de la Iglesia comunidad de creyentes.

Cierto es que autores como Greshake, siguiendo a Hünemann, afirman el inmenso paso adelante que significó en este sentido la teología en torno a Nicea y Constantinopla I. Ya allí la afirmación del "homooúsios tó Patrí" habría implicado salir de la concepción de Dios como principio monádico, inmutable, inmóvil y sin relación al mundo, para ser un Dios asumido más plenamente como trino, cuya propia vida interior es movimiento, donación amorosa en diferenciación personal.<sup>124</sup>

Ante las controversias y herejías que entorno a la divinidad de Jesús y a su relación con Dios Padre se fueron presentando, los teólogos empezaron a dar respuestas fundamentadas en propuestas teológicas algunas certeras, otras no tanto, pero esta afirmación hecha por el autor que se aborda expresa como se sale de la noción del Dios único para darle paso al Dios trino cuya interioridad ha sido revelada por la persona de Jesús y que está atestiguada principalmente en el evangelio de Juan.

Sin embargo, aún entonces, si la Trinidad debía contar con un sólido edificio conceptual, éste debía ser construido sobre el suelo inamovible del paradigma de la sustancia. Dios, para no perderse en la devaluada multiplicidad, debía ser concebido como una única sustancia, y una sustancia mayor y cuasi previa a toda diferenciación y relación, concebidas entonces como internas a la sustancia.<sup>125</sup>

Habría que entender que en cada tiempo y época de la Iglesia se van construyendo los conceptos y la Trinidad no es la excepción, se le dio prioridad desde el principio al paradigma

---

<sup>123</sup> Zarazaga, “El paradigma de la comunión”, 258.

<sup>124</sup> Ibid., 258.

<sup>125</sup> Ibid., 258.

de la sustancia, ya que no se entendía con claridad lo relacionado con las “personas”, tal vez porque inicialmente nadie reparo en esos detalles tan importantes, pero se fue haciendo necesario en la medida que se reflexionaba sobre este misterio, además porque en él estaba uno de los pilares fundamentales de la fe cristiana.

Por esta razón al comprender que la persona en la Trinidad es única, no solo en la esencia de la divinidad, sino también por la originalidad de su personalidad y misión, al mismo tiempo que esto representa la diversidad en su modo de ser y relacionarse con las otras, también la persona humana es única desde su experiencia de fe en Jesucristo y también capaz de ser original desde su identidad y carismas, porque ninguna persona nunca será igual a la otra, solo en su dignidad, pero en todo lo demás es llena de cualidades y capacidades.

La pluralidad de personas parecía así casi proceder, en un segundo momento, de una unidad substancial quasi a priori. Las primeras teologías propiamente trinitarias como las elaboradas por Tertuliano y Orígenes, son una muestra cabal de esa concepción algo procesual, en que las personas aparecen como tales con cierta posterioridad respecto al Dios uno. Tertuliano asociará más directamente la unidad con la sustancia divina; Orígenes la pensará más en identidad con el Padre, pero en ambos la unidad es afirmada como precediendo, aunque sea lógicamente, a la Trinidad de personas.<sup>126</sup>

Inicialmente en la teología trinitaria la categoría de persona y su pluralidad eran atribuidas al Dios uno, estas primeras teologías en su elaboración van a presentar que las personas divinas aparecen entonces como parte de un proceso al interior del Dios uno que es la sustancia divina para alguno de ellos, lo que hasta el momento no era claro si ese Dios uno era persona o no, pero la alteridad en la presencia de las otras divinas personas no era considerada prioritaria en la formulación de la doctrina trinitaria.

Lo mismo sucede en los Capadocios. Aun cuando ellos se esforzaron por pensar a Dios directamente a partir de su ser personal y no tanto partiendo de una esencia o sustancia; aun cuando ellos, rebatiendo a Eunomio, insistieron en calificar esa esencia de "infinita" e "incomprensible" para trazar una clara separación entre el orden de lo creado y la necesaria causa primera que en su unidad monolítica, debe ser concebida como absoluta simplicidad e inmutabilidad; aún en ellos, decíamos, el origen trinitario mismo debe ser puesto en algo uno, ahora una persona (el Padre) pero no en tres. Agustín y mucho después Tomás, siguieron utilizando, de alguna manera, este esquema fundamental.<sup>127</sup>

Cuando los padres Capadocios presentan su propuesta, van a afirmar entonces que se parte del Dios uno, que también es persona, implicando ya que al tener esta categoría se da en una relación con otros, ya no se parte de la sustancia que solo remite a la unidad, sino que ahora son personas que coexistiendo en Dios revelan una dinámica de relaciones, que da paso a un estudio más profundo de esta alteridad presente en la experiencia trinitaria relacional.

Como se ha apreciado en el análisis de la categoría Trinidad, teólogos como Agustín y Tomás de Aquino van a tener en cuenta este aporte de los padres Capadocios, pero el tema

---

<sup>126</sup> Ibid., 258-259.

<sup>127</sup> Ibid., 259.

de la alteridad de personas queda en un segundo plano prevaleciendo la noción del Dios uno que sigue presentándose como el paradigma de la Trinidad, sin profundizar en como a través de las divinas personas se revela ese Dios único.

El impedimento determinante para una decidida comprensión de Dios como comunión ha sido y sigue siendo el predominio de un determinado pensar unitario, para el que la pluralidad y, con ello, la diferenciación personal, es una modalidad secundaria del ser. En un horizonte tal, la pluralidad trinitaria, con su efecto de diferenciación, debía y debe retroceder a una posición secundaria respecto de la unidad de Dios.<sup>128</sup>

Los teólogos en su gran mayoría adoptaron el camino para la comprensión de la experiencia trinitaria relacional partiendo de la unicidad de Dios y dejando en un segundo lugar lo que implica la alteridad y la relación entre las personas divinas, muy a pesar de la revelación que Jesús hace evidente en las sagradas escrituras y dan cuenta de esta realidad, Dios es uno, pero al mismo tiempo trino.

“El problema del uso del término persona en la teología no es nuevo. Es más, la teología ha sido, paradójicamente, la que ha obligado a una elaboración más filosófica del término frente a la necesidad de fijar su significación ante las disputas cristológicas y trinitarias.”<sup>129</sup>, se hace necesario pensar entonces en la noción de la categoría persona para ayudar a fundamentar la propuesta hecha por los padres Capadocios desde la relacionalidad de las divinas personas, la teología recurre a la filosofía, pero sucede en algunas ocasiones esto habrá un abanico de posibilidades de esta categoría.

Puede decirse que ya en Tertuliano y en Orígenes aparece una primera aproximación a esta problemática. Tertuliano la introducirá en Occidente haciendo uso explícito -a lo que parece, por primera vez del término persona, mientras que Orígenes lo hará en Oriente bajo el concepto de "hipóstasis". En ambos es claro que el término refiere, en primer lugar, la diferencia en Dios. Ya los mismos términos "Padre" e "Hijo" nos hablan de la distinción y la diferencia. Sin embargo, ellos denotan, a la vez, su intrínseca vinculación. En tal sentido, Padre e Hijo se manifiestan en las Escrituras como claramente referidos a dos que son en verdad distintos entre sí.<sup>130</sup>

Tertuliano y Orígenes siendo quienes usan el término por primera vez lo hacen pensando en diferenciar a quienes hacen parte de la Trinidad seguramente partiendo de lo que las escrituras presentan en relación al Padre y al Hijo, en este primer momento se habla de la diferencia en Dios pero también se habla de la profunda vinculación que existe entre estos, dando a conocer que aunque hay unidad en Dios también cada una de las personas presentadas es distinta de la otra, pero no para rivalidad sino para que la unicidad del amor se pueda revelar en el modo particular de cada uno de los actores divinos.

El Concilio de Nicea, la teología de los padres Capadocios y de san Agustín marcarán una tematización teológica cada vez mayor y siempre necesitada de una mejor conceptualización filosófica. Los Capadocios significaron un avance cualitativo en este proceso. Basilio de

---

<sup>128</sup> Ibid., 259.

<sup>129</sup> Ibid., 262-263.

<sup>130</sup> Ibid., 263.

Cesarea introdujo el término "relación" para referir las personas divinas. Partió para ello de algunas distinciones de tipo lógico propias del mismo sistema metafísico griego.<sup>131</sup>

Además del aporte que hacen los padres Capadocios en cuanto a la teología trinitaria, Basilio uno de ellos, va a ser énfasis al utilizar este término persona para equipararlo con el término relación, entonces a partir de esto se puede afirmar que hablar de las personas divinas implica hablar de relaciones y no de cualquier tipo, sino que son circulares, que van a darse de tal manera que abarcaran a la otra persona y que podrá conocer su realidad y viceversa.

Basilio distingue entre el nombre "absoluto" con que nos referimos a lo que una cosa es en sí misma y los nombres "relativos" con que nos referimos a lo que una cosa es pero no ya en y por sí misma sino definiéndola por la relación que tiene con otra. Padre e Hijo refieren relaciones en Dios. La relación distingue a la vez que une, Padre e Hijo son hipóstasis distintas pero en virtud de poseer una misma naturaleza. Un Padre y un Hijo, en virtud de la misma relación que los une, deben ser consustanciales. La misma idea aparecerá también de manera similar en Gregorio Nacianceno.<sup>132</sup>

Es realmente muy importante como Basilio también ayuda a la comprensión de la unidad en Dios y al mismo tiempo como el Padre es la fuente de las otras personas divinas, manifestando y teniendo en cuenta las relaciones que los reconocen como distintos entre sí, pero de la misma manera evidencian cuál es su fuente de unidad y diversidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu son consustanciales en el Amor y en la misericordia, las ejercen en sus distintas formas de ser sin dejar de ser ellos mismos y también distintos unos de otros.

El pensamiento de los Padres evita el peligro de una ontología totalizante proponiendo una alteridad relacional que tiene siempre su causa u origen en el otro, y que tiene como meta y «descanso» al Otro. Aquí no es concebible un «yo» o un «sí mismo». La alteridad del otro no se disuelve en la mismidad mediante la comunión, porque las relaciones no tienen lugar a nivel del logos del ser (sustancia), sino del modo de ser (persona). Como hemos mostrado, mientras que la sustancia puede conducirnos tanto a una «diferencia» insorteable como a una mismidad o totalidad, «el modo de ser» es siempre y por definición «otro» en comunión.<sup>133</sup>

El pensamiento de los padres ayuda para que la teología trinitaria salga del arraigo sobre el Dios uno y se abra a la alteridad y en ella a las relaciones que existen al interior de la Trinidad, entendiendo que, si el Padre es el origen del Hijo, el Espíritu Santo será el fruto del amor de los dos y también se constituye en persona porque es capaz de entrar en relación con ellos, con su identidad propia y su misión, siendo el Espíritu de Jesús Resucitado y el Espíritu del Padre Creador.

La persona, siendo «otra» al tiempo que relacional, se diferencia en la afirmación del «otro» más que en su rechazo. En lo personal no cabe el «yo», puesto que en el ámbito personal todo ser existe sólo en cuanto afirmado como «otro» por un «otro», no en contraste con ese «otro».<sup>134</sup>

---

<sup>131</sup> Ibid., 263.

<sup>132</sup> Ibid., 263-264.

<sup>133</sup> Zizioulas, "Ser otro, ontología de la alteridad", 76.

<sup>134</sup> Ibid., 76.

La persona tiene no solo la capacidad de salir de sí misma, sino que además puede establecer relaciones con las otras que son iguales a ella, viviendo la experiencia del amor genuino que implica salir de sí para darse por entero a las otras personas, a ejemplo de Dios, quien a través de las personas divinas se da en total plenitud y ama de manera única e irrepetible a cada una de las personas con las cuales se relaciona.

Lo dicho nos invita a reconsiderar la concepción del amor. Este no es un sentimiento o disposición del «yo» hacia un «otro». Se trata más bien de un *don* que viene del «otro» como afirmación de la diferencia única del que lo recibe en una relación insustituible, en la cual se asegura ontológicamente la particularidad del receptor. El amor es la afirmación de que uno existe como «otro», o sea, particular y único, en relación con un «otro» que confirma al primero como «otro». En el amor, la relación genera alteridad; nunca la amenaza.<sup>135</sup>

El ser personal de Dios presenta el camino mejor, el del amor genuino que tiene su fuente en Dios, Él mismo se constituye en regalo para las otras divinas personas y entabla relaciones que no son un sentimiento, sino que representan una decisión profunda de salir de sí mismo para darse el Padre en el Hijo, el Hijo en el Padre y el Espíritu Santo en los dos. El amor es un camino también de reconocimiento de la persona y de las personas, en todo momento procura el bien para el otro no como obligación sino como parte natural de su existencia personal.

Dios ha capacitado al ser humano para amar, entendiendo este no como un sentimiento sino como la convicción que lleva a hacerle el bien a su prójimo, a entablar relaciones que permitan la cercanía y el verdadero conocimiento que lleva a la construcción de relaciones que buscarán el intercambio capaz de ayudar a conocer mejor también la realidad de cada ser humano y desde ahí buscar su realización.

Esta comprensión de las personas en Dios representa un verdadero reto para la comprensión del ser mismo de Dios: como amor, relación, comunión, plenitud de vida, fecundidad interna, alteridad, vida, etc. En la comprensión del ser: como don y como amor; y en la comprensión del ser humano como donación y relación constitutivas.<sup>136</sup>

Cuando se logra comprender el ser personal y relacional de Dios en cada una de las tres divinas personas, se reconoce y se acepta que Dios se dona a sí mismo como fuente de amor y de gracia, todo lo hace por amor, establece relaciones que llevan a la comunión, que dan plenitud de vida, que fecundan internamente a quien cree en Él, pero sobre todo que reconoce en todo ser el valor y la dignidad que tienen, haciendo de la diferencia valor inagotable que enriquece a quien es la persona, pero definitivamente más que todo a quienes son sus interlocutores.

“Respondió Jesús: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre; desde ahora lo conocéis y los habéis visto.”<sup>137</sup>, Jesús es quien revela a Dios como Padre y como persona, ya que ayuda a que se entable una filiación increíble para los hombres y mujeres de su tiempo, cuando afirma que

---

<sup>135</sup> Ibid., 77.

<sup>136</sup> Cordovilla, “El concepto trinitario de persona”, 5.

<sup>137</sup> Jn. 14,6-7.

quien lo conoce a él, también lo hace con el Padre, es porque en su obrar, en sus enseñanzas, pero sobre todo en el ejercicio del amor y la misericordia Jesucristo lo ha revelado plenamente dando constancia que es su Padre y el Padre de todos los que creen en él.

Yo soy la puerta. Si uno entra por mí, estará a salvo; entrará y saldrá, y encontrará pasto. Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. Yo soy el buen pastor; conozco a mis ovejas y las mías me conocen a mí; del mismo modo, el Padre me conoce y yo conozco a mi Padre, y doy mi vida por las ovejas.<sup>138</sup>

En el ejercicio de su revelación Jesucristo se presenta como el buen pastor, como la puerta, como la vida, pero todo esto que hace precisamente lo hace porque su misión aparte de salvar a la humanidad, es la de dar a conocer al Padre como quien realmente es y ayudarles a los creyentes a poder entablar una relación cercana con Él, Jesús lo siente como su Padre y así lo manifiesta enseñando como amar desde la esencia del ser hijo o hija de Dios, además se presenta como el camino a recorrer para llegar al Padre de la mejor manera, finalmente se entrega en amor en la muerte en la cruz y logra para todos y todas la resurrección como camino a la vida eterna.

Y yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito, para que esté siempre con vosotros: el Espíritu de la verdad... Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho. Cuando venga el Paráclito, que yo os enviaré de junto al Padre, el Espíritu de la verdad que procede del Padre, él dará testimonio de mí.<sup>139</sup>

La persona del Espíritu Santo con su particularidad y misión le proporciona a la Iglesia el afianzamiento en el conocimiento de quien es Jesús y a través de este también del Padre, todos los discípulos de Jesús tienen la oportunidad de conocer de manera íntima y personal al mismo Jesús y al Padre por la obra del Espíritu Santo.

La experiencia trinitaria relacional expresa en cada una de las divinas personas la capacidad de salir de sí mismos para interrelacionarse en su interior y danzar de tal manera que puedan ocupar el lugar y la realidad de las otras divinas personas, es así como se tendrá claro que, en cada uno de los momentos de revelación y actuación de cada una de las personas divinas, las otras también estuvieron presente para ser uno en la misericordia y el amor.

La afirmación de que las personas son relaciones es una afirmación sobre la trinidad de Dios, pero de ella se sigue algo decisivo sobre el hombre como imagen y semejanza de Dios. El hombre no es ni un «ser en sí, autárquico (sustancia) ni un «ser para sí» autónomo, individual (sujeto), sino un ser que viene de Dios y va a él, que viene de otros hombres y va a ellos; el hombre solo vive humanamente en las relaciones yo, tú, nosotros. El amor aparece como el sentido del ser.<sup>140</sup>

Entonces si las personas divinas son relaciones y esa es la verdad intratrinitaria, el ser humano ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, para tal efecto está capacitado para

---

<sup>138</sup> Jn. 10,9.11.14-15.

<sup>139</sup> Jn. 14,16-17<sup>a</sup>.26-15,26.

<sup>140</sup> Cordovilla, "El concepto trinitario de persona", 5.

entablar relaciones similares a las de la Trinidad, para danzar en el intercambio de las realidades de los otros, logrando empatizar, reflejando también la capacidad de amar que hay en sí mismo.

Lo más importante es que el ser humano también está capacitado para amar sin medida y para vivir en la libertad de los hijos de Dios, saliendo de sí mismo para ir al encuentro de los que son iguales en dignidad pero que son muy diferentes en determinados aspectos, aquello que debe sustentar toda esta dinámica será el amor profundo de Dios que es derramado para construir la comunión que todos y todas necesitan para vivir una auténtica vida cristiana y trinitaria.

### **Categoría encuentro**

La categoría encuentro permite ahondar en el dinamismo de las relaciones intratrinitarias evidenciando como se da la perijóresis y el intercambio constante entre cada una de las divinas personas, que les permite conocerse y conocer a las otras personas en un acercamiento profundo e íntimo que va más allá de un mero roce de miradas y de palabras.

También es pertinente reconocer que este encuentro permanente en la Trinidad redonda en el beneficio de la enseñanza para el ser humano de como poder salir de sí mismo para encontrarse con sus prójimos y en este acercamiento conocer su realidad de vida, que les permita empatizar con esto y brindar algún aporte desde el amor genuino, hacer el bien a todos sin excepción.

La Trinidad siempre ha estado en este movimiento perenne, pero en una decisión de amor profundo por la humanidad, Dios experimentando el dinamismo del encuentro permanente entre las personas, tomó la iniciativa de salir de sí mismo y revelarse a la humanidad en la persona de su Hijo Jesús y que él fuera quien lo diera a conocer, juntos también dan de su Espíritu que es la tercera persona de la Trinidad.

Desde esta categoría del encuentro es donde se entrelazan la experiencia trinitaria relacional y las relaciones humanas, se da la oportunidad de conocer como Dios se relaciona en su interior, como se desplaza hacia las otras personas divinas y logran expandir el amor que es el vínculo fundamental de sus relaciones y de su querer conocer e intimar con los otros actores divinos.

El misterio de la encarnación es así descrito en clave de encuentro: en Jesús, Dios y hombre se encuentran plenamente, la humanidad participa del coloquio entre el Padre y el Hijo, y la divinidad se hace humanamente accesible a todos. Desde ahí se comprende el misterio de su mediación.<sup>141</sup>

En la libertad que Dios posee toma la iniciativa de iniciar un camino de encuentro con la humanidad a la que ha creado, la experiencia que vive internamente en la Trinidad quiere darla a conocer y por esta razón que envía a su Hijo para que este revele su plan de salvación, pero también dé a conocer a cada una de las divinas Personas, como se relacionan y la apuesta

---

<sup>141</sup> Zazo, "Encuentro", 78.

por una vida a ejemplo de la misma Trinidad, que permanentemente se encuentran, viven la comunión y la comunican entre sí.

La encarnación se es el acto generoso y libre donde Dios entra en relación con la humanidad, a través de la persona de Jesús, quien siendo humano y divino a la vez se convierte en el punto de encuentro entre la humanidad y la divinidad, interviene Dios en la historia concreta de un pueblo y de una cultura, como lo ha revelado las sagradas escrituras Jesús nace en medio de una familia y de una sociedad judía, que espera al Mesías, pero que no sabe que es el Hijo de Dios.

El pueblo de Israel se hizo muchas imágenes de quien sería el Mesías que vendría de parte de Dios, no se imaginaron nunca que sería hijo de un humilde carpintero y de una doncella, en su ministerio público Jesús revela a Dios como su Padre y el de todos, su predicación y sus obras lo reflejan, en esto insiste Jesucristo, además para afianzar la obra de salvación Jesús anuncia la venida del Espíritu Santo que junto con el Padre enviarán.

De ahí la importancia de la persona de Cristo: en su carne Dios ha tomado cuerpo, en su existencia se ha relacionado con los hombres a través de una conciencia humana. Presentando de este modo la revelación, esta se muestra simultáneamente como salvación y liberación, puesto que el encuentro no supone sólo la adquisición de un mutuo conocimiento entre las dos personas implicadas, sino la inauguración de una comunión de vida y destino.<sup>142</sup>

La persona del Hijo Jesús encarnado en la humanidad, se hace el punto de encuentro que los une, porque comunica que ha sido enviado para salvar a hombres y mujeres liberándolos de una esclavitud interior que no les permite percibir quien auténticamente es Dios, ya que la revelación en el antiguo testamento ha sido incompleta, Jesús al hacerse salvación y liberación revela que es necesario conocer a Dios en el plano de entrar en relación con Él y esto a través de él y de las otras divinas personas.

Es a través de la revelación que se manifiesta la salvación que Dios trae a la humanidad, en la categoría encuentro se supera estas dos nociones, ya que, en la realidad de la persona de Jesús, es él la revelación de Dios y al mismo tiempo es la persona a través de la cual Dios da su salvación y lo hace precisamente por medio de la entrega de su propio ser y humanidad. Jesús en su predicación y en las obras realizadas revela como Dios ama en plenitud y da muestras evidentes de ese amor que salva y libera a quienes se acogen a él, en el encuentro con Jesucristo.

En cada encuentro los creyentes están llamados a reproducir las enseñanzas y las obras que Jesús ha realizado en favor de sus hermanos y hermanas, a no hacer acepción de personas, sino a acercarse con la intención de hacerles el bien y de ayudarles en lo que necesiten para su realización, saliendo de sí mismos y entregándose en esta noble labor.

La propuesta de Jesús es que cada ser humano que se abra a su revelación y por ende a la salvación tendrá la gran posibilidad de experimentar en su vida los elementos necesarios que lo preparen transformar su existencia, lo capacita para vivenciar la experiencia trinitaria

---

<sup>142</sup> Ibid., 79.

relacional y poder configurarse con él de tal modo que podrá también establecer relaciones con las personas divinas y como resultado de esto con quienes se relaciona en los distintos ámbitos de su existencia.

Si tal es la concepción de la revelación, resulta fácil intuir cuál será la de la fe: el cristiano es el que se encuentra a sí mismo encontrando a Dios en Cristo. Más concretamente, el que habiéndose encontrado con Cristo, participa del encuentro y de la relación de Este con el Padre. En este sentido, no es posible un encuentro con Dios que no sea en Cristo y a través de Cristo; pues sólo en Él la divinidad se personaliza a medida humana. Jesús es la personalización del encuentro con Dios, lo cual supone la "exclusión de otro posible encuentro que se quiera a sí mismo máximo y definitivo o irreferible a éste".<sup>143</sup>

La dinámica de la revelación se convierte entonces en el encuentro que Dios tiene con los seres humanos, donde manifiesta lo importante que son para Él, es por medio de Jesucristo que hombres y mujeres saben que Dios es un Padre que les ama profundamente y que está dispuesto a todo por ellos, Jesús se hace persona y al mismo tiempo encuentro para todos los que creyendo en él, se hacen hijos e hijas del Dios Padre, entrando por él en una relación que les llevará a resignificar su ser persona en la medida en que se relaciona con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo.

Por esta razón será definitivo conocer a Jesús en sus dimensiones humanas y divinas, no se pueden apartar la una de la otra, porque al hacerlo solamente se conseguirá una parte y él es el Todo del Padre que en cada una de sus acciones y enseñanzas da la apertura para la cercanía a Dios, en los evangelios, especialmente en el de Mateo y en el de Juan, Jesús insiste en quien lo ha visto a él ha visto al Padre, lo mismo sucede con sus palabras y sus obras, todas son realizadas por el Padre en él.

En el estado actual de la economía, el encuentro con Cristo se realiza gracias al Espíritu Santo, el cual, por un lado, presencializa al Resucitado y, por otro, media en el encuentro entre el Padre y el Hijo (Trinidad), en el pleno encuentro de la divinidad con la humanidad (encarnación), de la humanidad con la divinidad (representado plásticamente en el Bautismo del Señor) y del Siervo sufriente que es Mesías glorioso con la comunidad (cf. Jn. 19,30; 20,22).<sup>144</sup>

Para constatar que al interior de la vida trinitaria se da la danza hacia las otras personas divinas y también el intercambio de las realidades, se dice que el encuentro con Cristo se da en el Espíritu Santo, el cual es dado por el Padre y el Hijo, aunque el Padre es el Dios creador, es el Espíritu quien engendra a Jesús en el vientre de María, Jesús en su vida mortal es el Maestro, pero él mismo anuncia que el Espíritu será el Maestro interior que recordará y enseñará todo a sus discípulos, y siendo Dios el Todopoderoso, es el Espíritu quien lo resucita de entre los muertos, esto corrobora que son uno y trino, porque actúan en comunión sin temor a perderse en el intercambio permanente de sus relaciones.

Jesús desde su concepción por la obra del Espíritu se inician los encuentros que van transformando vidas, comenzando por la de María su madre, la de José su padre adoptivo, en

---

<sup>143</sup> Ibid., 80.

<sup>144</sup> Ibid., 81-82.

la medida en que crece y camina en la vida va dando muestras de la presencia de Dios en su existencia, ya en su ministerio público Jesús revela en el encuentro con cada persona a las personas divinas mientras él vive su humanidad de manera integral.

“...la revelación, entendida como un acto trinitario, y que puede ser explicada a la luz de tres categorías: palabra, silencio y encuentro.”<sup>145</sup>, Bruno Forte en su obra Teología de la historia afirma que la revelación es un acto desde la Trinidad, esto es totalmente cierto, que como ya se ha dicho, en la manifestación de Jesucristo en la humanidad intervienen el Padre y el Espíritu de manera puntual, ya que estando en permanente encuentro en la oración realizada por Jesús ante cada decisión y acontecimiento, estos encuentros dan como resultado las obras del Padre y del Espíritu Santo a través de Jesucristo.

El Encuentro eterno es el fundamento inmanente en Dios de la necesidad de que la economía del Verbo sea completada por la economía del Espíritu: la Palabra proferida en el tiempo no es todo [...] La revelación -libre y gratuita proyección analógica del Misterio divino en la historia- no es sólo palabra, ni solo Silencio, ni la simple conjunción de los dos.<sup>146</sup>

Las sagradas escrituras dan cuenta de cómo la experiencia trinitaria relacional se hace manifiesta en el obrar de Jesús, cuando el Padre a través de él realiza prodigios, milagros, curaciones y liberaciones, así mismo el Espíritu Santo consuela y ayuda a los afligidos cuando por la boca de Jesús salen palabras edificantes, ya San Pablo dirá en la carta a los Filipenses: “El cual, siendo de condición divina, no reivindicó su derecho a ser tratado igual Dios, sino que se despojó de sí mismo tomando condición de esclavo.”<sup>147</sup>.

Es importante desde ahí la comprensión de la experiencia trinitaria relacional en la dinámica de la vida de Dios que es manifestada en Jesucristo y que pertenece a la eternidad, desde siempre han estado las tres divinas personas en Dios y ahora cuando decidió revelarse no iba a cercenarse y mostrar solo una parte de la vivencia que trae como fundamento el amor y la misericordia de Dios para la humanidad.

El Silencio, la Palabra y el Encuentro se ofrecen como las categorías formales en las que cabe la posibilidad de expresar el acto de revelación en correspondencia con su contenido trinitario, sin deducir por ello la estructura de una idea a priori abstracta según una ley de necesidad lógica que aprisione la libertad divina.<sup>148</sup>

Desde Forte se asocia al Padre con la categoría del silencio porque su misión es crearlo todo y darle paso a la historia de la salvación, asumiendo que Él no habla directamente sino que lo hace a través de los patriarcas, jueces, reyes y principalmente por los profetas, en el encuentro que Dios tiene con el pueblo que se escoge como heredad, al cual le manifiesta su querer: “Él será su Dios y ellos serán su pueblo”, los hagiógrafos en el antiguo testamento asumen lo que estos interlocutores e instrumentos de Dios manifiestan en su nombre.

---

<sup>145</sup> Ibid., 89.

<sup>146</sup> Ibid., 90.

<sup>147</sup> Flp. 2,6-7ª.

<sup>148</sup> Zazo, “Encuentro”, 90.

En Jesús la palabra, el verbo que se encarna, Dios manifiesta y expresa todo aquello que verdaderamente Él tiene para la humanidad, él es camino, verdad y vida que se da a quienes creen en él y al mismo tiempo en el Padre, los evangelios dan cuenta de las obras y de las palabras que Jesús realiza y da para la salvación de quienes se quieran acoger a ellas, su palabra se vuelve el camino por donde se debe transitar, es la verdad de Dios plena y es la vida que lleva a la eternidad.

Finalmente, el Espíritu Santo presentado como encuentro, da cuenta como es necesaria la comunidad para que en medio de ella, Dios pueda manifestarse ratificando cada una de las palabras y obras dadas por Jesús en su ministerio público, cada vez que hay encuentro entre los fieles el Espíritu es el inspirador, pero además es quien permite que Jesús pueda manifestarse como cuando estaba en la tierra entre sus discípulos, él es el fundador y el formador de la Iglesia, en el encuentro perenne de la Trinidad en medio de ella.

En efecto, por la manifestación trinitaria en la historia de la salvación, podemos acceder al conocimiento de la Trinidad inmanente y, una vez alcanzado éste, desde él se ha de entender el dinamismo propio de la revelación. Porque la prioridad la tiene necesariamente el misterio de Dios, que aunque nos sale al encuentro en la Palabra por la que Él se dice, no por ello agota su propia trascendencia. De aquí que, llegados al punto en que es necesario explicar el Encuentro, la primera mirada sea al interior de la Trinidad, para después constatar cómo la categoría también se implica en la epifanía de la misma en la historia.<sup>149</sup>

Ha sido a través de la historia de la salvación y lo puesto por escrito en las sagradas escrituras que se tienen evidencias de la manifestación de la Trinidad, en el antiguo testamento se revela a Dios uno, que escoge a Israel y lo quiere conducir por una senda de salvación que le permita experimentar como es Él de verdad; por varias razones se hace necesario para Dios y para la humanidad que Él se revele, ahora lo hace en Jesús, hombre y Dios que da cuenta de la Trinidad en sus relaciones y finalmente la persona del Espíritu, todo ocurriendo en la historia de la salvación que es también la de la humanidad.

“Así, la categoría encuentro aparece como la más adecuada para combinar la unidad y la personalidad. Al afirmar que Padre e Hijo, Silencio y Palabra, se encuentran en el Espíritu, se subraya, por un lado, la unidad entre ellos y, por otro, se presupone su distinción personal.”<sup>150</sup>, al interior de la Trinidad lo primero que sucede es el gran encuentro entre la unidad y la alteridad de cada una de las divinas personas, cada una en pos de estas dos categorías realiza la danza pericóretica y el intercambio que se refleja en la historia de la salvación como ya se ha afirmado.

Ciertamente, la tradición oriental advierte. -y en este sentido, tiene mucho con que enriquecer al pensamiento latino- contra el posible abuso en la concepción, que consiste principalmente en desplazar tanto el foco de atención hacia la Persona del Hijo que termine por descuidarse la principalidad del Padre.<sup>151</sup>

---

<sup>149</sup> Ibid., 91.

<sup>150</sup> Ibid., 92.

<sup>151</sup> Ibid., 92-93.

El colocar un mayor énfasis a cualquiera de las personas divinas traerá como consecuencia que la dinámica del encuentro intratrinitario pierda su autenticidad y se termine desviando hacia lo que ha sucedido en distintos momentos de la historia en la Iglesia, por un lado al poner mayor fuerza en la persona del Padre colocándolo por encima del Hijo y el Espíritu termina siendo subordinación; lo mismo sucede cuando en occidente ha dado mayor énfasis a la persona de Jesús, y en algunos sectores de la Iglesia privilegian al Espíritu Santo.

Con el paradigma del encuentro, tal procesión halla una analogía oportuna por las razones explicadas. En cuanto a la segunda cuestión, Forte explica cómo el Espíritu, siendo Encuentro, es Persona, porque el encuentro entre el Padre y el Hijo es personal al máximo nivel. Justamente esta característica es lo que permite no confundir el Espíritu con una supuesta esencia divina que trascendiera la comunión hipostática. El Ser unitario de Dios no es distinto del trinitario, ya que la esencia divina es amor interpersonal.<sup>152</sup>

El Espíritu Santo catalogado como encuentro y al mismo tiempo persona, realiza el vínculo que mantiene a la Trinidad en la unidad, y esta es el amor, éste pertenece a lo más fundamental de la vida intratrinitaria y hace que las relaciones personales entre el Padre y el Hijo confluyan de manera excelente, al ser el Espíritu el amor de los dos, y como dos personas que son le comparten esa capacidad también de ser persona, de entrar en relación con ellos y vincularse afectivamente con cada uno de ellos.

El encuentro con Dios en Cristo sólo es posible normalmente a través del encuentro personal [...] con hombres que con anterioridad a nosotros han creído y amado a Cristo». Así aparecen dos claves más: la función de la Iglesia y la del testimonio. En efecto, el encuentro con los otros es, por un lado el resultado, y por otro el origen, del encuentro con Dios.<sup>153</sup>

Al encontrarse Jesús con hombres y mujeres que fueron impactados por su palabra y por sus obras, pero sobre todo lo fueron por su gran humanidad y coherencia en el testimonio del anuncio del reino de Dios, esto permitió que además de la fe radical en él, también naciera el amor por él, pero se sabe que él los había amado primero y los amó hasta el extremo, es en esta comunidad de fe y amor que se da testimonio de Cristo, en la Iglesia se da testimonio de lo que ha hecho y se pone por escrito para que las futuras generaciones lo conozcan, lo amen y lo sirvan, y por supuesto a toda la Trinidad.

“Y es el Espíritu, una vez más, quien armoniza nuestro corazón con el de Cristo, para ir con su amor hacia los hermanos, y quien, presente en aquéllos, nos conduce hacia Dios. Por eso, la Iglesia es simultáneamente la causa y la consecuencia del encuentro con Cristo.”<sup>154</sup>, será la obra del Espíritu Santo el formar en cada creyente configurándolo con él, esto para sembrar en el corazón de hombres y mujeres la semilla del amor intratrinitario, fortaleciendo la fe en Jesucristo, quien ha insistido en nuestra relación con Dios Padre y nuestra apertura al Espíritu Santo para que con sus dones y carismas ayude a cada creyente a construir una comunión eclesial sólida.

---

<sup>152</sup> Ibid., 93.

<sup>153</sup> Ibid., 82.

<sup>154</sup> Ibid., 82.

El encuentro intratrinitario es el modelo de lo posible que es construir en la Iglesia una comunión auténtica que procure reconocer en cada persona la unidad de la dignidad humana y la diversidad que caracteriza a todos y que enriquece a la comunidad misma, Dios como comunidad trinitaria se enriquece en el amor y de ese mismo amor da en cada una de las personas divinas y ha hecho capaz al ser humano de conocer, de amar y de servir.

### **Categoría comunión**

Dentro de la experiencia trinitaria relacional se ha establecido la categoría encuentro en la comprensión de la dinámica de las relaciones intratrinitarias, que parten de la unidad, pero que manifiesta Dios a través de las divinas personas, en un ejercicio de circularidad de sus relaciones, dando como fruto máximo el amor entre ellas, ahora en la categoría comunión se examina como el resultado de este encuentro, de sus relaciones, pero sobre todo del amor que brota de los actores divinos en su revelación en la historia de la humanidad.

Es precisamente la comunión intratrinitaria fruto del encuentro de las tres divinas personas, en donde se experimenta al máximo las relaciones, la danza pericóretica y el intercambio que va transformando todo en el amor genuino que nace en Dios y que tiene su destino en hombres y mujeres creyentes, la comunión que hay en la Trinidad deberá ser la comunión que sostenga a la Iglesia y a todos los que la integran.

La dificultad metodológica de una explicación de la estructura trinitaria de la experiencia de fe consiste en representar aquello que las tres divinas personas hacen en los creyentes simultáneamente como el hacer propio de cada una de ellas, como lo imprevisiblemente nuevo que logra en nosotros y como una fuerza que crea comunión.<sup>155</sup>

La poca comprensión de la teología trinitaria en el desarrollo de la vida de la Iglesia ha impactado por supuesto la experiencia de fe de los creyentes, ya que de acuerdo a la visión que se les presenta así ellos responden a su percepción acerca de la Trinidad y como está se relaciona con ellos y ellas en su experiencia de fe, sin embargo, a través principalmente de las personas del Padre y del Hijo los creyentes pueden descubrir la experiencia trinitaria relacional y de ahí extraer que a través de las relaciones de encuentro entre las divinas personas se produce el amor que es la fuerza que genera comunión entre los fieles.

El acontecimiento fundamental de la fe consiste en que el Espíritu en cuanto «el que te conoce sólo a ti» se dirige a cada uno de nosotros de modo que también él se convierta en alguien que dice desde su autopresencia: «yo soy el que te conoce sólo a ti». Podemos decir tal cosa sólo a otras personas, no al Espíritu quien es el Espíritu del mismo encuentro. El Espíritu nos abre al encuentro: él es quien dice «tú» en y por nosotros.<sup>156</sup>

Es precisamente entonces el Espíritu Santo que es el amor del Padre y del Hijo, que los conoce íntima y perfectamente, quien revela en el corazón del creyente de manera más cercana e íntima a Jesús y por él al Padre, ese conocimiento que es relación que va

---

<sup>155</sup> Andrade, "Encuentro con Dios", 492.

<sup>156</sup> Ibid., 492.

fortaleciendo la fe en la medida en que el fiel se apertura para conocer genuinamente a Dios en sus tres divinas personas, el Espíritu que es encuentro enseña al creyente a encontrarse con los otros en la misma dimensión que lo aprende la Trinidad generando así la comunión.

Debido a que es el Espíritu de la comunión-desde-el-encuentro, nos saca del escondite detrás de nuestro muro protector para hacer que podamos decir «tú» a cualquiera. La exclusividad del encuentro, el «sólo tú» del que sale la ruptura en los encuentros que podemos tener por nosotros mismos, es, en la fe, el asumir totalmente al otro, una actitud que ya no depende de la mutualidad del encuentro interhumano, sino que tiene su fundamento en el don que viene de la total apertura-como-don entre el Padre y el Hijo que, en el Espíritu, nos llega como su propio decir-tú mutuo.<sup>157</sup>

La capacidad que tienen los seres humanos para abrirse a la experiencia del encuentro con los otros y las otras está fundada en la experiencia de fe que brinda la revelación de la Trinidad, en cuanto ella a través de las divinas personas son testimonio y modelo de relaciones que se traducen en comunión entre los creyentes, porque Jesús ha revelado que el Dios Padre está en estrecho vínculo con él y que el Espíritu Santo es el vínculo de amor que los mantiene en dinámica de amor y entrega.

Esta experiencia de romper con lo que impide el encuentro y por ende la comunión la realiza el Espíritu en la medida en que revela como se da la unidad en las relaciones intratrinitarias, mostrando cómo es posible salir de sí mismo y como intercambiar nuestras realidades conociendo a nuestros hermanos y hermanas para lograr la empatía que seguramente llevará a la comunión.

El Espíritu transforma nuestra capacidad de encuentro en algo que por sí misma nunca llegaba a ser, en un proceso que permanece tan abierto como la apertura a la comunión-desde-el-encuentro que él crea en nosotros. En el Espíritu podemos decir «sólo tu» de manera siempre nueva y en apertura total una y otra vez y simultáneamente a las personas más diversas, porque la apertura-como-don del Espíritu convierte la exclusividad de nuestros encuentros en signos de una comunión incondicionalmente abierta.<sup>158</sup>

La experiencia trinitaria relacional es el fundamento para la comprensión de aquello que implica el encuentro entre los seres humanos creyentes, ya que por la persona del Espíritu Santo que es encuentro, se procede a reconocer la unidad de la fe que hay en cada persona humana, y al mismo tiempo valorando, respetando y reconociendo las diversidades que existen en cada una de ellas, siguiendo el ejemplo de la Trinidad una y diversa, en donde la unidad sustenta la divinidad y la diversidad el reconocimiento de cada una de las personas divinas y sus relaciones entre ellas dando paso al conocimiento íntimo en cuanto capacidad de relacionarse y aceptar todo lo distinto de cada una de ellas.

El que dice en nosotros «yo soy el que te conoce sólo a ti» nos acoge en el encuentro entre el padre y el Hijo. Exactamente esto significa la fórmula narrativa. En cuanto Espíritu del Hijo nos lleva ante el Hijo, a quien ahora, como autopresencia, podemos decir «yo soy el que te conoce sólo a ti», llevándole en este decir a todos aquellos en quienes lo conocemos, porque

---

<sup>157</sup> Ibid., 492-493.

<sup>158</sup> Ibid., 493.

se parecen al Crucificado. En cuanto Espíritu del Padre, nos lleva por el Hijo al Padre para que podamos llegar a ser como el Hijo es para el Padre: «soy sólo gracias a ti»; y el Padre para el Hijo: «soy sólo para ti».<sup>159</sup>

El Espíritu Santo vínculo que entre el Padre y el Hijo construye la comunión interna que se establece entre todos los actores divinos, porque es quien conoce íntimamente y de manera perfecta a Dios en su plenitud, aunque al mismo tiempo cada una de las personas divinas conocen perfecta e íntimamente a las otras, es este mismo Espíritu quien hace posible que los creyentes hombres y mujeres se asemejen a Jesucristo humano y divino a la vez, generando relaciones y vínculos que permiten que también se conozcan a las personas del Padre y del mismo Espíritu Santo.

El Espíritu se da a los creyentes por el Padre y el Hijo, para que a su vez sea él que los conduzca al encuentro con cada uno de ellos, por Jesucristo el Hijo, los hace hijos de adopción que, a ejemplo de él, se reconocen como hijos e hijas que conocen al Padre en la dimensión en que Jesús se los revela, principalmente como lo ha hecho en el nuevo testamento, en los evangelios y en las cartas de Pablo y sus discípulos.

Cristo es el que es «sólo gracias a ti» en su encuentro con el Padre. Haciendo que podamos decir su autopresencia a otros como la nuestra propia, nos acoge en su Espíritu en su propio encuentro con el Padre, a quien podemos «presentarnos», con el decir responsivo del Hijo, como «soy sólo gracias a ti». Así, en el Espíritu del decir-tu simultáneo-mutuo, llegamos a estar por el Hijo delante del Padre siendo «soy el que te conoce solo a ti» y quien sólo así puede decir «tú, soy sólo gracias a ti» al Padre, ofreciéndonos a él como alguien que por y con los demás se ha hecho semejante a Cristo, y a quien su desemejanza con él ha sido perdonada.<sup>160</sup>

Es en la persona de Jesucristo que, desde su encuentro y comunión con el Padre por la acción del Espíritu Santo, se logra el acercamiento que hace que toda persona humana creyente pueda entrar en relación con Dios, y en Él con las tres divinas personas asumiendo sobre todo la condición de hijo e hija de Dios Padre, es gracias a Jesús de Nazaret que desde su ser humano y divino permite en entrar en relación de amor, conocimiento y entrega a todos los hombres y mujeres creyentes con Dios mismo.

Aquí será fundamental ratificar cuán importante es que haya en la experiencia de fe de todo creyente el encuentro personal con Jesucristo que le permitirá conocerlo de la manera más adecuada para entrar en relación con él, logrando una comunión que se plenifica en la revelación que Jesús hace del Padre, que lleva al creyente a poder reconocer en cada una de las divinas personas, pero principalmente en el Padre Dios la fuente de la comunión que es el amor intratrinitario.

Sólo a partir del «Padre», cuyo «soy sólo para ti» forma el centro de los tres círculos concéntricos de experiencia, la salvación que brota del kerygma se hace plenamente inteligible. Somos acogidos en la comunión-desde-el-encuentro que Dios mismo es, porque crea entre nosotros, en medio de la desgracia que experimentamos diariamente, el encuentro

---

<sup>159</sup> Ibid., 494.

<sup>160</sup> Ibid., 495.

del «sólo para ti» y del «sólo gracias a ti» en una comunión cada vez más abierta del decir-tú que es pura apertura-como-don.<sup>161</sup>

Dios mismo ha decidido darse por entero a la humanidad y es desde la experiencia trinitaria relacional que lo hace, ya que por medio de la vivencia de las tres divinas personas revela como ama y como desea hacer feliz al ser humano su máxima creación, Jesús Hijo de Dios Padre revela y manifiesta el plan de salvación que lo llevará a la realización plena, y es desde la relación que Jesús tiene con el Padre en su humanidad y divinidad como lo enseña, y la acción del Espíritu Santo es la que hace posible que el ser humano pueda entenderlo entrando en una conexión por medio de la fe en Jesucristo.

La apertura a esta comprensión la da el Espíritu que es encuentro y que conduce a los hijos e hijas de Dios Padre a la comunión a través de la persona de Jesús, evidenciando en su palabra y en sus obras la eficacia del plan de salvación que Dios manifiesta para que todos los que crean se encuentren con Dios y entren en comunión con Él. En la historia de la humanidad Dios ha querido manifestarse para que en medio de la cotidianidad y ante tantos hechos que intentan opacar la existencia del ser humano, puedan descubrir que existe un Dios dispuesto a darse, pero sobre todo a amar para que sean superados todos los obstáculos y dificultades que el mismo ser humano ha puesto para no ser felices.

En la comunión con Dios experimentamos que la misericordia compasiva y fiel con la que el Padre desclava a todo crucificado de la cruz es inmutable; tan inmutable como el servicio del Hijo, en el que pone en práctica el encargo del Padre de hacer palpable y visible su misericordia entre los hombres; y tan inmutable como el decir-tú del Espíritu.<sup>162</sup>

Al entrar en relación y comunión los seres humanos con Dios en la persona de Jesús, hacerse hijos e hijas, gozan de los beneficios que trae esta condición, así como se comparte la muerte en la cruz y la resurrección con él, Dios Padre libera a todos los que han sido crucificados por el pecado y por la maldad que el mundo ejerce sobre ellos.

El movimiento interior de la experiencia trinitaria relacional es la misericordia con la que Dios ha amado a hombres y mujeres en toda la historia de la humanidad, en Él ha revelado a un Padre que ama como tal y más aún como una Madre, a un verbo que se encarna en la humanidad para amarla y entregarse por ella, y un Espíritu Santo que ayuda a que todos los hijos e hijas de Dios puedan conocerlos y amarlos intentando ser como ellos en las relaciones que se tienen en la comunidad eclesial.

“El Padre y el Hijo son comunión-desde-el-encuentro en su decir-tú simultáneo-mutuo, en el «soy el que te conoce sólo a ti» del Espíritu. También en la cruz y la resurrección el Espíritu dice su autopresencia en la fórmula narrativa que le es propia.”<sup>163</sup>, por eso es importante comprender que cuando Jesús se manifiesta al mundo y vive como un ser humano más, en cada una de sus experiencias y vivencias hace presente a las dos personas de la Trinidad, desde la encarnación pasando por su pasión, muerte, sepultura, resurrección y

---

<sup>161</sup> Ibid., 496.

<sup>162</sup> Ibid., 504.

<sup>163</sup> Ibid., 505.

glorificación, tanto el Padre como el Espíritu Santo se hacen presente en el dinamismo de las relaciones internas de la Trinidad.

Así el Dios uno tripersonal es comunión-desde-el-encuentro: como el que transforma la fidelidad del servicio en la cruz en una comunión que es más poderosa que el abandono y la muerte. Si a partir de la autocomunicación de Dios en la cruz y la resurrección se problematiza su «mutabilidad», aparece una vez más la importancia de la analogía y del cometido de evitar que Dios caiga bajo uno de nuestros conceptos.<sup>164</sup>

Cuando cada creyente ha asumido la cruz de su realidad y se ha convertido en discípulo al servicio de Cristo uniéndose de manera similar a la forma como lo hacen las tres divinas personas, Dios ahí manifiesta que Él hace posible que todo crucificado hijo o hija pueda ser resucitado y compartir la condición divina gracias a lo realizado por Jesucristo en el madero de la cruz.

La comunión que existe al interior de la Trinidad en cada una y entre las divinas personas son la revelación escrita en el nuevo testamento, atestiguada por los apóstoles y reflexionada por los padres de la Iglesia, de manera particular por los padres Capadocios que supieron discernir y organizar la teología trinitaria para ayudar a comprender la dinámica al interior de Dios uno y trino.

Esta comunión es tan sólida, tan fuerte, que nada puede romper los lazos de relación que hay entre el Padre y el Hijo, y al mismo tiempo que la persona del Espíritu se hace vínculo para mantener la armonía de Dios en cada uno de los actores divinos, desde la eternidad han estado juntos el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, Dios mismo revelado en la persona de Jesús y atestiguado por la palabra que es él mismo dando testimonio de lo que realmente Dios sueña y quiere para la humanidad y en especial para la Iglesia como comunidad de vida y de fe.

La doctrina de la perikhoresis combina en forma genial la trinidad con la unidad, sin reducir la trinidad a la unidad ni disolver la unidad en la trinidad. En la perikhoresis eterna de las personas divinas radica la unión de la trinidad. Las personas divinas, en sentido perikhorético, forman por sí mismas su unidad en el círculo de la vida divina. La unidad de las tres personas consiste en el movimiento circular de la vida divina que realizan en sus relaciones mutuas. [...]<sup>165</sup>

La perijóresis como ya se ha analizado en anteriores apartados da cuenta del ejercicio divino de danzar circularmente en relación con las otras personas divinas y del intercambio que hay entre estas, conociéndose y amándose más, permitiendo que la intimidad y la cercanía sean tan plena que puedan empatizarse desde la personalidad y la realidad de cada una de las personas divinas.

De esta misma forma la invitación es que cuando un creyente teniendo un encuentro personal con Jesucristo, entrando en comunión con él, y por medio de éste con el Padre, por la acción que el Espíritu realiza, pueda vivir la perijóresis en sus relaciones y elaborar la

---

<sup>164</sup> Ibid., 505.

<sup>165</sup> Moltmann, “Trinidad y Reino de Dios”, 191.

danza que le permita ir al encuentro de las personas e intercambiar con ellas sus realidades para lograr buscar la comunión que al fin y al cabo es el amor.

Si se entiende la vida divina en sentido perikhorético, está claro que no puede realizarse monádicamente, por un único sujeto, sino solo mediante la comunión vital de las tres personas referidas mutuamente existiendo unas en otras. Su unidad no reside en la soberanía del Dios uno, sino en la unión de su tri-unidad.<sup>166</sup>

Es así como la categoría comunión expresa en sí misma no el centrar la mirada en el Dios uno, sino que existiendo las tres divinas personas y estas en movimiento circular de sus relaciones se configura como el modelo perfecto para que la Iglesia cuerpo de Cristo pueda dar paso a la construcción de una comunidad viva que busca ser dinámica y relacional como lo es la Trinidad desde la revelación que las sagradas escrituras especialmente en los evangelios revela en Jesús.

“La teología de comunión ha encontrado en esa intuición fundamental un núcleo central para la articulación de la unidad y la diferencia.”<sup>167</sup>, y no solo la de la comunión sino que la misma teología trinitaria ha podido resignificarse la comprensión que debe hacerse de la Trinidad, desconocer esto es volver al antiguo Testamento a la figura de Yahvé el único Dios verdadero, dejando en un segundo plano a las tres personas divinas, quienes realmente evidencian a ese Dios uno y está atestiguado en los evangelios, con mayor fuerza en el de Juan.

A todas luces la experiencia trinitaria relacional tiene como núcleo fundamental sin distinción la unidad y la alteridad, esto se traduce en la vida de la Iglesia, en partir del principio de la fe, en la cual todos los creyentes deben estar unidos, y en la alteridad que implica el reconocimiento de cada persona como única y diversa al tiempo, ya que se ha demostrado que las dos categorías llevan a la comunión y eso en el lenguaje divino es amor.

En esta comprensión no hay lugar para una primacía del Padre. Todas las personas son estrictamente relativas. También el Padre. Y esto sin destruir en nada su monarquía. Él ha puesto todo, su reino y su divinidad en manos del Hijo. Depende ahora del Hijo para ser Dios y ser Padre. El Hijo debe devolverle todavía su reino para permitirle ser verdaderamente Rey del universo. Pero todavía aquí se muestra la dependencia final del Padre y el Hijo respecto del Espíritu. Es Él quien debe resucitar a Jesús y cumplir la misión de santificar al mundo, para que el mundo acepte al Hijo y el Hijo pueda devolver el reino al Padre. El Espíritu Santo se vuelve así el realizador y el garante de la unidad trinitaria. Sólo en esta comprensión del misterio trinitario, Trinidad. inmanente y Trinidad económica coinciden plenamente. La misión de las personas divinas es realización económica y puesta en juego real de la comunión intratrinitaria.<sup>168</sup>

La comprensión de la comunión intratrinitaria permite reconocer como existe entre las personas divinas una interdependencia que les permite ser a cada uno y que no les resta nada, el Padre necesita del Hijo y del Espíritu, el Hijo del Padre y del Espíritu, y el Espíritu del

---

<sup>166</sup> Ibid., 191.

<sup>167</sup> Zarazaga, “El paradigma de la comunión”, 290.

<sup>168</sup> Ibid., 292

Padre y del Hijo, en esa mutualidad de relaciones e intercambio de sus acciones para la plenitud del plan de salvación, lo más importante será para Dios que la humanidad alcance en Él lo que le ha sido prometido, pero principalmente que haya comunión entre el ser humano y Él.

La comunión, en cuanto realidad de amor interpersonal, implica simultáneamente lo personal en el amor y el amor en lo personal. Donde el amor no es un nuevo modo de nombrar la esencia (ya que el amor por ser siempre estrictamente personal, irrepetible, no puede ser nunca lo común a todas las personas, sino siempre lo distinto y personal) sino la realidad que constituye lo más propio e intrínseco del ser personal en cuanto tal.<sup>169</sup>

La experiencia trinitaria relacional en su dinamismo de relaciones, de encuentro, de danza pericóretica e intercambio de realidades, evidencia el Amor no como un sentimiento sino como la iniciativa y decisión de Dios de volcarse a la humanidad, este amor es el fundamento principal que sostiene y es al mismo tiempo comunión, ya que las personas divinas en su totalidad están impregnadas y penetradas por esta iniciativa y decisión, así lo ha revelado Jesús en el nuevo testamento.

Por tanto, la comunión eclesial que se pretende construir deberá estar aterrizada en todo el dinamismo intratrinitario que contiene como ya se ha dicho, en diverso orden la necesidad de una cercanía y conocimiento de los creyentes de las personas divinas iniciando con Jesús en el encuentro personal, a través de este con el Padre y juntos en la acción del Espíritu Santo, además la disponibilidad de danzar hacia las otras personas y querer conociendo sus realidades intercambiarlas para poder transformarlas y entre todos estar dispuestos a construir una Iglesia que responda al anhelo de Dios uno y trino.

La comunión eclesial debe ser el fruto de la experiencia trinitaria relacional que ha sido develada por Jesús en las sagradas escrituras y que los padres Capadocios ayudaron a comprender este dinamismo para que toda la Iglesia pueda vivir una experiencia desde la Trinidad comprendiendo lo mejor posible las implicaciones que trae como ya se ha analizado en algunos apartados.

### **Categoría comunicación**

La categoría Comunicación en la experiencia trinitaria relacional es resultado del proceso de cada una de las categorías anteriores: Trinidad, persona, encuentro y comunión, ya que todas ellas confluyen y se dan a conocer de mejor manera en la comunicación que es al mismo tiempo revelación y expresión de Dios uno y trino. Es necesario aclarar que la comunicación facilita la comunión en la medida en que ayuda a comprender las categorías anteriores y sobre todo el dinamismo intratrinitario que da como fruto la comunión y esta debe ser comunicada en su totalidad para poder alcanzar la salvación que Dios uno y trino ha dado a todos.

“...una teología de la comunicación, de entrada, se legitima, justifica, y resulta del todo pertinente, porque como proceso de profunda significación y comunión, tiene su punto de

---

<sup>169</sup> Ibid., 294.

origen y culminación en el misterio mismo de la Trinidad divina.”<sup>170</sup>, entender ante todo que Dios uno y trino ha querido revelarse y en esta acción ha manifestado que quiere de cada una de las personas divinas, pero además que quiere de las relaciones de estas y la perijóresis, como dinámicas que ayuden a la humanidad a comprender el misterio trinitario, para que sin dejar de agotarse proporcione herramientas a los que creen en Dios en su búsqueda y conocimiento de Él.

Ambas realidades, teología y comunicación, se implican mutuamente, es decir, la teología resulta incomprensible y se desvirtúa radicalmente si no se entiende como la reflexión sobre el máximo don de autocomunicación amorosa de Dios a la humanidad en su Hijo por el Espíritu.<sup>171</sup>

La reflexión constante realizada por la teología acerca de todo lo que se relaciona con Dios, no tendría sentido sino se comunicara, todo el tiempo ha querido Dios que hombres y mujeres le conozcan tal cual como Él es, por esto ha hecho al ser humano interlocutor válido para darse a conocer y darle a conocer, en ese proceso progresivo de revelación llega al punto pleno donde ya no lo hace a hombres comunes y corrientes, sino que lo hace por medio del Hijo que se encarna para cumplir la misión de ser su portavoz en el mundo.

Según la fe cristiana, el acercamiento y la comunión entre los hombres es el fin primero de toda comunicación, que tiene su origen y modelo supremo en el misterio de la eterna comunión divina del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo que existen en una misma vida divina.<sup>172</sup>

La comunicación que se hace de la experiencia trinitaria relacional tiene como fin primordial llevar a todos los hombres y mujeres creyentes a una comunión en la fe y en el amor, que provienen de la misma comunión experimentada y vivida por la Trinidad en sus divinas personas, partiendo del reconocimiento de cada una de estas, y del dinamismo interno en las relaciones que llevan a los actores divinos a una comunión profunda y perfecta entre ellos.

“Es precisamente "a la luz de" ese misterio de intercomunicación trinitaria como podemos iluminar desde la fe todos los procesos comunicacionales de la humanidad.”<sup>173</sup>, en el desvelamiento que se hace de la experiencia trinitaria relacional, pasando por las Sagradas Escrituras donde Dios se manifiesta progresivamente hasta llegar a la plenitud en la Persona de Jesús, donde este hace interlocutores válidos a todos los que creen en él, que es la Palabra, el Verbo Encarnado, comunica de manera integral en hechos y palabras la Voluntad de Dios para la humanidad, capacitándolos al mismo tiempo para entrar en relación comunicacional con Él.

“No hay otro camino de acceso al misterio de la Trinidad más que la revelación histórica. El hombre nunca hubiera llegado a descubrir la intimidad de Dios si éste no se hubiera

---

<sup>170</sup> Aguirre y Sierra, “Manual de Pastoral de la Comunicación: Reflexión teológica sobre la comunicación”, 101.

<sup>171</sup> Ibid., 102.

<sup>172</sup> Ibid., 103.

<sup>173</sup> Ibid., 103.

manifestado (comunicado) y revelado en la historia humana.”<sup>174</sup>, aquí Dios se ha hecho presente en la historia de un pueblo real y con esto se abre paso en esta comunidad hallando interlocutores válidos que le ayuden a dar a conocer su plan de salvación y los designios, los patriarcas, los jueces, los reyes y sobre todo los profetas son los portavoces elegidos por Dios para comunicarse con el pueblo que se ha elegido.

Y ya que esta autocomunicación de Dios al pueblo de Israel no es percibida como Él lo esperaba, en el cumplimiento de la promesa del Mesías que enviaría, Dios envía a su Hijo Jesucristo que es la palabra hecha carne, que encarnándose asume la naturaleza humana y desde ahí en el debido proceso humano de crecimiento, va adquiriendo los elementos necesarios para anunciar la buena noticia de la salvación, él Jesús será quien manifestará cual es única y auténtica voluntad de Dios para los hombres y mujeres: la salvación.

“La comunicación así, desde su vertiente más genuina, es decir, la vertiente trinitaria, hasta la expresión humana más banal y corriente, resulta ser locus theologicus de manifestación y revelación de la voluntad salvífica de Dios para toda la humanidad.”<sup>175</sup>, la comunicación manifestada por Dios en la revelación que hace de sí mismo, da cuenta desde el Génesis hasta el Apocalipsis la importancia de la relación entre la palabra de Dios manifestada en la persona de Jesús y las capacidades comunicativas de cada ser humano, estas habilitan al ser humano para entrar en diálogo con Él, en especial con la persona de Jesús para acercarse a los misterios que él tiene a bien revelar, particularmente cuando de la persona del Padre y del Espíritu Santo se trata.

La Trinidad es pues el fundamento teológico de toda comunicación. En ella se cumple ejemplarmente el principio de toda comunicación: el bien es esencialmente difusivo: se proyecta más allá de Sí, sin dejar de ser Él mismo, precisamente por ser amor, comunión y comunicación, ágape (1 Jn 4, 8, 16b; Jn 17, 21).<sup>176</sup>

La experiencia trinitaria relacional partiendo de lo que manifiesta la palabra en el Génesis afirma que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza suya, uno de los elementos constitutivo de la Trinidad es la comunicación a su interior, la cual es perfecta y plena en la medida en que no hay equivocación alguna en lo que se dice y en lo que se hace, todo lo hace bueno, esta es la razón por la cual es posible decir que la Trinidad es fundamento teológico de toda comunicación.

La dinámica comunicativa intratrinitaria está diseñada de tal manera que, a través de las relaciones circulares, de la danza pericóretica y del intercambio de las realidades vividas por cada persona divina, en la revelación que Jesucristo hace manifieste y enseñe al ser humano creyente a ser un canal a través del cual se comunica la comunión del amor ágape.

“Resumiendo, se hace teología de la comunicación considerando la comunicación humana como lugar teológico en el que se revela el rostro trinitario de Dios, su proyecto salvífico liberador.”<sup>177</sup>, por eso cada ser humano creyente en el ejercicio comunicativo que

---

<sup>174</sup> Ibid., 103.

<sup>175</sup> Ibid., 103.

<sup>176</sup> Ibid., 105.

<sup>177</sup> Ibid., 106.

está sustentado en una experiencia de fe evidencia como Dios mismo se ha comunicado y se quiere comunicar con todos los que creen en Él, principalmente en la persona de Jesús, que es el comunicador perfecto, que da cuenta de su relación con el Padre y con el Espíritu, y así mismo da cuenta como un hijo o hija de Dios puede y debe comunicarse en todo momento y con la apertura necesaria para este acontecimiento.

De esta forma, la Revelación divina es específicamente un acto de comunicación y para la comunicación. Dios ha revelado su identidad a través de un largo proceso, la historia de salvación, que es así mismo una historia de comunicación, de un encuentro y un diálogo progresivos entre Dios y el hombre (Dei Verbum, 6).<sup>178</sup>

La revelación que Dios ha hecho en la persona de Jesucristo, responde al acto fidelísimo de querer ser conocido y amado como quien realmente es, quiere Dios que la imagen que se tuvo en el antiguo testamento del “Dios Grande y Terrible”, no sea la barrera para que sus hijas e hijos se puedan comunicar con Él, inicialmente Él se presenta como su Dios y quiere que ellos sean su pueblo, pero tal vez por la cercanía a otros pueblos su imagen se va tornando muy parecida a los dioses venerados allí, por eso Dios sigue tomando la iniciativa y entonces se da a conocer como Padre, Hijo y Espíritu Santo.

En Jesús nos encontramos con un Dios cercano e identificado con el hombre, que busca la comunicación y la comunión total, en prolongación del proceso comunicativo de la Familia Trinitaria (Jn 1,14). Por Él, que es la Palabra increada, se nos revela la Verdad del Padre (Jn 14,6), que nos invita gratuitamente a la filiación.<sup>179</sup>

No encuentra Dios la mejor manera, y es que el Hijo que es amado por el Padre en el Espíritu Santo, dé a conocer como es el amor que se vive y se comunica intratrinitariamente, se haga hombre, se encarne y tome la naturaleza para acercarse de esta manera increíble a toda la humanidad, para que toda la Trinidad pueda tener una cercanía e intimidad con hombres y mujeres que creen en Dios y confían en su ser que es amor, el Padre quiere salvación para todos y es a través de Jesucristo que la comunica y la da, en conjunto la Trinidad salva a la humanidad por el amor único de Dios.

Dicho proceso quedará terminado cuando todos aquellos a quienes el Padre comunicó la existencia por su Palabra, eligiéndolos "para ser sus hijos" (Ef 1,5), hayan vuelto hacia Él por su Palabra hecha carne, y en el Espíritu de Amor que aquella comunica. Entonces la comunicación de Dios con lo creado estará completa: se habrá convertido en comunión plena. Y en comunión encarnada, porque "Dios será todo en todos" (1 Cor 15,28).<sup>180</sup>

Es el deseo de Dios que todos sus hijos e hijas se salven, para Él no existen acepciones, todos entran en su corazón, desde el Hijo Jesús les ha otorgado esta condición, este Hijo les comunicado la palabra que les otorga esta dignidad, más aún el querer de Dios es que todos vuelvan su existencia hacia Él. El sello del amor de Dios lo otorga el Padre y el Hijo por medio del Espíritu Santo, quien enseña a conocer, amar y a servir a Dios y a los hermanos y hermanas.

---

<sup>178</sup> Ibid., 114.

<sup>179</sup> Ibid., 116.

<sup>180</sup> Ibid., 117.

Si Dios Padre nos habló a través de su Hijo encarnado, entonces en Jesucristo aparecen sabiamente conjugadas y vivenciadas la Palabra y la Imagen por excelencia de Dios. Entonces, Jesús no sólo es la Palabra de Dios, la nueva, la última, la definitiva, sino que también es la Imagen de Dios por excelencia, la verdadera representación, la máxima concreción humana de Dios.<sup>181</sup>

Jesucristo es palabra e imagen, palabra ya que todo ha sido creado en él, por él y para él, así lo ha determinado el Padre, Jesús es palabra que se hace vida y que camina en medio de los hombres para anunciar la verdad de Dios. Pero también es la imagen visible del Dios invisible como dirá San Pablo, Jesús insiste en que todo lo que hace es porque se lo ha visto realizar al Padre, cada una de sus obras es realizada por el Padre en el Espíritu Santo para demostrar que en él vive y gobierna Dios.

La autocomunicación del Dios uno tripersonal en el acontecimiento pascual significa que, en el Espíritu del decir-tu, el creyente es acogido en lo que Jesús sigue haciendo en él y en todos, y en lo que el Padre hace en su Hijo y, por eso, sigue haciendo con todos los crucificados. Esto corresponde a la estructura de nuestra experiencia de fe.<sup>182</sup>

Todos los bautizados y bautizadas como hijos de Dios se unen al misterio pascual, y desde ahí se les comunica la vida de Dios, es decir la vida intratrinitaria con todas las implicaciones de esta en su propia existencia, es por eso que a pesar de las constantes crucifixiones que viven los creyentes en su lucha contra el mal, así como Jesús venció al mal y a la muerte, también por la fuerza de Dios Trinidad se les comunica la vida eterna a todos los que creen en Jesucristo.

“Si la cristología nos presenta a Jesús, el Cristo, como palabra e Icono de Dios y modelo singular de comunicación, la pneumatología nos presenta al Espíritu Santo como agente principal de la comunión y de la comunicación intra y extratrinitarias.”<sup>183</sup>, como ya se ha abordado en otros apartados se recuerda que el Espíritu Santo es quien realiza la comunión al interior de la Trinidad y también realiza la comunicación y la comunión entre las personas divinas incluyéndose para darle una vida nueva a todo creyente que asume insertarse en el misterio pascual y vivir a la manera de Jesucristo como hijo e hija de Dios.

La personalidad del Espíritu Santo consiste esencialmente en la comunicación y la comunión. Es el Espíritu Santo, quien de manera particular, encarna y vivifica la fuerza del Amor. En cuanto tal, es el nexo, el lazo, el anillo entre el Padre (fuente creadora) y el Hijo (mensaje emitido y respuesta de retorno), el Espíritu Santo es (cauce-canal) de la comunicación intratrinitaria. En la comunicación extra-trinitaria, el Espíritu Santo es don auto-donación de Dios mismo, que se comunica como efusión de amor (Rom 5, 5).<sup>184</sup>

---

<sup>181</sup> Ibid., 127.

<sup>182</sup> Andrade, “Encuentro con Dios”, 507-508.

<sup>183</sup> Aguirre y Sierra, “Manual de Pastoral de la Comunicación: Reflexión teológica sobre la Comunicación”, 134.

<sup>184</sup> Ibid., 134-135.

El Espíritu Santo es el vínculo constante entre el Padre y el Hijo, generando comunión y comunicación permanente entre estos, más aún es la fuente del amor perenne entre ellos, pero no solo hace esto, sino que además es el lazo que une a la Trinidad en su relación con cada hombre y mujer creyente, es dado por el Padre y el Hijo, pero también por voluntad propia se da a todos y todas los que creen en Jesucristo, sencillamente como fuente de amor para toda la humanidad entera.

Revelación y salvación no son otra cosa que la autodonación de Dios que acontece por el Hijo y el Espíritu. Dios, por tanto, se da como Él es en sí mismo. No se trata entonces de una comunicación divina que tuviera por objeto revelar conocimientos sobre la naturaleza de Dios, o manifestar su propia conciencia subjetiva, sino de la auténtica autodonación amorosa que Dios en sí mismo es. No hay aquí un contenido esencial del cual se revelarán sus atributos sino una autodonación del Padre, el Hijo y el Espíritu.<sup>185</sup>

Toda experiencia comunicativa proveniente de la experiencia trinitaria relacional tiene la intención de crear comunión y de entablar relaciones que permitan a quien se acerque a ella poder conocer de manera íntima a Dios, a través de las personas divinas, y este conocimiento es un raudal de amor, de entrega y generosidad de parte de Dios que en la misión de cada uno de los actores divinos expresa la totalidad de su autodonación y la comunicación de esta por medio de la revelación en Jesucristo.

Si Dios es Abba, de hecho, es comunicación de sí mismo para el Otro, el Hijo, Jesús, y viceversa, en el Espíritu y nosotros, en Jesús, estamos llamados a comunicar en el Espíritu de Dios la vida de Dios en nosotros y entre todos nosotros, en el sentido de fermentarla hacia su expansión integral. La comunicación, de lo que se es y de lo que se tiene, es la ley fundamental de la vida de Dios y de la vida del hombre. Dicho laicamente: no puedo "ser sin el otro".<sup>186</sup>

La comunicación que Jesús hace de su Padre desde la experiencia trinitaria relacional lleva al creyente a experimentar la gracia del ser también cercano, próximo a Dios, cada una de las tres divinas personas comunica todo lo que hay en su interior y en las relaciones que han establecido entre ellas, de una manera tal que entonces se comprende que se es en la medida que salgo de mí para ir hacia el otro, como lo hacen el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

El ser humano creyente está capacitado por Dios para poder permitir que todo el dinamismo intratrinitario le prodigue una vida cristiana auténtica para convertirse en otro Cristo que camino en la tierra, que continúa y completa en su vida la vida santa de Jesús, es decir ser capaz de comunicar el amor y la misericordia con la que la Trinidad lo ha invadido y plenificado.

Cuando Jesucristo anuncia y trae el reinado de Dios y sale a nuestro encuentro en él, acontece una comunicación radical y sin reservas entre Dios y nosotros. Dios mismo comparte en Jesús todo lo nuestro y todo lo suyo. Nada de Él queda fuera del regalo que Él nos hace en Jesucristo; nada de nosotros queda fuera de la historia, que es la historia propia de Dios.<sup>187</sup>

---

<sup>185</sup> Zarazaga, "El paradigma de la comunión", 275.

<sup>186</sup> Coda, "Trinidad y Antropología II", 141.

<sup>187</sup> Hemmerle, "Tras las huellas de Dios", 45.

En su manifestación al mundo Jesucristo se da en totalidad, no solo comunica su propia persona y toda la misión que se le ha encomendado, sino que además revela- comunica al Padre y junto revelan comunican y dan al Espíritu Santo. Jesucristo se da a cada uno en particular y al mismo tiempo se dona a la comunidad que se empieza a constituir que es la Iglesia cristiana por la obra del Espíritu Santo, este manifiesta ahora y comunica todas las gracias otorgadas por Dios en la persona de Jesús y por medio de él se ponen en marcha para continuar con las enseñanzas y obras de Jesús en la Iglesia naciente.

La comunicación del amor y la misericordia que la Trinidad difunde en cada una de las tres divinas personas en especial a través de Jesucristo, da a conocer cómo es posible que la Iglesia que es su cuerpo pueda reproducir y vivir de manera análoga a la experiencia trinitaria relacional, la acción del Espíritu Santo será recordar y enseñar lo que Jesús enseñó en su paso por la tierra, también seguir comunicando el amor misericordioso del Padre que está para todos, aun para los que no creen en Él.

A lo largo de este segundo capítulo se ha analizado desde la teología la circularidad hermenéutica trinitaria y cada una de las categorías fundamentales de la experiencia trinitaria relacional, para sustentar todo este proceso que contribuirá a la construcción de una auténtica comunión eclesial donde siguiendo el modelo de la Trinidad se puedan construir relaciones que reflejen la revelación que Jesús ha hecho de las tres divinas personas por iniciativa del mismo Dios en favor de los hombres y mujeres creyentes.

### Capítulo 3. Aporte de categorías trinitarias relacionales para la construcción de la comunión eclesial

En este tercer capítulo se pretende desde las categorías de la experiencia trinitaria relacional ofrecer aportes que permitan a la comunidad eclesial construir fuertes lazos de comunión en todo lo que respecta a la vida comunitaria e iluminar esta con la vivencia que la Trinidad revela en cada una de las divinas Personas.

Para esto se relacionará cada una de las categorías anteriormente analizadas con la experiencia humana creyente, de tal forma que se revisen cuáles son los aportes fundamentales de la experiencia trinitaria relacional desde cada una de ellas: Trinidad, persona, encuentro, comunión y comunicación.

Todo este ejercicio permitirá descubrir, resignificar y asimilar los aportes que hacen las categorías de la experiencia trinitaria relacional en la construcción de una auténtica comunión eclesial que renueve a la Iglesia y le permita vivir la experiencia intratrinitaria de Amor, entrega y generosidad de los unos por los otros.

#### 3.1. Unidad y alteridad de la Trinidad

Después de haber conocido desde otro paradigma y analizado teológicamente a la Trinidad ahora se da paso a verificar como ella se convierte en modelo que debe orientar a la Iglesia en la construcción de la vida cristiana para orientar todos sus miembros hacia una comunión auténtica, además también la lanza a una tarea de evangelización hacia los no creyentes, porque el deseo de Dios es que todos se salven, incluyendo aún a los que no creen en Él.

“La Trinidad es el enunciado de la experiencia fundamental de cómo Dios se da al hombre y de cómo el hombre se da de nuevo a sí mismo al creer en Jesucristo.”<sup>188</sup>, la experiencia trinitaria relacional desde su interior manifiesta la extrema generosidad que Dios tuvo al darse a la humanidad revelándose en la Persona de Jesús, y por medio de él manifestando al Padre y al Espíritu Santo, expresando la iniciativa de Amor que vivía y vive la comunidad Trinitaria.

La Trinidad se presenta a sí misma como comunidad donde se vive la unidad en la divinidad y al mismo la alteridad en el reconocimiento de cada una de las divinas personas, en el desarrollo de su personalidad y de su misión, en el dinamismo circular que hace que cada una de ellas salga de sí y se de a la otra en el intercambio pericóretico que permite puedan conocer las realidades personales y estar en disposición de empatizar para ayudar a la otra en el cumplimiento de su misión porque al fin y al cabo redundará para que la salvación ofrecida por Dios a los hombres se haga efectiva.

Lo nuevo de la nueva ontología es su enfoque en una profundidad que desde abajo no puede manifestarse: en el misterio trinitario de Dios, que se nos ha revelado en la fe. El misterio de este misterio se llama amor, darse a sí mismo.<sup>189</sup>

---

<sup>188</sup> Hemmerle, “Tras las huellas de Dios”, 46.

<sup>189</sup> Ibid., 64.

Lo propio de Dios al revelarse a la humanidad está en el Amor profundo y misterioso que siente por ella, hasta el punto de donarse todo y al mismo tiempo en las personas divinas, se dona como Padre, se dona en el Hijo en la cruz y se dona de manera extraordinaria en el Espíritu Santo, quien da lo necesario para que la Iglesia Comunidad de los hijos e hijas de Dios pueda construirse desde el modelo trinitario haciendo visible el reino de Dios en la tierra y dándole paso a la manifestación de la fuerza invencible que es el amor trinitario manifestado en Cristo Jesús.

En el Antiguo Testamento Dios expresa un mandato que viene ese a afirmar ese deseo de amar y ser amado en una relación profunda de fidelidad: “4 Escucha, Israel: Yahveh nuestro Dios es el único Yahveh. 5 amarás a Yahveh tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza.”<sup>190</sup>, la alianza que hace Israel con Dios es un camino de descubrimiento de este, amándolos de manera personal estableciendo una relación con ellos, ya que hasta el cumplimiento de los mandamientos deberá ser por amor y no por una simple obligación.

Dios expresa a través del profeta Isaías cuanto ama y está dispuesto por Israel: “15 - ¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque éstas llegasen a olvidar, yo no te olvido. 16 Míralo, en las palmas de mis manos te tengo tatuada, tus muros están ante mí perpetuamente.”<sup>191</sup>, Él se presenta como una madre que ama sin medida a su criatura y que está dispuesta a todo por su bienestar, así será Dios siempre para toda la humanidad, así ha querido ser percibido.

Sigue manifestando Dios a través de los profetas en especial en Oseas como desea ser amado: “6 Porque yo quiero amor, no sacrificio, conocimiento de Dios, más que holocaustos.”<sup>192</sup>, Él quiere amor genuino que se manifieste en cercanía y fidelidad, quiere que lo conozcan, no de manera intelectual sino relacionándose con Él, de tal forma que puedan comprender que no es en los sacrificios ni ofrendas que logran agradarle, sino que aprendiendo a amarlo de verdad puedan también disfrutar de su amor.

“4 Con cuerdas humanas los atraía, con lazos de amor, y era para ellos como los que alzan a un niño contra su mejilla, me inclinaba hacia él y le daba de comer.”<sup>193</sup>, evidencia como el amor que siente por sus criaturas está sustentado en relaciones similares a las que hay entre los seres humanos, enfatiza en el amor de madre y padre que pretenden dar todo lo mejor a quienes aman, que buscan su realización y bienestar así es Dios.

Jesús Señor, Mesías y Salvador anuncia el reino de Dios como comunidad donde Dios es Padre, al cual se le da alabanza y adoración, lo hace al resto de Israel, pero él es claro su misión es...

---

<sup>190</sup> Dt. 6,4-5.

<sup>191</sup> Is. 49,15-16.

<sup>192</sup> Os. 6,6.

<sup>193</sup> Os. 11,4.

“18 = El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos = 19 = y proclamar un año de gracia del Señor. =.”<sup>194</sup>

Jesucristo manifiesta en su propia misión cual es la voluntad del Padre Dios y como este proyecto de salvación y liberación se concreta en su propia vida humana disponiéndose para realizar con palabras y acciones contundentes la experiencia de la relacionalidad en el encuentro con cada persona en particular y reconociendo en cada una de ellas las necesidades de su existencia de manera integral.

...38 porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado. 40 Porque esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna y que yo le resucite el último día.»<sup>195</sup>

Esta voluntad de Dios pretende la salvación de toda la humanidad, y es que cada persona que entre en relación con Jesús por la fe pueda encontrar en primer lugar el conocimiento de quien es Dios, acompañado por la experiencia de amor genuino que busca su realización, seguidamente ayudar a comprender como Dios es Padre, y como en Jesús el Hijo obra de tal manera que abriéndose a esta vivencia puede por la fe en él entrar en profunda relación con Dios que lo hace verse a sí mismo como la persona que está llamada a ser.

Tal experiencia original de la fe se fundamenta en la muerte y en la resurrección de Jesús. Experimenta que Jesús se entregó por nosotros, pero que su entrega es entrega hecha por Dios y que en ella se transforma la vida y el mundo, que en ella se transforma el sentido del ser, que en ella se transforma absolutamente todo, porque es algo dado a partir de su origen, y que es asumido en el ritmo de su darse a sí mismo.<sup>196</sup>

Aunque no fue fácil comprender este misterio de la Pasión, Muerte, Sepultura, Resurrección y Glorificación que vive Jesús como muestra de hasta adonde es capaz Dios de entregarse, la experiencia de fe de sus discípulos por la acción del Espíritu Santo va descubriendo el fantástico Amor que Dios Uno y Trino expresa en cada una de las enseñanzas y obras que Jesucristo realiza en el Nombre del Padre y en la fuerza del Espíritu Santo.

19 Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros.» 20 Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. 21 Jesús les dijo otra vez: «La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío.»<sup>197</sup>

La experiencia de la Resurrección que es trinitaria, ya que Jesús es levantado de la muerte por la obra del Padre en él en el Espíritu Santo, como ya se ha visto es parte de la dinámica de intercambio de realidades, esta se manifiesta cuando la comunidad está reunida para darle cumplimiento a la promesa del Padre y que es manifestada por Jesús en distintas ocasiones

---

<sup>194</sup> Lc. 4,18-19.

<sup>195</sup> Jn. 6,38.40.

<sup>196</sup> Hemmerle, “Tras las huellas de Dios”, 64-65.

<sup>197</sup> Jn. 20,19-21.

durante su ministerio público, siempre ha querido Dios que las grandes obras de su Amor se realicen en y para la comunidad, en este caso la naciente comunidad cristiana.

1 Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. 2 De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. 3 Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; 4 quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.<sup>198</sup>

Padre e Hijo cumplen lo prometido y conceden a estos hombres y mujeres temerosos experimentar como el Espíritu Santo, Espíritu de Jesús Resucitado les concede asumir la realidad de aquellos que creyendo en Jesús y fortalecidos pueden ahora levantarse para continuar y completar la vida santa de Jesucristo en sus propias vidas, recibiendo los dones y los carismas que servirán para construir y edificar la Iglesia, comunidad de fieles. Esta en su dinámica particular expresa el ideal de vida de una comunidad que se está construyendo con base en la Trinidad.

42 Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones. 43 El temor se apoderaba de todos, pues los apóstoles realizaban muchos prodigios y señales. 44 Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; 45 vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno. 46 Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón. 47 Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo.<sup>199</sup>

La edificación de la comunidad cristiana progresivamente ofrece a los creyentes los elementos que alimentan su experiencia de fe, profundizando en la doctrina que Jesús enseñó a sus apóstoles, conmemorando en la fracción del pan el deseo de Jesús de estar presente siempre, pero sobre todo buscando la comunión que trae la fe, en el reconocimiento de cada hermano y hermana como presencia de Dios, especialmente aquellos que son pobres y marginados en la sociedad de su tiempo.

Consumada la obra que el Padre encomendó realizar al Hijo sobre la tierra (cf. Jn 17,4), fue enviado el Espíritu Santo el día de Pentecostés a fin de santificar indefinidamente la Iglesia y para que de este modo los fieles tengan acceso al Padre por medio de Cristo en un mismo Espíritu (cf. Ef 2,18). Él es el Espíritu de vida o la fuente de agua que salta hasta la vida eterna (cf. Jn 4,14; 7,38-39), por quien el Padre vivifica a los hombres, muertos por el pecado, hasta que resucite sus cuerpos mortales en Cristo (cf. Rm 8,10-11). El Espíritu habita en la Iglesia y en el corazón de los fieles como en un templo (cf. 1 Co 3,16; 6,19), y en ellos ora y da testimonio de su adopción como hijos (cf. Ga 4,6; Rm 8,15-16 y 26). Guía la Iglesia a toda la verdad (cf. Jn 16, 13), la unifica en comunión y ministerio, la provee y gobierna con diversos dones jerárquicos y carismáticos y la embellece con sus frutos (cf. Ef 4,11-12; 1 Co 12,4; Ga 5,22).<sup>200</sup>

---

<sup>198</sup> Hch. 2,1-4.

<sup>199</sup> Hch. 2,42-47.

<sup>200</sup> Concilio Vaticano II, “Constitución dogmática *Lumen Gentium*, sobre la Iglesia” 4.

No se trata de uniformidad sino de experimentar la unidad en la fe en Dios uno y trino, principalmente esta puesta en Jesucristo, ya que así el Padre lo ha determinado como lo afirman las Escrituras, en la historia de la Iglesia se puede encontrar como en algunas épocas se iba difuminando este ideal, pero siempre Dios envió a quienes pudieran recordar que la Trinidad es principio de comunión y lo que debe distinguir a un cristiano es principalmente partir de la revelación que ha hecho Jesús de la Trinidad para dar cuenta del amor de Dios para toda la humanidad.

Pero el soplo del Espíritu Santo nunca dejó de llegar a la Iglesia y recordar a quienes la dirigían que en las Escrituras estaba lo que verdaderamente Cristo expresaba como voluntad del Padre y como será siempre necesario que se entienda que la Iglesia está llamada a ser una comunidad de hermanos y hermanas que juntos adoran y alaban al Dios Uno y Trino.

Este pueblo mesiánico tiene por cabeza a Cristo, «que fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra salvación» (Rm 4,25), y teniendo ahora un nombre que está sobre todo nombre, reina gloriosamente en los cielos. La condición de este pueblo es la dignidad y la libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo. Tiene por ley el nuevo mandato de amar como el mismo Cristo nos amó a nosotros (cf. Jn 13,34).<sup>201</sup>

Esta Iglesia-Comunidad que se resignifica en la acción del Espíritu Santo por medio del Concilio Vaticano II recuerda que Dios ha querido manifestarse en ella, revelando en Jesucristo como deben vivir sus hijos e hijas, el valor primordial será entonces el amor que ha sido derramado en los corazones de los que han creído en Jesús, la experiencia trinitaria relacional se manifiesta en la medida en que se conoce al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo comunidad trinitaria de amor y comunión.

Los bautizados, en efecto, son consagrados por la regeneración y la unción del Espíritu Santo como casa espiritual y sacerdocio santo, para que, por medio de toda obra del hombre cristiano, ofrezcan sacrificios espirituales y anuncien el poder de Aquel que los llamó de las tinieblas a su admirable luz (cf. 1 P 2,4-10). Por ello todos los discípulos de Cristo, perseverando en la oración y alabando juntos a Dios (cf. Hch 2,42-47), ofrézcanse a sí mismos como hostia viva, santa y grata a Dios (cf. Rm 12,1) y den testimonio por doquiera de Cristo, y a quienes lo pidan, den también razón de la esperanza de la vida eterna que hay en ellos (cf. 1 P 3,15).<sup>202</sup>

Es de vital importancia que todos bautizados y bautizados asuman su condición, dándose a la tarea de comprender como desde la experiencia trinitaria relacional pueden alimentar su vida espiritual integral, tomando como ejemplo las relaciones dinámicas existentes entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, comprendiendo también que es necesario salir de sí mismos para ir al encuentro con los hermanos y hermanas, conociendo e intercambiando las realidades personales para así poder ayudarse mutuamente y continuar propagando el evangelio de Cristo.

---

<sup>201</sup> Ibid., 9.

<sup>202</sup> Ibid., 10.

El Padre y el Hijo y el Espíritu están activos, cada uno a su modo, en este darse a sí mismo. Nuestra respuesta, nuestro pensar y hacer, se refiere al Dios único pero precisamente la unidad de nuestra respuesta se constituye en el entrar en y en el repetir los momentos en los que se constituye la unidad del acontecer trinitario.<sup>203</sup>

La experiencia trinitaria relacional tiene en su interior dos categorías que son base para el desarrollo de la teología trinitaria y la comprensión del dinamismo interno de las relaciones del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en primer lugar se encuentra la unidad, donde estos comparten la divinidad, cada uno es Dios sin dejar de ser Persona, ahora bien en los fieles esta unidad está enmarcada en la experiencia de fe en Jesucristo la cual debe ser punto de partida para que entrando en relación con Jesús también se haga con toda la Trinidad.

20 No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, 21 para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. 22 Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí.<sup>204</sup>

El Evangelio de Juan muestra fehacientemente como Dios quiere la unidad que se vive al interior de la Trinidad, sea experimentada y vivida por los que creen en Jesús y por medio de él, en el Padre, Dios manifiesta su deseo más profundo de vivir en unidad desde la motivación más profunda que ha existido desde siempre y es en el amor que experimentan las tres personas divinas y que como resultado de la revelación de Jesucristo los creyentes puedan unirse de tal manera vivenciando también lo que significa ser uno con el Dios uno y trino.

Jesús los mueve a experimentar por la unidad en la fe en él, sus discípulos, en la actualidad bautizados y bautizadas, busquen construir con base en esta unidad la comunión que les permitirá reproducir de manera genuina las relaciones que al interior de la Trinidad se viven y que están sustentadas en el amor de Dios y en el amor humano que deposita en sus corazones por el Espíritu Santo. Razón por la cual la unidad está en el amor de Dios y en el amor humano sostenidos por la experiencia de la fe.

Su origen descansa sobre una persona libre; se atribuye a una persona concreta que es Unidad en la pluralidad y, al mismo tiempo, Única que, en su capacidad radical como persona distinta, al tiempo que inconcebible sin el resto de personas totalmente otras, es causa de alteridad y posee contenido ontológico. De no ser por la idea del Padre como causa, el ser divino se considera lógicamente necesario y autoexplicable, y en el cual ni alteridad ni libertad jugarían papel alguno.<sup>205</sup>

La otra categoría fundamental de la Trinidad es la alteridad, la increíble capacidad de Dios de ser persona y ser distinto de las otras sin que esto atropelle la realidad y la personalidad, todo lo contrario, es en esas relaciones que se conocen de mejor manera, salen

---

<sup>203</sup> Hemmerle, "Tras las huellas de Dios", 66.

<sup>204</sup> Jn. 17,20-23.

<sup>205</sup> Zizioulas, "Ser Otro, ontología de la alteridad", 54.

de sí mismas y van al encuentro de las realidades de las otras personas, reconociendo y aceptando el valor que hay en cada una de ellas.

“El ser humano se define como alteridad. Es un ser cuya identidad sólo se construye en relación con otros seres: Dios, los animales y el resto de la creación.”<sup>206</sup>, el ser humano que es imagen y semejanza de Dios, también único e irrepetible, diferente de los otros, capacitado para salir de sí mismo y entrar en relación con sus hermanos y hermanas, aceptando y reconociendo a cada uno como hijos e hijas de Dios, con los cuales deben construir la comunidad llamada Iglesia a ejemplo de la Trinidad Santa comunidad de Amor.

12 Pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo. 13 Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.<sup>207</sup>

San Pablo ayuda a comprender como es la dinámica trinitaria en la relación y en la edificación de la Iglesia, se reconoce a todos los bautizados y bautizadas como parte del Cuerpo de Cristo y sus implicaciones, y que, aunque todos son distintos en su personalidad, en sus carismas y en la misión que cumplen, todos aportan a la manera de la Trinidad desde la unidad de la fe a la comunión que está sustentada en el amor del Padre y del Hijo, que es el Espíritu Santo.

14 En efecto, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. 15 Pues no recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, recibisteis un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre! 16 El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios.<sup>208</sup>

Reconocerse y asumirse como hijo o hija de Dios es tarea importante en la edificación de la Iglesia, la experiencia de la fe en Jesucristo ayudará para que quienes creyendo en él puedan aceptar esta filiación y que por ende deben asumir los beneficios y compromisos asumidos por padres y padrinos en el bautismo, entablar la relación con el Padre será a través de Jesús quien lo revela, y comunica como ama Dios en esta faceta de papá dándose y entregándose en Jesús en su misericordia y amor por todos.

17 Y al verle le adoraron; algunos sin embargo dudaron. 18 Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. 19 Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, 20 y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.»<sup>209</sup>

El reto principal para los bautizados y bautizadas que van comprendiendo la dinámica intratrinitaria será la de construir en la Iglesia relaciones circulares que propendan por extender el amor y la misericordia que Jesús ha revelado en los encuentros en los evangelios,

---

<sup>206</sup> Ibid., 57.

<sup>207</sup> 1 Cor. 12,12-13.

<sup>208</sup> Rom. 8,14-16.

<sup>209</sup> Mt. 28,17-20.

dando testimonio que Dios actúa en lo profundo del corazón cuando la persona se abre al conocimiento y a la experiencia de ser otro Cristo en la tierra.

4 Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo; 5 diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; 6 diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios que obra en todos. 7 A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común, 8 Porque a uno se le da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; 9 a otro, fe, en el mismo Espíritu; a otro, carismas de curaciones, en el único Espíritu; 11 Pero todas estas cosas las obra un mismo y único Espíritu, distribuyéndolas a cada uno en particular según su voluntad.<sup>210</sup>

El Espíritu Santo se convierte es a quien Dios le otorga capacidad de dar dones y carismas para la edificación de la Iglesia, todo lo que Dios da es para que todos y todas puedan experimentar el único y mismo amor de formas diferentes, además la acción salvadora y liberadora de Dios se siente a través de las relaciones que se establecen con el Padre creador, el Hijo Salvador y el Espíritu Santificador y Consolador.

La Trinidad comunidad de amor se revela en Jesucristo para dar a conocer el deseo profundo de Dios por la salvación de la humanidad, donde cada una de las Personas divinas aportan incalculable labor, al mismo tiempo que capacitan a los seres humanos creyentes para que puedan por la experiencia de fe reproducir el dinamismo trinitario que permite en el paso de la historia y a pesar de equivocadas percepciones humanas pueda seguirse construyendo una Iglesia sustentada en la fe y el amor, que incluye y busca la salvación de todos porque ha comprendido que ese es el querer de Dios Uno y Trino.

### **3.2. El ser persona trinitaria: principio de relaciones que construyen**

La afirmación de que las personas son relaciones es una afirmación sobre la trinidad de Dios, pero de ella se sigue algo decisivo sobre el hombre como imagen y semejanza de Dios. El hombre no es ni un «ser en sí, autárquico (sustancia) ni un «ser para sí» autónomo, individual (sujeto), sino un ser que viene de Dios y va a él, que viene de otros hombres y va a ellos; el hombre solo vive humanamente en las relaciones yo, tú, nosotros. El amor aparece como el sentido del ser.<sup>211</sup>

La noción de persona que ofrece la Trinidad será el principio fundamental que sustentará a la persona humana, ya que esta es imagen y semejanza de Dios, Jesucristo en su humanidad revela como es posible vincularse partiendo de las relaciones circulares, adentrándose en la dinámica de la perijóresis para dejar fluir el amor que es vínculo de comunión fortaleciendo la experiencia del encuentro entre Dios y la humanidad en Jesús.

Esta comprensión de las personas en Dios representa un verdadero reto para la comprensión del ser mismo de Dios: como amor, relación, comunión, plenitud de vida, fecundidad interna, alteridad, vida, etc. En la comprensión del ser: como don y como amor; y en la comprensión del ser humano como donación y relación constitutivas. El hombre actual tiene planteada esta disyuntiva: comprenderse desde el Hijo o desde el animal.<sup>212</sup>

---

<sup>210</sup> 1 Cor. 12,4-9.11.

<sup>211</sup> Cordovilla, "El concepto trinitario de persona", 5.

<sup>212</sup> Ibid., 5.

Comprender realmente el ser de Dios es una necesidad del ser humano, para así también comprender su propia existencia, reconociendo como es imagen y semejanza de Él, capacitado con la inteligencia, el amor y la libertad para construir relaciones con Dios, con sus hermanos y con el mismo, ya que esto le va a permitir reconocer en las demás personas la misma dignidad al mismo tiempo que las categorías mencionadas presentes y manifestadas de distintas formas en cada ser humano.

La dignidad de la persona manifiesta todo su fulgor cuando se consideran su origen y su destino. Creado por Dios a su imagen y semejanza, y redimido por la preciosísima sangre de Cristo, el hombre está llamado a ser "hijo en el Hijo" y templo vivo del Espíritu; y está destinado a esa eterna vida de comunión con Dios, que le llena de gozo. Por eso toda violación de la dignidad personal del ser humano grita venganza delante de Dios, y se configura como ofensa al Creador del hombre.<sup>213</sup>

La dignidad humana es el valor más alto que tiene la persona creada por Dios, precisamente por ser su imagen y semejanza en la tierra, también esto es una revelación porque se les ha olvidado a algunos que todos los hombres y mujeres fueron creados para ser iguales en su dignidad, respetando la diferencia que en cada uno hay como sello original de su identidad y de su existencia.

No hay ley humana que pueda garantizar la dignidad personal y la libertad del hombre con la seguridad que comunica el Evangelio de Cristo, confiado a la Iglesia. El Evangelio enuncia y proclama la libertad de los hijos de Dios, rechaza todas las esclavitudes, que derivan, en última instancia, del pecado (cf. Rom 8, 14-17); respeta santamente la dignidad de la conciencia y su libre decisión; advierte sin cesar que todo talento humano debe redundar en servicio de Dios y bien de la humanidad; encomienda, finalmente, a todos a la caridad de todos (cf. Mt 22, 39).<sup>214</sup>

La dignidad, la libertad y la igualdad es la garantía para que cada persona se reconozca y sea reconocida como valiosa dentro de la comunidad de creyentes y en la sociedad, Jesucristo ha liberado a todos de las ataduras que les impiden comprenderse como seres humanos importantes con una misión y una identidad propias que le son dadas de parte de Dios para su realización.

La Iglesia, pues, en virtud del Evangelio que se le ha confiado, proclama los derechos del hombre y reconoce y estima en mucho el dinamismo de la época actual, que está promoviendo por todas partes tales derechos. Debe, sin embargo, lograrse que este movimiento quede imbuido del espíritu evangélico y garantizado frente a cualquier apariencia de falsa autonomía. Acecha, en efecto, la tentación de juzgar que nuestros derechos personales solamente son salvados en su plenitud cuando nos vemos libres de toda norma divina. Por ese camino, la dignidad humana no se salva; por el contrario, perece.<sup>215</sup>

Para todo creyente reconocerse sujeto de derechos en su humanidad está en conexión con la revelación que Jesucristo ha hecho en cuanto se es creatura, más aún hijos e hijas de Dios,

---

<sup>213</sup> Juan Pablo II, "Exhortación apostólica *Christifidelis Laici*, sobre vocación y misión de los laicos" 37.

<sup>214</sup> Concilio Vaticano II, "constitución dogmática *Gaudium et Spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual" 41.

<sup>215</sup> *Ibid.*, 41.

será también una tarea ayudar para que quienes han sido despojados de sus derechos puedan ser reivindicados como lo propone el mismo evangelio que Jesús predica como parte fundamental de su misión.

"Donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad" (2 Cor 3, 17). Esta revelación de la libertad y, por consiguiente, de la verdadera dignidad del hombre adquiere un significado particular para los cristianos y para la Iglesia en estado de persecución-ya sea en los tiempos antiguos, ya sea en la actualidad-porque los testigos de la verdad divina son entonces una verificación viva de la acción del Espíritu de la verdad, presente en el corazón y en la conciencia de los fieles, y a menudo sellan con su martirio la glorificación suprema de la dignidad humana.<sup>216</sup>

La libertad de los hijos de Dios los capacita para la toma de decisiones fundamentales en el desarrollo de su proyecto de vida y en su experiencia de fe, porque a medida que la persona se descubre libre, puede comprometerse con su proyecto de vida para ser feliz, al mismo tiempo que se une al proyecto de la Iglesia, que es construir comunión a partir de las relaciones, los encuentros y la cercanía a la realidad de sus hermanos y hermanas, especialmente aquellos a quienes está destinado el evangelio de Jesús.

La dignidad de la persona humana es un valor trascendente, reconocido siempre como tal por cuantos buscan sinceramente la verdad. En realidad, la historia entera de la humanidad se debe interpretar a la luz de esta convicción. Toda persona, creada a imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1, 26-28), y por tanto radicalmente orientada a su Creador, está en relación constante con los que tienen su misma dignidad. Por eso, allí donde los derechos y deberes se corresponden y refuerzan mutuamente, la promoción del bien del individuo se armoniza con el servicio al bien común.<sup>217</sup>

Reconocer el valor de la dignidad de cada persona, aun cuando no sea creyente, pondrá en conexión y relación a todos con Dios, ya que Él desde siempre ha visto en el hombre y la mujer su creación más amada, por eso aceptar, valorar y respetar la dignidad de cada hermano y hermana será un tarea de quienes se sienten identificados con la Trinidad, ya que siendo Dios no ha escatimado esfuerzo para relacionarse con los seres humanos y en los peores casos devolverles la dignidad pisoteada por medio de las enseñanzas y obras de Jesús, máximo ejecutor de la salvación, liberación y dignificación de todos los seres humanos.

El hombre está llamado a una plenitud de vida que va más allá de las dimensiones de su existencia terrena, ya que consiste en la participación de la vida misma de Dios. Lo sublime de esta vocación sobrenatural manifiesta la grandeza y el valor de la vida humana incluso en su fase temporal. En efecto, la vida en el tiempo es condición básica, momento inicial y parte integrante de todo el proceso unitario de la vida humana. Un proceso que, inesperada e inmerecidamente, es iluminado por la promesa y renovado por el don de la vida divina, que alcanzará su plena realización en la eternidad (cf. 1 Jn 3, 1-2). Al mismo tiempo, esta llamada sobrenatural subraya precisamente el carácter relativo de la vida terrena del hombre y de la mujer. En verdad, esa no es realidad «última», sino «penúltima»; es realidad sagrada, que se

---

<sup>216</sup> Juan Pablo II, "Encíclica *Dominum et Vivificantem*, sobre el Espíritu Santo en la vida de la Iglesia y del mundo" 60

<sup>217</sup> Juan Pablo II, "Mensaje de la Jornada Mundial de la Paz", 1999, 2.

nos confía para que la custodiemos con sentido de responsabilidad y la llevemos a perfección en el amor y en el don de nosotros mismos a Dios y a los hermanos.<sup>218</sup>

El valor que cada persona tiene es incalculable ya que, por su relación con Dios, va preparándose durante su vida terrena para participar en la vida divina, ya desde el bautismo se adentra en la dinámica trinitaria al hacerse hijo o hija de Dios, discípulo o discípula de Cristo y ámbito donde mora el Espíritu Santo, y también recibe la triple dignidad que lo hace sacerdote, profeta y rey.

Los creyentes en Cristo deben, de modo particular, defender y promover este derecho, conscientes de la maravillosa verdad recordada por el Concilio Vaticano II: «El Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unido, en cierto modo, con todo hombre». En efecto, en este acontecimiento salvífico se revela a la humanidad no sólo el amor infinito de Dios que «tanto amó al mundo que dio a su Hijo único» (Jn 3, 16), sino también el valor incomparable de cada persona humana.<sup>219</sup>

Todo bautizado y bautizada promueve el valor de la persona humana y su dignidad como principio fundamental no solo como principio fundamental sino como parte de la misión que tiene en la sociedad y el mundo ya que es un servidor de Cristo, que siguiendo su ejemplo ama a su prójimo no por obligación sino como consecuencia de su relación con Dios.

En nuestra época principalmente urge la obligación de acercarnos a todos y de servirlos con eficacia cuando llegue el caso, ya se trate de ese anciano abandonado de todos, o de ese trabajador extranjero despreciado injustamente, o de ese desterrado, o de ese hijo ilegítimo que debe aguantar sin razón el pecado que él no cometió, o de ese hambriento que recrimina nuestra conciencia recordando la palabra del Señor: Cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis. (Mt 25,40).<sup>220</sup>

Es menester de todo cristiano servir principalmente a los más vulnerables de la sociedad, ya que a ellos se les han atropellado en lo fundamental de sus derechos, considerándolos sin importancia en una sociedad que cada vez se vuelve más indiferente frente a estas realidades, un cristiano de verdad no puede ser ajeno esto, todo lo contrario debe asumir una responsabilidad con sus hermanos porque es parte de su compromiso al pertenecer a la Iglesia que no es un “club”, sino que es una comunidad de hermanos y hermanos donde se valora a todo ser humano sin poner barreras por las condiciones en que se encuentren.

Desde la intimidad de cada corazón, el amor crea vínculos y amplía la existencia cuando saca a la persona de sí misma hacia el otro. Hechos para el amor, hay en cada uno de nosotros «una ley de éxtasis: salir de sí mismo para hallar en otro un crecimiento de su ser». Por ello «en cualquier caso el hombre tiene que llevar a cabo esta empresa: salir de sí mismo».<sup>221</sup>

El amor máximo don otorgado por Dios capacita al creyente para salir de sí mismo en el reconocimiento y aceptación de cada persona, esto genera un crecimiento interior y personal que le otorga la capacidad de seguir estableciendo relaciones circulares e intercambiando con

---

<sup>218</sup> Juan Pablo II, “Encíclica *Evangelium Vitae*, sobre el valor de la vida humana” 2.

<sup>219</sup> *Ibid.*, 2.

<sup>220</sup> Concilio Vaticano II, “Constitución dogmática *Gaudium et Spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual” 27.

<sup>221</sup> Francisco, “Encíclica *Fratelli Tutti* sobre la fraternidad y la amistad social” 88.

los hermanos y hermanas sus realidades para poder comprender y ayudar a los demás a también crecer integralmente.

El reconocimiento y valor que se resignifica en cada persona a partir del amor que Dios da a quienes se abren a Él, y que puesto en obra siguiendo el ejemplo de Jesús quien enseña como la dignidad de cada ser humano debe ser el principio fundamental que lleve a servir a los más necesitados y marginados en el restablecimiento de sus derechos y en el descubrimiento de su valor genuino que viene de parte de Dios y que está sustentado en el amor personal por cada uno de ellos.

### **3.3. El encuentro que da paso a la comunión**

La experiencia trinitaria relacional expresada en base a lo propuesto por los padres Capadocios en cuanto que Dios Uno está habitado por las tres divinas Personas, las cuales se encuentran de manera permanente y mantienen relaciones circulares que les permiten salir de sí mismas para ir al encuentro con las Otras, pero que además en esa danza pericóretica van intercambiando sus realidades sin perder la esencia de su personalidad y de la misión que tienen en sus existencias.

Al ser imagen y semejanza de Dios, todo ser humano está capacitado para establecer relaciones con la Trinidad gracias a Jesús en su mediación como hombre, y como consecuencia de este encuentro con él, también está habilitado para construir relaciones con sus prójimos en igualdad de condiciones que lo hace la Trinidad, es decir, posee apertura y libertad para salir de sí mismo y encontrarse con las personas con las cuales se relaciona.

El misterio de la encarnación es así descrito en clave de encuentro: en Jesús, Dios y hombre se encuentran plenamente, la humanidad participa del coloquio entre el Padre y el Hijo, y la divinidad se hace humanamente accesible a todo. Desde ahí se comprende el misterio de su mediación.<sup>222</sup>

La encarnación encuentro sublime de amor entre Dios y la humanidad, realizado en la persona de Jesús, manifiesta su iniciativa en la dinámica de revelar primero realmente quien es Él, como ama y como quiere salvar a la humanidad, pero principalmente como quiere encontrarse con la humanidad para ayudarlo a encontrar el sentido de sus existencias a través de la experiencia trinitaria relacional.

En el estado actual de la economía, el encuentro con Cristo se realiza gracias al Espíritu Santo, el cual, por un lado, presencializa al Resucitado y, por otro, media en el encuentro entre el Padre y el Hijo (Trinidad), en el pleno encuentro de la divinidad con la humanidad (encarnación), de la humanidad con la divinidad (representado plásticamente en el Bautismo del Señor) y del Siervo sufriente que es Mesías glorioso con la comunidad (cf. Jn 19,30; 20,22).<sup>223</sup>

Muestra del intercambio de las realidades divinas se evidencia como el Espíritu Santo que procede del Padre y del Hijo será quien engendre a Jesús en la humanidad, dando el

---

<sup>222</sup> Zazo, "Encuentro", 78.

<sup>223</sup> Ibid., 81-82.

encuentro entre Dios y los hombres, lo asistirá durante su ministerio público en las obras que el Padre realiza por medio de él, será quien ratifica la relación del Padre y del Hijo en el bautismo, cuando el Padre lo reconoce como su hijo amado y también quien lo resucitará de entre los muertos por mandato del Padre.

26 Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, 27 a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. 28 Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» 29 Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. 30 El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; 31 vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. 32 El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; 33 reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.»<sup>224</sup>

Se adentra Dios en la historia de manera concreta asumiendo la carne humana, dando cumplimiento al deseo de ser conocido por la humanidad, dentro de un pueblo y una cultura determinada, en la cual ya se había dado a conocer, pero este pueblo no lo percibe como tal cual Él es, por esta razón se va a revelar progresivamente hasta llegar al culmen en Jesús su Hijo. Dios al hacerse hombre experimentará la realidad humana, es decir, sale de sí mismo para encontrarse de manera personal con cada ser humano que se lo permite.

Desde su concepción Jesús vivencia encuentros que le van a permitir conocer y conocerse en relación con otras personas, sus padres, sus parientes, sus paisanos y cuando sale para cumplir con su ministerio, tiene presente que parte de su misión es ser luz y sal de la tierra para todos quienes se encuentre en el camino de su existencia.

35 De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se levantó, salió y fue a un lugar solitario y allí se puso a hacer oración. 36 Simón y sus compañeros fueron en su busca; 37 al encontrarle, le dicen: «Todos te buscan.» 38 El les dice: «Vayamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para que también allí predique; pues para eso he salido.»<sup>225</sup>

Jesús tiene presente todo el tiempo el encuentro con el Padre y el Espíritu en la oración para así ayudar a comprender que esta es la garantía de la relación permanente con la Trinidad que en cada bautizado y bautizada logra despertar el deseo de conocer más y mejor a Dios, pero también de descubrirlo en cada uno de sus hermanos y hermanas.

18 Caminando por la ribera del mar de Galilea vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, echando la red en el mar, pues eran pescadores, 19 y les dice: «Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres.» 20 Y ellos al instante, dejando las redes, le siguieron. 21 Caminando adelante, vio a otros dos hermanos, Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan, que estaban en la barca con su padre Zebedeo arreglando sus redes; y los llamó. 22 Y ellos al instante, dejando la barca y a su padre, le siguieron.<sup>226</sup>

El encuentro de Jesús con sus primeros discípulos evidencia el deseo de Dios de expandir su reino, pero principalmente puedan estos conocer por medio de Jesucristo quien es Él,

---

<sup>224</sup> Lc. 1,26-33.

<sup>225</sup> Mc. 1,35-38.

<sup>226</sup> Mt. 4,18-22.

sepan es su Padre y quiere formar una comunidad donde todos aprendan a verse como hermanos y hermanas compartiendo una experiencia de fe en Jesús, conociendo las implicaciones que trae el encuentro personal con Jesucristo para sus vidas.

El encuentro personal con Jesucristo enmarca y determina toda la realidad donde esta evidencia la dinámica trinitaria, y a partir de ella puedan los creyentes reconocerse seres humanos dignos y valiosos, capaces de amar y servir en la misma perspectiva de Jesús, haciendo el bien a todos los que lo necesitan, incluyendo el desarrollo de un proyecto personal de vida iluminado por este encuentro con Jesús.

1 Habiendo entrado en Jericó, atravesaba la ciudad. 2 Había un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de publicanos, y rico. 3 Trataba de ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la gente, porque era de pequeña estatura. 4 Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verle, pues iba a pasar por allí. 5 Y cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzando la vista, le dijo: «Zaqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo en tu casa.» 6 Se apresuró a bajar y le recibió con alegría.<sup>227</sup>

Cada encuentro con Jesús es único e irrepetible como lo es cada ser humano, como en esta ocasión Zaqueo hombre apegado al dinero y ladrón, desea encontrarse con él, sin dimensionar que al suceder lo que está buscando, su vida dará un giro impresionante que lo llevará pensar en los demás como antes nunca lo había hecho, conocer y encontrarse con Dios en la persona de Jesucristo lo ha hecho libre.

7 Llega una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dice: «Dame de beber.» 8 Pues sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar comida. Le dice a la mujer samaritana: 9 «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?» (Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.) 10 Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: “Dame de beber”, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva.»<sup>228</sup>

El encuentro de Jesús con la mujer samaritana en especial permite a esta y en ella a muchas mujeres la reivindicación de su papel en la sociedad, ya que no era tenida en cuenta para nada, siempre tenía las de perder en cualquiera de los aspectos de la vida, en lo familiar, en lo religioso, más con esta había una barrera cultural y religiosa, y era necesario que conociera a Jesús para que pudiera avanzar en su dignidad descubriendo al Dios que tenía que adorar y que la respetaba tal cual ella era.

3 Los escribas y fariseos le llevan una mujer sorprendida en adulterio, la ponen en medio 4 y le dicen: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. 5 Moisés nos mandó en la Ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú qué dices?» 6 Esto lo decían para tentarle, para tener de qué acusarle. Pero Jesús, inclinándose, se puso a escribir con el dedo en la tierra. 7 Pero, como ellos insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra.»<sup>229</sup>

---

<sup>227</sup> Lc. 19,1-6.

<sup>228</sup> Jn. 4,7-10.

<sup>229</sup> Jn. 8,3-7.

Lo mismo ocurría cuando una mujer participaba en adulterio, ella era la que llevaba la peor parte, lo mismo si su marido quería repudiarla y darle el divorcio para casarse con otra, es increíble el trato que recibe la mujer, esto lamentablemente sigue siendo una situación muy fuerte en las sociedades actuales a pesar de que la mujer ha ganado muchos espacios, hasta en la Iglesia que hereda lo patriarcal del judaísmo. La misericordia de Dios en Jesús le devuelve a las mujeres comenzando por su propia madre la dignidad de hijas de Dios en igualdad de derechos con el varón.

“1 Vio, al pasar, a un hombre ciego de nacimiento. 2 Y le preguntaron sus discípulos: «Rabbí, ¿quién pecó, él o sus padres, para que haya nacido ciego?» 3 Respondió Jesús: «Ni él pecó ni sus padres; es para que se manifiesten en él las obras de Dios.»<sup>230</sup>, la convicción judía que la enfermedad o la pobreza eran consecuencias del pecado propio, de padres o de antepasados, siendo un castigo infligido por Dios va a ser aclarado por Jesús a través de la realidad del hombre ciego, sin embargo, lo que sucede aquí es que Jesús se fija en él y les aclara que su enfermedad no es producto del pecado personal ni familiar, sino que por medio de esta Dios se glorificará concediendo la sanación al devolverle la vista.

1 Cuando bajó del monte, fue siguiéndole una gran muchedumbre. 2 En esto, un leproso se acercó y se postró ante él, diciendo: «Señor, si quieres puedes limpiarme.» 3 El extendió la mano, le tocó y dijo: «Quiero, queda limpio.» Y al instante quedó limpio de su lepra. 4 Y Jesús le dice: «Mira, no se los digas a nadie, sino vete, muéstrate al sacerdote y presenta la ofrenda que prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio.»<sup>231</sup>

La lepra era una enfermedad que quien la sufría tenía que ser retirado de su familia y su comunidad, con una campana puesta para anunciar que estaba cerca y podía contagiar, en el encuentro de Jesús con los leprosos no solo los sana en su piel, sino devuelve la dignidad perdida asumiendo nuevamente su papel en la familia y en la sociedad, y en ellos a todos los enfermos que por su condición han sido rechazados. En la actualidad hay muchas formas de “lepra” que son motivo para excluir a quienes la padecen, los cristianos tendrán la tarea de atender a estos hermanos y hermanos mostrando la misericordia de Dios.

“Lo que llamamos "encuentro" es, por consiguiente, mutua interpenetración y mutua transparencia, a la vez que es mutua identificación. Nadie llega a ser "yo" sino en la máxima concentración y finalización de todas sus posibilidades en otra persona.”<sup>232</sup>, es fundamental que concientice el creyente a partir del encuentro personal con Jesús la urgente necesidad de salir de sí para compenetrarse, al mismo tiempo que se evidencia la identidad característica de cada ser humano en el encuentro con los demás.

“El encuentro entre dos personas presupone a ambas como ya existentes y como ya conscientes de ser "yo" de una manera determinada. El encuentro mutuo enriquece e ilumina, transforma y crea de nuevo aquella realidad que hasta entonces creí la mía.”<sup>233</sup>, cada vez que hay encuentro las personas allí dan testimonio de su propia existencia y de la otra persona, dejando iluminar y enriquecer por esta, disponible a intercambiar realidades para conocer

---

<sup>230</sup> Jn. 9,1-3.

<sup>231</sup> Mt. 8,1-4.

<sup>232</sup> Andrade, “Encuentro”, 28.

<sup>233</sup> Ibid., 29.

mejor la situación que viven los hermanos y hermanas, esto debe suceder en los encuentros eclesiales.

“El encuentro consigo mismo y con los otros se va configurando desde algunos aspectos fundamentales, entre ellos las potencialidades y capacidades que en su totalidad se concentran y se realizan con aquel que está frente a mí, con quien entro en relación.”<sup>234</sup>, se hace necesario partir de un encuentro interior de la persona misma, donde se conoce y descubre las potencialidades y destrezas que puede poner a disposición de los demás, una vez esto sucede se puede encontrar las otras personas y configurarse a partir de lo que también expresan las otras personas de sí para juntos construir una relación que enriquezca la vida de ambos.

El encuentro siempre es mutuo; su carácter elemental es la inmediata y espontánea reciprocidad, de no serlo, no sería un encuentro personal. El encuentro es gratuito; cada uno se ofrece libremente en el ejercicio de la gratuidad, de la entrega hacia el otro. El encuentro es lugar y oportunidad de enriquecimiento mutuo, en el que ambas partes se transforman y crean una nueva realidad construida por los dos.<sup>235</sup>

El encuentro interpersonal que ha partido del autoconocimiento de cada una de las personas presentes se caracterizará por la corresponsabilidad de salir de sí mismos, dándose y recibiendo todo lo que el otro quiere compartir, esta es una acción generosa salida de lo profundo del corazón del que empieza a amar al otro por el simple hecho de ser persona y hermano, cada encuentro enriquecerá a las personas participantes en cada uno de estos procesos que van transformando la vida, así como lo ha hecho Jesús al encontrarse primeramente con cada uno.

“Así, el encuentro mutuo se vuelve liberador al representar una experiencia que da sentido a la realidad de cada uno, y la abre hacia más allá de sí mismo, transformando esta de tal manera que permite vivir agradecida y gozosamente la propia realidad.”<sup>236</sup>, así como al encontrarse con Jesús la persona se libera de los pesos que le han y se ha colocado sobre sí porque hasta ahora no tenía conciencia de su dignidad y valor, en el encuentro interpersonal se libera a cada persona porque descubren que sus realidades deben ser en un primer momento aceptadas y asumidas, para luego transformarlas con la ayuda que la otra proporciona reconociéndose mutuamente como capaces de realizar esta transformación.

El sentarse a escuchar a otro, característico de un encuentro humano, es un paradigma de actitud receptiva, de quien supera el narcisismo y recibe al otro, le presta atención, lo acoge en el propio círculo. Pero «el mundo de hoy es en su mayoría un mundo sordo. [...] A veces la velocidad del mundo moderno, lo frenético nos impide escuchar bien lo que dice otra persona. Y cuando está a la mitad de su diálogo, ya lo interrumpimos y le queremos contestar cuando todavía no terminó de decir. No hay que perder la capacidad de escucha».<sup>237</sup>

---

<sup>234</sup> Vivas, “De una corporeidad relacional como encuentro, signo y llamada”, 32.

<sup>235</sup> *Ibid.*, 32-33.

<sup>236</sup> *Ibid.*, 33.

<sup>237</sup> Francisco, “Encíclica *Fratelli Tutti* sobre la fraternidad y la amistad social” 48.

La atención y la escucha del hermano o hermana que viene al encuentro, debe ser condición que evidencia que no hay egoísmo en quien recibe, lo acoge, le presta atención haciendo suya la situación que se le confía, también se empatiza como fruto del intercambio de las realidades personales, si no se está dispuesto esto impedirá que el encuentro sea realmente tal.

El encontrarse deberá ser una dinámica constante entre los creyentes, sin caer en la monotonía, viviendo con alegría y libertad su propia existencia, no comparándose sino apoyándose en lo que la otra persona le ofrece en ese encuentro, toda su riqueza personal, aun sus equivocaciones para que sirvan de espejo que les ayude a madurar y a crecer sin juzgar ni juzgarse a sí mismo.

### **3.4. Construcción de la comunión eclesial**

La comunión es el objetivo primordial que se desborda de la experiencia trinitaria relacional, ya que una vez se ha conocido y resignificado a Dios mediante las tres divinas Personas, especialmente a través de la revelación de Jesús y por medio de él del Padre y del Espíritu Santo, se puede también experimentar la comunión con Dios, pero Él no quiere que esto quede aquí, sino que cada ser humano tenga una experiencia de encuentro con los otros que los encaucen en el camino de la comunión especialmente en la Iglesia.

En la incorporación al Hijo amado único, todo ser creado puede al mismo tiempo ser otro respecto de Dios y entrar en comunión con él. Como subraya el evangelio de Juan de modo llamativo, el que ama al Hijo único es amado por el Padre (Jn 16, 27; cf. 14,21). Unicidad no es exclusividad, sino inclusividad; es causa de inclusividad.<sup>238</sup>

En la relación establecida con Jesucristo todo creyente participa de la comunión existente entre el Padre y el Hijo, lo cual capacita para experimentar el amor del Padre, llevando esto a todos a aprender que Él no hace acepción de personas, todo lo contrario, es totalmente abierto e incluye en su corazón a todos, porque han salido de este lugar tan especial. Así que por esta razón es deber del cristiano incluir a todos, aun a los que no creen en Dios, y también a los que creyendo de manera superficial deberán ser ayudados a acercarse a esta experiencia transformante.

16 Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. 17 Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.<sup>239</sup>

La profundidad del amor que Dios siente por sus hijos e hijas se manifiesta en Jesús y por él se entra en comunión con el Padre, el cual no señala ni juzga a las personas por sus equivocaciones, pecados y errores, todo lo contrario, les ayuda para que reconociendo estas situaciones puedan superarlas y continuar construyendo el camino de salvación que Jesús oferta para sus vidas. Si Dios evita juzgar con severidad a todos, también a quienes no lo conocen, entonces ningún cristiano puede ni debe abrogarse este derecho, ni interponerse

---

<sup>238</sup> Zizioulas, "Ser otro, ontología de la alteridad", 99.

<sup>239</sup> Jn. 3,16-17.

para que vivan una experiencia de encuentro con Jesús, donde conozcan con mayor claridad quien es Dios Padre que ama sin condiciones.

23 Jesús le respondió: «Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él. 24 El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra que escucháis no es mía, sino del Padre que me ha enviado. 25 Os he dicho estas cosas estando entre vosotros. 26 Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho.»<sup>240</sup>

Las sagradas escrituras contienen la revelación que hace Dios de sí y de su plan de salvación, los creyentes como destinatarios principales deberán acercarse a ella para conocer especialmente en el Nuevo Testamento, a Jesús, él cual se da a conocer como enviado del Padre, quienes lo hacen empiezan a sentir un interés absoluto en todo lo relacionado con Dios y su reino, pero sobre todo experimentan como el amor de Dios prevalece en cada una de las enseñanzas y obras en el ministerio de Jesús, en la persona del Espíritu Santo.

19 Y por ellos me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad. 20 No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, 21 para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en tí, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.»<sup>241</sup>

Jesús comparte de su santidad sobre cada uno de sus discípulos, hoy sobre todos los bautizados y bautizados que continúan y completan la vida santa de Jesús en sus propias vidas, siendo testigos a partir del encuentro con la palabra de Dios, dando testimonio como esta ilumina la vida y da la capacidad de conocer a Dios tal cual es, evidencia como la comunión existente entre el Padre y el Hijo también la experimentan quienes se unen a ellos por medio del Espíritu Santo.

La Iglesia es la comunidad en que la alteridad se experimenta como comunión en y por la unicidad. En la Iglesia, como cuerpo de Cristo, todo ser particular existe como hipóstasis de la única hipóstasis de Cristo, que es garantía de verdad ontológica y vida eterna para todo ser gracias a su resurrección. Esta hipostatización tiene lugar en el Espíritu Santo, esto es, en libertad (1 Cor 3, 11) y comunión (koinonía; 2 Cor 13, 13), como muestra del estado escatológico de la existencia (Hch 2,18).<sup>242</sup>

La Iglesia comunidad de creyentes experimenta unidad y alteridad de la dinámica trinitaria, y a través de esta vivencia la comunión que todos los creyentes están llamados a construir partiendo de la experiencia personal que nace del encuentro con Cristo y que se expande en el conocimiento genuino de Dios, el cual se vive en la libertad de quienes se asumen como hijos e hijas de Dios, en esa medida se construye la comunión por la acción del Espíritu Santo que revela de manera personal e íntima a la Trinidad.

El Espíritu fortalece de modo singular para garantizar que la hipostatización en Cristo no acabará en la disolución del plural en el uno, en la pérdida de la alteridad. Todo ello se aplica

---

<sup>240</sup> Jn. 14,23-26.

<sup>241</sup> Jn. 17,19-21.

<sup>242</sup> Zizioulas, “Ser otro, ontología de la alteridad”, 101.

tanto a cada miembro de la Iglesia como a toda comunidad eclesial en su estructura. La Iglesia es en todos los sentidos comunión en alteridad y alteridad en comunión.<sup>243</sup>

El Espíritu Santo fundador y formador de la Iglesia, vínculo de comunión entre el Padre y el Hijo, dado por ellos a los discípulos de Jesús para capacitarlos en la experiencia de las relaciones circulares, proporcionándoles dones y carismas, particularidades que cada persona podrá aportar para la edificación de la comunidad, que siguiendo el testimonio de la Trinidad, busquen salir de sí para ir al encuentro de los hermanos y hermanas y sus realidades, para que vayan resignificando su condición de bautizados y los compromisos adquiridos en este sacramento.

¿Cómo lograr entonces la construcción de una auténtica comunión eclesial a partir de la experiencia trinitaria relacional? Será a partir de una renovación integral a nivel personal en cada bautizado y bautizada, al mismo tiempo que a nivel comunitario en lo que respecta a la experiencia trinitaria relacional tomando las orientaciones más importantes que se han dado por parte del Magisterio de la Iglesia, especialmente en el Concilio Vaticano II donde el Espíritu Santo movió los corazones de los asistentes, el Papa, cardenales, obispos, sacerdotes, diáconos y laicos comprometidos, de igual manera la participación de algunos líderes religiosos de otras denominaciones cristianas, por eso fue llamado concilio ecuménico.

Así como en Pentecostés la venida del Espíritu Santo sirvió para que los discípulos de Jesús se llenaran de dones y carismas para anunciar con valentía a Jesucristo vivo y resucitado, en el caminar de la Iglesia en la historia de la humanidad este ha seguido soplando iluminando y fortaleciendo la fe de los creyentes en las distintas épocas hasta llegar al Concilio Vaticano II donde también el Espíritu suscita una renovación integral y una actualización de la vida de la Iglesia en consonancia con su papel en la sociedad y en el mundo.

Por esta razón, así como Cristo fue enviado por el Padre, Él, a su vez, envió a los Apóstoles llenos del Espíritu Santo. No sólo los envió a predicar el Evangelio a toda criatura y a anunciar que el Hijo de Dios, con su Muerte y Resurrección, nos libró del poder de Satanás y de la muerte, y nos condujo al reino del Padre, sino también a realizar la obra de salvación que proclamaban, mediante el sacrificio y los sacramentos, en torno a los cuales gira toda la vida litúrgica.<sup>244</sup>

El envío que Jesús hace de sus apóstoles se prolonga en el tiempo en la sucesión de quienes orientan y acompañan a los fieles en la construcción de las comunidades eclesiales, que son los ministros consagrados y junto a ellos los bautizados y bautizadas que asumiendo esta condición anuncian de manera pertinente el evangelio de Jesús, unidos al misterio pascual, fortalecidos por la vivencia sacramental y litúrgica, que aporta a los creyentes elementos de avivamiento interior principalmente en la celebración de la eucaristía.

La santa madre Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles a aquella participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas que exige la naturaleza de la Liturgia misma y a la cual tiene derecho y obligación, en virtud del bautismo, el pueblo

---

<sup>243</sup> Ibid., 101.

<sup>244</sup> Concilio Vaticano II. "Constitución dogmática *Sacrosanctum Concilium* sobre la liturgia" 6.

cristiano, "linaje escogido sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido" (1 Pe., 2,9; cf. 2,4-5). Al reformar y fomentar la sagrada Liturgia hay que tener muy en cuenta esta plena y activa participación de todo el pueblo, porque es la fuente primaria y necesaria de donde han de beber los fieles el espíritu verdaderamente cristiano, y por lo mismo, los pastores de almas deben aspirar a ella con diligencia en toda su actuación pastoral, por medio de una educación adecuada.<sup>245</sup>

La necesidad de la participación activa y consciente de todos los miembros de la Iglesia en todos los ámbitos que ella contiene es fundamental para la construcción de una comunión eclesial genuina, porque por mucho tiempo la participación de los fieles fue más bien pasiva y solo los pastores eran los que activamente presidían y celebraban, precisamente por esta razón el Concilio a través de esta constitución dogmática hace énfasis en que todos deben participar y comprometerse con la construcción de la Iglesia como comunidad.

En la medida en que se conocen las disposiciones y orientaciones que el Concilio Vaticano II esto permitirá que todos los bautizados y los bautizados consagrados puedan trabajar juntos para la misión principal de la Iglesia que es la evangelización, seguido de la vivencia sacramental, donde cada uno de ellos debe recobrar sentido desde para lo cual fue instituido, también será importante una renovación de la conciencia moral y como efecto de esto asumir la vida comunitaria en relaciones circulares al estilo de la Trinidad.

La comunión auténtica será lo que sostiene y sostendrá a la Iglesia, esta viene como parte de la revelación que hace Jesús de la Trinidad, ella vive en permanentes relaciones circulares que exponen los lazos de amor entre las divinas personas y desde ellas a la humanidad en la revelación que hace Jesús en el encuentro con la naturaleza humana, siendo puente para que los fieles bautizados entren a participar de estas relaciones y de la vida divina.

Lo primero que permitirá que dicha comunión eclesial sea eficaz será la promoción de una conversión personal continua a Jesucristo como Señor y Salvador, que tiene como punto de partida el encuentro personal donde él revela a la Trinidad mostrando al Padre y al Espíritu Santo como parte de la comunidad trinitaria, este encuentro deberá renovarse constantemente, así como sucede con las relaciones al interior de la Trinidad.

Esta conversión personal que es acercamiento íntimo a Jesús permitirá conocerlo a él, al Padre y al Espíritu, dándose entonces como resultado una entrega total de la existencia a la persona de Jesús, este proceso será el día a día de todo creyente que quiere entrar en relación con Dios por medio de Jesucristo, el cual tendrá que ser constante y continuo.

Seguidamente se propone una apertura decisiva hacia la persona del Espíritu Santo, su presencia y su poder, la tercera persona de la Trinidad dada por el Padre y el Hijo en el ejercicio del intercambio de las realidades divinas se convierte en quien, a partir del encuentro personal con Jesús, es el vínculo que permite acceder a él y por medio de él al Padre.

Por el Espíritu Santo en el bautismo los creyentes reciben a la Trinidad Santa, a Dios como Padre, a Jesús como Señor y Salvador, a él mismo como consolador y abogado, en la

---

<sup>245</sup> Ibid., 14.

confirmación sella y reafirma la experiencia de fe en Jesucristo, también fortaleciendo el valor del servicio como cristiano en el mundo. Las gracias de los sacramentos de la iniciación cristiana son renovadas constantemente por el Espíritu para el beneficio de la Iglesia y por ende de la comunión entre los fieles.

Es en la misma persona del Espíritu Santo que todos los bautizados reciben los dones y carismas para el provecho común y la edificación de la comunidad cristiana, estos dones ordinarios y extraordinarios proporcionan a la vida de los creyentes las herramientas que permiten anunciar a Jesucristo, pero también participar de las obras que el Padre realizaba por medio de él.

Son muchos los dones y carismas que al ser usados proporcionan cercanía e intimidad con Dios, la predicación y la enseñanza, los milagros, las curaciones, las liberaciones, las profecías, la capacidad de dirigir y acompañar, el servicio social, en fin son tantos, pero todos ejercidos en la caridad darán testimonio del poder de Dios manifestado en Cristo Jesús y dados a todos los creyentes según el criterio del Espíritu Santo para el provecho de la Iglesia, en especial de los más necesitados.

Dotada la Iglesia con todos estos dones y carismas cumplirá con su misión fundamental, la evangelización, el anuncio de Jesucristo vivo y resucitado que sigue siendo actual para todas las generaciones, ahora como lo solicitó en su momento San Juan Pablo II, esta evangelización debe ser nueva: en su ardor, en sus métodos y en su expresión, el evangelio siempre será el mismo pero es necesario que pueda responder a los signos de los tiempos y a las realidades en las cuales se encuentra inmersa la Iglesia.

La evangelización debe estar dirigida en primer lugar a los que no pertenecen a la Iglesia, pero de manera sutil y pertinente, se debe volver a evangelizar a los que son cristianos católicos de nombre, pero que no practican su fe por distintas razones, se debe evangelizar la cultura y a través de ella todos los ámbitos donde los seres humanos se desenvuelven y desarrollan, lo mismo que todas las estructuras sociales.

Finalmente, la comunión será alimentada por la participación en una rica vida sacramental y litúrgica, donde se resignifiquen cada uno de los sacramentos con relación a la vida humana y los aportes que hacen para su desarrollo integral, también es fundamental retomar el aprecio por la tradición de la oración y espiritualidad católicas, principalmente la oración como lugar de encuentro con Jesucristo y por ende con la Trinidad.

No puede faltar una progresiva formación en la doctrina católica guiada por el Magisterio de la Iglesia, es vital el conocimiento de las verdades de la fe, la actualización de los estudios bíblicos y teológicos de la Palabra de Dios, la participación de todos en los planes de pastoral de cada diócesis vivida en las comunidades parroquiales y comunidades religiosas dentro de la gran comunidad que es la Iglesia.

Todo esto es para un crecimiento progresivo en la santidad, que no es otra cosa sino el ejercicio de la experiencia trinitaria relacional que se hace presente en todos los sacramentos de la Iglesia para procurar la comunión como auténtico vínculo de amor de Dios con los hombres y de entre ellos.

### 3.5. La comunicación trinitaria para una comunión auténtica en la Iglesia

“En el corazón de la Revelación divina encontramos el Misterio Trinitario de la comunicación eternamente interpersonal, cuya Palabra se hace diálogo, encarnado en la historia por obra del Espíritu, inaugurándose así un mundo nuevo de encuentros, intercambios, comunicación y comunión.”<sup>246</sup>, en la autocomunicación que Dios hace de sí misma en la persona de Jesús, manifiesta todo el andamiaje relacional entre las divinas personas a través de la palabra que es el mismo Jesús, quien irrumpe en la historia de la humanidad para entrar en diálogo con los seres humanos creyentes en el encuentro interpersonal donde comunica la verdad de Dios y a partir de ella genera la comunión que éste espera se logre en la vida integral de todo creyente.

La historia humana y el conjunto de relaciones entre los hombres se desarrollan en el marco de esta comunicación de Dios en Cristo. La historia misma está destinada a convertirse en un tipo de palabra de Dios y la vocación del hombre consiste en contribuir a ella de forma creadora, viviendo esta comunicación constante e ilimitada del amor reconciliador de Dios. Estamos llamados a traducir esto en palabras de esperanza y en actos de amor, es decir, mediante nuestro modo de vida. En consecuencia, la comunicación debe situarse en el corazón de la comunidad eclesial.<sup>247</sup>

Al quererse comunicar Dios en la historia de la humanidad, esta se convierte en un medio de comunicación y de expresión de la salvación de Dios, que está sostenido por el amor que la Trinidad también manifiesta principalmente en Jesús, no ha dejado Dios de buscar las estrategias necesarias para que entrar en diálogo con los hombres y mujeres creyentes, también con los no creen en Él, esta comunicación auténtica es la que conduce a la comunión en la Iglesia, porque va diciendo Dios que quiere la unidad en la fe de los creyentes y al mismo tiempo el respeto por la diferencia y originalidad de cada ser humano en la historia.

Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a Sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad, mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina. En consecuencia, por esta revelación, Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía. Pero la verdad íntima acerca de Dios y acerca de la salvación humana se nos manifiesta por la revelación en Cristo, que es a un tiempo mediador y plenitud de toda la revelación.<sup>248</sup>

Esta comunicación que Dios hace de sí mismo, es un lenguaje que da vida, no solo vida en la humanidad sino también que involucra a todos los creyentes por la fe en la construcción de un camino hacia la vida eterna, este tendrá que procurar ser construido con las mismas características que Jesucristo ha comunicado de la Trinidad, un Dios que es Padre de él, pero también Padre de todos los creyentes, él es el Hijo y por medio de él, se hacen hermanos y hermanas, hijos e hijas de Dios y por la acción del Espíritu se estrechan los lazos de la amistad y el amor genuinos cimentados en la comunión amor comunicada por Cristo a todos.

---

<sup>246</sup> Conferencia Episcopal Latinoamericana de Santo Domingo (documento de trabajo), 665.

<sup>247</sup> Juan Pablo II. “Instrucción pastoral *Aetatis Novae* sobre las comunicaciones sociales” 6.

<sup>248</sup> Concilio Vaticano II. “Constitución dogmática *Dei Verbum* sobre la divina revelación” 2.

“La Trinidad significa que el Dios de la fe cristiana no es solitario, sino comunitario. Armoniza la unidad con la pluralidad, la identidad con la alteridad personal. Aparece así por primera vez una concepción dialogal de la divinidad en sí misma.”<sup>249</sup>, Dios expresa toda su capacidad comunicacional partiendo del diálogo interno que existe entre las personas divinas, luego en Jesús comunica y revela toda su existencia sin guardarse nada, demostrando que su mayor interés es hacer del ser humano su interlocutor válido para vivir la misma experiencia que vive la Trinidad como comunidad y esta vivencia sea comunicada a todos los creyentes para construir una Iglesia cimentada en la misma comunión que hay en la vida trinitaria.

Las comunicaciones humanas, en efecto, pueden ser consideradas como procesos inscritos en la dinámica personal, grupal y masiva que posibilitan la convivencia social, y también como organizaciones sociales que potencian las interrelaciones humanas a través de los modernos medios de difusión. Pero en ambas perspectivas el término y fin de la comunicación es el hombre, a quien deben someterse todos los medios y técnicas, cuyos usos son, a veces, ambiguos y aún nefastos para el hombre.<sup>250</sup>

Si la comunicación es efectiva en la vida trinitaria y está sostenida por la comunión, también en las dinámicas y procesos humanos la comunicación servirá para dar a conocer como son posibles las relaciones y como estas de manera circular logran la efectividad que se pretende en la construcción de la comunidad eclesial, aquí aparecen los medios de comunicación social como herramientas que en estos tiempos modernos pueden ayudar a difundir y expresar de mejor manera la comunión auténtica que debe existir en la Iglesia.

6 Los que estaban reunidos le preguntaron: «Señor, ¿es en este momento cuando vas a restablecer el Reino de Israel?» 7 El les contestó: «A vosotros no os toca conocer el tiempo y el momento que ha fijado el Padre con su autoridad, 8 sino que recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.»<sup>251</sup>

En un primer momento los discípulos convertidos en apóstoles son enviados a anunciar la buena nueva de Jesucristo como testigos de la experiencia comunicada por él a lo largo del tiempo que estuvo en la tierra, específicamente en su ministerio de salvación, esta misión le fue dada a toda la Iglesia la de comunicar el evangelio que es comunión de amor entre Dios y los creyentes.

Desde siempre Dios se ha comunicado y comunica constantemente su voluntad a los hombres de todos los tiempos, comenzó en la creación y en cada una de las etapas de la historia de la salvación, establece relaciones con quienes se abren a esta experiencia, ahora por Jesucristo abre toda la posibilidad de comunicación entre Dios y la humanidad.

"Nosotros queremos confirmar una vez más que la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia"; una tarea y misión que los cambios

---

<sup>249</sup> Aguirre y Sierra, “Manual de Pastoral de la Comunicación: Reflexión teológica sobre la comunicación”, 103.

<sup>250</sup> Ibid., 107.

<sup>251</sup> Hch. 1,6-8.

amplios y profundos de la sociedad actual hacen cada vez más urgentes. Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda.<sup>252</sup>

La evangelización que es al mismo tiempo comunicación es la tarea más importante de la Iglesia, todos los bautizados y los bautizados consagrados están llamados a ser instrumentos de anuncio del evangelio de Jesús, comunicando como quiere Dios que se amen y convivan, trabajando juntos por la edificación del reino de Dios en la tierra, como comunidad de vida, de amor y de fe comunicada por la vida trinitaria.

La comunidad ahora llamada Iglesia tiene el reto de anunciar a Cristo ajustándose a los tiempos y a las culturas en las cuales es presentado, con la responsabilidad que implica el que su mensaje no se distorsione ni se caiga en interpretaciones que puede desdibujar la experiencia trinitaria relacional que está como modelo de comunión eclesial.

—Evangelizadora, la Iglesia comienza por evangelizarse a sí misma. Comunidad de creyentes, comunidad de esperanza vivida y comunicada, comunidad de amor fraterno, tiene necesidad de escuchar sin cesar lo que debe creer, las razones para esperar, el mandamiento nuevo del amor. Pueblo de Dios inmerso en el mundo y, con frecuencia, tentado por los ídolos, necesita saber proclamar "las grandezas de Dios", que la han convertido al Señor, y ser nuevamente convocada y reunida por El.<sup>253</sup>

Constantemente la Iglesia debe procurar resignificar el evangelio sin que esto implique que pierda su esencia, ella se sabe comunidad de creyentes que comunica la esperanza, el amor fraterno y busca fortalecer la fe de quienes creen en Cristo, también es consciente de su papel y responsabilidad en el mundo en el que se encuentra, con todas las implicaciones que le contrae comunicar a tiempo y a destiempo la revelación de la Trinidad en las palabras de Jesucristo.

—Enviada y evangelizada, la Iglesia misma envía a los evangelizadores. Ella pone en su boca la Palabra que salva, les explica el mensaje del que ella misma es depositaria, les da el mandato que ella misma ha recibido y les envía a predicar. A predicar no a sí mismos o sus ideas personales, sino un Evangelio del que ni ellos ni ella son dueños y propietarios absolutos para disponer de él a su gusto, sino ministros para transmitirlo con suma fidelidad.<sup>254</sup>

El ejercicio evangelizador que realiza la Iglesia, tiene un sinfín de realidades en las cuales debe intervenir y procurar que la experiencia trinitaria transcurra allí, no solo debe comunicar el mensaje de la salvación en la persona de Jesús, sino que además debe procurar que haya el intercambio entre los hermanos y hermanas que conforman la comunidad y que comunican las relaciones y el amor que en la Trinidad se experimentan para convertirlos en cimientos de la comunión tan deseada entre todos los creyentes.

La liberación de la incomunicación es así don y consecuencia de la filiación divina, y a la vez tarea histórica que se deriva de esa gracia. La Evangelización ilumina el horizonte de comprensión de esa tarea: restituir al hombre su verdadera identidad de imagen y semejanza

---

<sup>252</sup> Paulo VI, "Encíclica Evangelii Nuntiandi" 14.

<sup>253</sup> Ibid., 15.

<sup>254</sup> Ibid., 15.

de Dios (Gen 1,26), según la figura del Hombre Nuevo, Jesucristo, que reconcilia a los hombres entre sí y al mundo con su Creador (1 Cor 15,28).<sup>255</sup>

En ocasiones los creyentes se creen incapaces de comunicar el evangelio, cuando por fin lo asimilan se liberan a sí mismos de lo que les impide verse como seres dignos y valiosos, llamados por Dios para continuar y completar la obra de la salvación para quienes no lo conocen lo puedan hacer por la comunicación amorosa del mensaje del evangelio que es revelación y comunicación de parte de la Trinidad.

“Por eso, la tarea evangelizadora conduce a la liberación de las esclavitudes que desfiguran el rostro del hombre y de una nueva humanidad más comunicativa y fraterna, y a la superación de las barreras que impiden la reconciliación integral (2 Cor 5,19).”<sup>256</sup>, Dios se ha comunicado en Jesús y ha manifestado que todos los seres humanos son de igual valor, pero sobre todo son imagen y semejanza suya, sin embargo, también ha habido obstáculos que impiden que los creyentes todos se vean a sí mismos como hijos e hijas de Dios, máxime cuando son también quienes hacen parte de la Iglesia los que hacen esto, ante esto siempre la palabra de Jesús comunicará la verdad de Dios al respecto, todos son iguales y tienen las mismas capacidades y posibilidades y de realizarse por ser criaturas de Dios.

En la Conferencia Latinoamericana de Santo Domingo de 1992 realizada en República Dominicana, San Juan Pablo II hace la solicitud de una “Evangelización nueva: nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión.”, nueva porque debe comprenderse de manera distinta a lo tradicional que se ha venido realizando; renovado el ardor del fuego del Espíritu Santo se podrá comunicar con alegría, nueva en sus métodos porque se miran las distintas ópticas desde las cuales se pueda anunciar a Cristo y nueva en su expresión ya que aparecen distintos medios, formas y ámbitos donde se puede evangelizar para llegar cada vez a más hombres y mujeres en el mundo.

La comunicación auténtica fortalece la propuesta de la comunión eclesial expresada en la parte final del cuarto apartado de este capítulo, esta es la capacidad que en primer lugar tiene Dios de expresarse y relacionarse al interior de la Trinidad, para luego revelarse a través de la comunicación del evangelio de Jesús sobre el reino de Dios, pero que en el principio realiza el mismo Dios en la relación con el pueblo de Israel, sin embargo, no es suficiente es necesario que Él se comuniqué por medio de Jesús para que se conozca su real voluntad.

La comunicación en su dimensión trinitaria les proporciona a los creyentes los elementos necesarios para la construcción de la comunión eclesial, no se puede permitir que se confundan los medios y recursos con la verdadera capacidad comunicativa que tienen los seres humanos y que es un don de Dios desde el principio de la imagen y semejanza que existe en toda persona que se reconoce a sí misma como integrada y en comunión con el Dios Uno y Trino.

---

<sup>255</sup> Aguirre y Sierra, “Manual de Pastoral de la Comunicación. Reflexión teológica sobre la comunicación”, 107.

<sup>256</sup> Ibid., 107.

En la actualidad los medios de comunicación social y alternativos, las plataformas digitales, la internet son distintas herramientas a través de las cuales se puede y se debe hacer llegar el evangelio pero tratando de no correr el riesgo de la despersonalización que trae la distancia y la virtualidad, siempre será importante comunicar la experiencia trinitaria relacional en el contacto humano, a través de las relaciones interpersonales y la cercanía a las realidades y problemáticas de los hermanos y hermanas en la Iglesia.

La comunicación es un don que se transforma en carisma porque es puesto al servicio de toda la comunidad, la pastoral de la comunicación en la Iglesia ayuda para que se pueda pensar en una pastoral de la comunión, que no tiene que ver con la eucaristía, sino que tiene que ver con todos los elementos que ya se han planteado y de darles un adecuado seguimiento y ejecución se podrá lograr el objetivo más importante comunicar la verdad de Dios, el evangelio de Jesús y el dinamismo del Espíritu Santo.

Comunicación y comunión van de la mano en la medida que se hace posible evidenciar desde la experiencia trinitaria relacional, su dinamismo, su fuerza, el vínculo del amor, la revelación de Jesús, todo en el reconocimiento y en la comprensión del ser personal de Dios en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo, que confluyen en el encuentro permanente dinamismo que permite acercarse, conocer el valor y la dignidad de toda persona divina y humana como voluntad de Dios para la humanidad.

## CONCLUSIONES

La motivación para el desarrollo de esta investigación parte de la intención de conocer de mejor manera el misterio trinitario, donde el Dios uno y trino sale de sí para revelarse y evidenciar como son las relaciones que se dan al interior de esta, dinamizando a través de la danza pericóretica en la cual cada una de las divinas personas va al encuentro de las otras, para encontrarse reconociendo a cada persona como tal cual es, pero además viviendo la experiencia del intercambio de las realidades divinas, esto generando la mayor comunión posible entre las personas divinas, ahora bien la propuesta es poder construir en la Iglesia esta misma comunión siguiendo el ejemplo y comprendiendo como es la dinámica trinitaria para así ejecutarla en las relaciones de los hermanos y hermanas que conforman la gran comunidad y a su vez las pequeñas comunidades en diócesis y parroquias.

Todo esto con el objetivo de potenciar en la vida de los creyentes todas las herramientas que les brinda la comprensión de las categorías que se han trabajado como lo son: Trinidad, persona, encuentro, comunión y comunicación. Estas al igual que las personas divinas se entrelazan para darle la posibilidad a los creyentes de aportar a la construcción de una Iglesia que continúe y complete la propuesta hecha por Jesús en la revelación que hace de Dios y de la Trinidad.

En el primer capítulo se procedió a indagar por el significado de las categorías ya mencionadas para una mejor comprensión de la experiencia trinitaria relacional. En un primer momento se puede conocer que la Trinidad es la salida de sí del Dios uno que quiere

expandirse y relacionarse con el ser humano, es tanto el amor que siente por su creatura, que ya no quiere llamarle así, sino que en Jesucristo revela que Él es Padre y que quiere que sus hijos e hijas lo conozcan de manera personal aprendiendo a beber de ese amor que está en sus “entrañas”, que también son de misericordia. El Dios uno desbordante de amor se revela en la persona de Jesucristo su Hijo para decirle a todos que Él es Padre, que esta paternidad está cimentada en el deseo que todos los hombres y mujeres se salven y alcancen la felicidad merecida.

Al tener presente que ser persona es tener capacidad de entablar relaciones que lleven a la intimidad y a la cercanía con los otros, también es descubrir el valor y la dignidad de cada persona humana, porque es hijo e hija de Dios, en él o en ella, Dios vive y está presente en sus realidades, si Dios se ha atrevido a salir de sí mismo para entrar en relación con las otras personas divinas, y esto lo hace para enseñar a la humanidad a primero reconocer que es posible tener una relación con Dios a través de la persona de Jesús y por medio de él con el Padre y el Espíritu Santo, pero también para que comprendan que esta capacidad de ser persona en Dios, propone unas relaciones circulares que están en la dinámica trinitaria.

Dios es permanente encuentro en su interior, el Padre con el Hijo, el Padre con el Espíritu, el Hijo con el Espíritu, en su humanidad Jesús revela la importancia del encuentro permanente con Dios en la oración, en la vida sacramental, en la vida comunitaria, en todo momento y en todo tiempo se encuentra con los seres humanos que en su mayoría han sido marginados de la sociedad por las condiciones personales que puedan tener.

La comunión es el objetivo primordial de la vida en comunidad, una comunión que no significa uniformidad, sino unidad en la fe y el amor, dones que Dios da a todos los que se lo piden. Él vive en permanente comunión y su felicidad es el de ver realizados a todos los que se relacionan con su Hijo. La comunión no es que todos piensen de la misma manera, sino que amen de la misma forma, será lo único en lo que Él pide uniformidad, de resto busca Dios que los seres humanos sigan su ejemplo en las relaciones íntimas y profundas que existen en la Trinidad.

La comunicación es el vehículo a través del cual Dios se ha manifestado, principalmente en la persona de Jesucristo por medio de palabras y obras, obras que en conjunto con el Padre y el Espíritu Santo han realizado para la salvación de la humanidad. La revelación que Dios ha hecho de su ser personal por medio de Jesucristo es la más grande y perfecta comunicación, ha escogido al ser humano para que sea su interlocutor válido y lo ha capacitado también con esta facultad para que pueda dar a conocer que es imagen y semejanza de Él, que puede también ser instrumento de salvación para quienes lo escuchan y entran en relación con él.

Luego de haber indagado sobre el significado de las categorías de la experiencia trinitaria relacional como son Trinidad, persona, encuentro, comunión y comunicación, en el segundo capítulo se profundizó en la propuesta teológica hecha por los Padres Capadocios acerca del misterio trinitario, inicialmente se aprecia el aporte que estos hacen cuando consideran que en la Trinidad hay unidad y alteridad, pero esta unidad ya no es la sustancia, sino que es el ser personal de Dios, que se convierte en fuente y origen de las divinas personas,

primeramente se revela en la persona de Jesús como el Hijo, uno que tiene a un Padre que es Dios y que juntos dan al Espíritu Santo como fruto de su comunión íntima y amorosa.

Este aporte de los padres griegos también pone sobre la mesa la comprensión de la noción de persona, cuando se afirma entonces que ser persona es quien tiene capacidad de relación y de salir de sí mismo para ir al encuentro de los otros, estas relaciones que se construyen y fluyen en todo momento, donde al encontrarse no se pierde la identidad y la personalidad de cada uno, todo lo contrario se enriquece en la corresponsabilidad permanente de velar por los otras personas, así sucede el Padre ama y cuida al Hijo, este lo da a conocer y busca que lo conozcan de manera personal y profunda, para ello se ayuda de la acción del Espíritu Santo persona que es capaz de consolar, de enseñar y actuar poderosamente en el nombre de Dios. Se reconoce en todo momento el valor y la dignidad de cada persona, invitándola a entrar continuamente en comunión de vida y de servicio en pro de los demás.

Otro aporte fantástico es lo que ellos describen que sucede al interior de la Trinidad, la danza pericóretica, a través de la cual, las divinas personas van danzando de tal forma que intercambian y asumen las realidades de las otras personas divinas sin que esto les implique perder su identidad y ser personal, todo lo contrario se convierte en la oportunidad de empatizar y comprender como vive, ama y siente la otra persona, Jesús revela como cuando él obra en favor de enfermos y endemoniados, lo hace el Padre a través de él, porque llama a cada persona con el apelativo de hijo o hija, es en sincronía que Padre, Hijo y Espíritu Santo obran en favor de quienes lo necesitan.

Siendo el Padre el creador, es el Espíritu Santo quien facultado por Él engendra a Jesús en el vientre de María, para que este entre en la humanidad y pueda llevar a cabo el plan de salvación, desde el bautismo hasta la pasión el Espíritu obra en Jesús con la fuerza que Dios Padre le da para anunciar y predicar el Reino de Dios haciendo fecundo su ministerio, así mismo Padre, Hijo y Espíritu Santo viven la pasión, la muerte, la sepultura, pero sobre todo la resurrección y la glorificación de Jesucristo, es el Espíritu quien lo resucita con la autoridad del Padre para que se cumpla lo que en las escrituras Dios ha manifestado en labios de Jesús durante su ministerio público.

Ya en el tercer capítulo se ofrecen los elementos trinitarios relacionales que van a permitir vivenciar una auténtica comunión eclesial de ser acogidos por cada uno de los creyentes. En primer lugar, quiere Dios que también los seres humanos tengan la experiencia pericóretica que les ayude a ser capaces de salir de sí mismos para ir al encuentro de las otras personas en esa danza permanente que es el intercambio de las realidades personales en la Trinidad entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, esta dinámica se traslada a todo creyente que quiera seguir el ejemplo de la Trinidad y esté dispuesto a construir comunión como la que existe en su interior. El Padre y el Hijo mantienen un vínculo que es el amor, este en la persona del Espíritu Santo, sus relaciones circulares permiten que puedan darse y entregarse mutuamente, de la misma manera.

Ahora es fundamental el reconocimiento y el valor de la dignidad de cada ser humano sin importar las condiciones en que se encuentre, Dios no hace acepción de personas, nunca discrimina a nadie, esto para indicarle al ser humano que si Él que podría hacerlo no lo hace, entonces quien es el ser humano para tratar mal a otro, o atropellarlo con violencia. Lo primero que Dios hace con una persona es reconocer el valor que tiene y le ayuda a levantarse

de la situación en la que se encuentre, eso lo revela en Jesús en varios pasajes de las escrituras, donde tiende una mano y le muestra a la persona su valor.

Dios manifestado en Cristo Jesús se encuentra con el enfermo, con el pobre, con el oprimido, con el necesitado de afecto y atención, invitando a quienes lo siguen a convertirse en discípulos que sigan su mandato: “amar” primeramente a Dios y en Él a las divinas personas, pero hace una fuerza impresionante para que cada vez que el creyente se encuentre con su hermano o hermana, salga de sí para ayudar a cargar con su realidad, será esta la prueba fehaciente que se ama a Dios, porque todo el amor de Dios se traduce en el encuentro con los hermanos y hermanas haciéndoles el bien.

La invitación es para todos los que creen en Jesucristo busquen estar en comunión primero con Él en las tres divinas personas, pero que esta experiencia trinitaria relacional desborde las relaciones que hay entre los hombres y mujeres de todos los tiempos, estando dispuestos a encontrarse con los demás y como fruto de ese encuentro, se trabaje esforzadamente por construir la comunidad eclesial que es más importante que el lugar físico donde estos puedan congregarse, la comunión va más allá de pensar igual y obedecer de la misma manera, entrar en comunión significa estar dispuesto a empatizar y comprender a los otros después de haber conocido sus realidades personales, de haberse dado la oportunidad de abrir su corazón a la persona que más lo necesita.

La comunicación auténtica conduce y fortalece la comunión que debe existir en la Iglesia, así como Dios ha querido manifestarse y dar a conocer quién es, el creyente está facultado para a través de sus habilidades comunicativas y con el ingenio dado por Dios en los medios de comunicación existentes, anunciar a tiempo y destiempo la buena noticia de la salvación que está dirigida a todos y que lo más importante dignifica a cada persona, ayudándole a reconocerse valioso en lo que implica la construcción de la comunidad, todas sus capacidades comunicativas y medios deben estar disponibles para lograr compartir el anhelo de Dios, que todos los hombres y mujeres se salven, así como Jesucristo lo ha hecho en las sagradas escrituras, así también cada creyente es el quinto evangelio donde puede ver y comprender quien es Dios y como se revela en el amor y en la justicia.

Finalmente se ha propuesto que identificando y comprendiendo la experiencia trinitaria relacional se le reconozca como modelo de comunicación eclesial, donde después de haber analizado toda la dinámica circular de relaciones intratrinitarias, poder encontrar los elementos necesarios para construir y vivir una auténtica comunión. Esta comunicación será primeramente la revelación que Jesús ha hecho de Dios y de la Trinidad, seguido por el diálogo de la fe de quienes creyendo en Jesucristo han podido dejarse anunciar la buena nueva del reino de Dios para que Él viva y reine en sus corazones y en lo más profundo de la existencia.

Para esto es necesario que a partir del encuentro personal con Jesucristo todos los creyentes hallen de parte de Dios Padre todas las bendiciones y todas las posibilidades para ser artífices de su proyecto de vida, al mismo tiempo que puedan participar en proyectos comunitarios, en este caso construir la comunidad viva de bautizados y bautizadas que haciéndose conscientes de los beneficios y compromisos recibidos en este sacramento, se atreven a vivir en el mismo estilo de vida de Jesús, amando y sirviendo, a todos por igual sin ningún reparo.

Para esto necesitarán de la fuerza y las gracias otorgadas por el Espíritu Santo, quien los capacita para ser artífices de comunión, porque amando servirán de tal manera que lograr reproducir en su propia existencia a la persona de Jesús. Para esto el Espíritu Santo los capacitará con dones, carismas y ministerios para la edificación de la Iglesia y el servicio a los hermanos, especialmente a los más necesitados, aquellos que deben escuchar lo que Dios les ha querido comunicar en su Hijo Jesús.

Todo bautizado y bautizado, discípulo del Señor Jesús tendrá en sí mismo la tarea de evangelizar como parte de la Iglesia que es, de llegar a espacios donde no se conoce a Cristo, este conocimiento debe ser genuino, comunicado por el Espíritu Santo, es necesario que todos los estamentos de la sociedad y de la misma Iglesia sean reevangelizados, con el anuncio de la verdad de Dios, la cual está en la experiencia trinitaria relacional, Dios ama y quiere salvar, Dios quiere salvar y sirve a los creyentes en Él.

Tienen el compromiso de crecer en santidad, esta entidad como buscar hacer la voluntad de Dios, la salvación propia y la de sus hermanos y hermanas, ayudando a todos a comprender lo fundamental que es conocer a sus hermanos y hermanas, pero sobre todo conocer la riqueza sacramental, la vida de oración, el ardor celebrativo y el estudio de la palabra de Dios contenida en la Biblia, así como también acercarse al Magisterio de la Iglesia, porque en todo esto está presente la Trinidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Esta comunión que se trabaja y se logra deberá ser comunicada constantemente a quienes no tienen la posibilidad de conocer de manera cercana y directa a Dios, ya que los bautizados y bautizadas harán gala de lo recibido por medio de Jesucristo, en cada una de las palabras y de las obras que Dios lo ha enviado a realizar, principalmente a ser uno con Él, y de manera particular con cada una de las personas divinas.

El anuncio del evangelio junto a la redignificación de los seres humanos a quienes se les ha quitado todo derecho y posibilidad de verse realizado, serán la tarea permanente que de lograrse de manera eficaz irá solidificando la comunión que debe existir al interior de la Iglesia, para que esta sea la evidencia de la presencia de Dios en ella para la sociedad y el mundo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, Jesús y Luis Ignacio Sierra, *Manual de Pastoral de la Comunicación. Reflexión teológica sobre la comunicación*. CELAM. Bogotá: Editorial Prensa Moderna Impresores, 1987.
- Andrade, Barbara. *El camino histórico de salvación. Ensayo de un tratado de gracia*. México D.F.: Editorial Universidad Iberoamericana, 1989.
- \_\_\_\_\_. *Dios en medio de nosotros. Esbozo de una teología trinitaria kerygmática*. Salamanca: Editorial Graficas Cervantes S.A., 1999.
- Arboleda, María C. “Ser uno en el amor. Aproximación al ethos eucarístico”. Tesis de pregrado en Teología. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2017.
- Biblia de Jerusalén, Editorial Descleé De Brouwer, S.A., 1998 Bilbao.
- Cambón, Enrique. *La Trinidad, Modelo Social*. Madrid: Editorial Ciudad Nueva, 2000.
- Coda, Piero. *Desde la Trinidad. El advenimiento de Dios entre historia y profecía*. Salamanca: Editorial Secretariado Trinitario, 2014.
- \_\_\_\_\_. *Antropología trinitaria para los pueblos*. Bogotá: Editorial CELAM, 2014.
- Cordovilla Pérez, Ángel. “El concepto trinitario de persona.” *Estudios Eclesiásticos* 87, (2012): 3-49.
- Delgado, Ricardo. “Acompañamiento Trinitario Relacional en libertad. Una mirada hermenéutica a la biografía vocacional”. Tesis de maestría en Teología. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2021.
- Gusdorf, Georges. “La parole”. París: Editorial PUF, 1988.
- Hemmerle, Klaus. *Tras las huellas de Dios. Ontología trinitaria y unidad relacional*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2005.
- López Quintás, Alfonso. “La antropología relacional-dialógica de Romano Guardini” *Veritas* 21 (2009): 219-244.
- Moltmann, Jurgen. *Trinidad y Reino de Dios. La doctrina sobre Dios*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1986.
- Mora, Jaime Alfonso. “Comunión: itinerario bíblico y eclesial hacia la V Conferencia” *Theologica Xaveriana*, 161 (2007): 79-106.

Pérez, Gabriel y Luis Ignacio Sierra. *Manual de Pastoral de la Comunicación. La comunicación humana en general*. CELAM. Bogotá: Editorial Prensa Moderna Impresores, 1987.

Rupnik, Marko. *Decir el hombre. Icono del creador, revelación del amor*. [Traductor: Ignacio Otaño]. Madrid: Editorial PPC, 1996.

Salazar, Luis María. “El concepto persona: de la teología a la antropología.” Discurso inaugural curso 2018-2019. Facultad de Teología Universidad de Granada, España.

Spidlík, Tomás y Marko Rupnik. *El conocimiento integral. La vía del símbolo*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2013.

Vivas, María del Socorro. “*De una corporeidad relacional como encuentro, signos y llamada*”. Revista Vida Espiritual 188. (2019): 32-34.

Zarazaga, Gonzalo. *Dios es comunión. El nuevo paradigma trinitario*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 2004.

Zazo, Jorge. *El encuentro. Propuesta para una teología fundamental*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 2004.

Zizioulas, Ioannis. *Persona e Iglesia. Capacidad e incapacidad humana. Una exploración teológica de la persona*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2009.

\_\_\_\_\_. *Persona e Iglesia. Ser otro. Hacia una ontología de la alteridad*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2009.

Documentos eclesiales

Concilio Vaticano II Constitución dogmática Dei Verbum.

Concilio Vaticano II Constitución dogmática Gaudium et Spes.

Concilio Vaticano II Constitución dogmática Lumen Gentium.

Concilio Vaticano II Constitución dogmática Sacrosanctum Concilium.

Carta Encíclica Fratelli Tutti.

Carta Encíclica Evangelii Nutiandi.

Carta Encíclica Evangelium Vitae.

Carta Encíclica *Dominum et Vivificantem*.

Exhortación Apostólica Christifideles Laici.

Instrucción pastoral Aetatis Novae.

Conferencia Episcopal Latinoamericana de Santo Domingo.

Mensaje de la Jornada Mundial de la Paz (1999).